

Claudia Dary Fuentes

ENTRE EL HOGAR Y LA VEGA:
ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN
FEMENINA EN LA AGRICULTURA
DE EL PROGRESO

ENTRE EL HOGAR Y LA VEGA
ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN
FEMENINA EN LA AGRICULTURA
DE EL PROGRESO

CLAUDIA DARY FUENTES



ENTRE EL HOGAR Y LA VEGA
ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN
FEMENINA EN LA AGRICULTURA
DE EL PROGRESO

CLAUDIA DARY FUENTES



D213

Dary Fuentes, Claudia

Entre el hogar y la vega: estudio sobre la participación femenina en la agricultura de El Progreso. -- Guatemala: FLACSO, 1994.

174 pp.

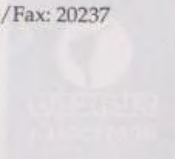
1. Mujeres rurales 2. Trabajadoras 3. Participación de la mujer 4. Agricultura de subsistencia 5. Empleo de las mujeres

Publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO/Programa Guatemala, con el auspicio de Inter-American Foundation para Guatemala

Diseño de portada: Rossina Cazali

Los criterios expresados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad de su autora.

Impreso en Serviprensa Centroamericana
3a. avenida 14-68, zona 1
Teléfonos: 25424 - 29025/Fax: 20237
Guatemala, Guatemala



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
--------------	----

INTRODUCCIÓN	17
--------------	----

CAPITULO I

MEDIO AMBIENTE Y AGRICULTURA

1	Regionalización y zonas de estudio	25
2	Entre el río y la sierra: situación de vida en un entorno árido	27
3	Panorama agrícola de la región	35
3.1.	Cultivos para el consumo interno	37
3.2.	Cultivos tradicionales para la exportación	39
3.3.	Cultivos no tradicionales para la exportación	48

CAPITULO II

LADINAS Y LADINOS DE EL PROGRESO

1	El "ladino" y el "ladino" oriental: su caracterización	55
2	De la hacienda a la hortaliza: historia local	58
3	Las comunidades: ayer y hoy	63

CAPITULO III

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y EDUCATIVA DE LA MUJER

1	La tenencia de la tierra en El Progreso: aspectos generales	87
2	Hogares y cobertura de servicios públicos	88

3	Salud y salud reproductiva	89
4	Educación	95
5	Horizonte laboral	96

CAPITULO IV ENTRE EL HOGAR Y LA VEGA

1	Organización del trabajo intra y extra-hogareño	103
2	El trabajo agrícola de la mujer: una cuestión de actitudes y necesidades	104
3.	El quehacer en el campo: tareas y procedimientos	107
4.	Formas de inserción en el trabajo agrícola y su remuneración	115
5	La artesanía: algo más que una opción	128
6	La mujer en el procesamiento manual e industrial de productos agrícolas	135
7	Experiencia corporativa	138
	7.1. La experiencia femenina en la Cooperativa de Producción El Limón, R.L.	140
8	Acceso al crédito	143
9	Capacitación y participación comunitaria	145

CONCLUSIONES	151
--------------	-----

ANEXOS	157
--------	-----

BIBLIOGRAFÍA	167
--------------	-----

MAPAS

1	Mapa de la cuenca del Motagua
2	Minirriegos en operación, en construcción y en estudio por parte del MAGA
3	Mapa regional de los pueblos del departamento de El Progreso ubicados en las márgenes del Río Motagua
4	División geográfica-administrativa de El Progreso

CUADROS

- 1 Principales datos administrativos y geográficos de los municipios de El Progreso
- 2 El Progreso. Estimaciones de población total. 1990-1995
- 3 El Progreso. Estimaciones de población urbana, según municipio, 1990-1995
- 4 El Progreso. Estimaciones de población rural, según municipio, 1990-1995
- 5 Viviendas, hogares y población aproximada de 6 aldeas de El Progreso en 1993
- 6 Cobertura de servicios públicos
- 7 Natalidad
- 8 Cantidad de hijos vivos de la población femenina encuestada
- 9 Atención del parto
- 10 Distribución de las mujeres por niveles de educación
- 11 Tiempo que tienen las mujeres de trabajar en la agricultura
- 12 Mujeres, remuneración por el trabajo agrícola y frecuencia
- 13 Principales productos artesanales elaborados con palma
- 14 Estimación de créditos bancarios otorgados por BANDESA a las mujeres de El Progreso. 1989-1993

- 15 Mujeres y su acceso al crédito y asesoría agrícolas. Capacitación y participación en actividades comunitarias
- 16 Religión de las mujeres encuestadas

CUADROS ANEXOS

- 1 Clasificación de suelos de Guatemala
- 2 Tamaño de la muestra
- 3 Lugar de nacimiento de las mujeres
- 4 Estado civil de las mujeres encuestadas
- 5 Distribución de las mujeres encuestadas por grupos de edad
- 6 Relación mujeres- mortalidad infantil
- 7 Relación mujeres y cantidad de hijos fallecidos
- 8 Tasas de natalidad y mortalidad materno-infantil en El Progreso, 1989

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AGDCA	Archivo General de Centro América
AID	Agencia para el Desarrollo Internacional
APROFAM	Asociación Pro-Bienestar de la Familia de Guatemala
BANDESA	Banco Nacional de Desarrollo Agrícola
CAFEDESCO	Capacitación Femenina para Desarrollo Comunal
CELGUSA	Celulosas de Guatemala, S.A.
DIGESA	Dirección General de Servicios Agrícolas
DGE	Dirección General de Estadística
FAG	Facultad de Agronomía
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FDN	Fundación Defensores de la Naturaleza
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
GEXPRONT	Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales
ICAITI	Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial
ICTA	Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola
IDEI	Instituto de Estudios Interétnicos
IGM	Instituto Geográfico Militar, o
IGN	Instituto Geográfico Nacional
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INACOP	Instituto Nacional de Cooperativas
INCAP	Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá
INE	Instituto Nacional de Estadística
INSIVUMEH	Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología
INTECAP	Instituto Técnico de Capacitación y Productividad
JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón
MAGA	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación
MIP	Manejo Integrado de Plagas
MSPAS	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social

OIT	Organización Internacional del Trabajo
OPS	Oficina Panamericana de la Salud
PMA	Programa Mundial de Alimentos
SEGEPLAN	Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica
SISG	Seminario de Integración Social Guatemalteca
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala
WRI	World Resources Institute

PRESENTACIÓN

Durante los primeros meses de este año, Claudia Dary Fuentes realizó la presente investigación en las tierras secas de las riberas del Motagua, en el departamento de El Progreso. Una acuciosa labor de campo la llevó a establecer las estrategias de sobrevivencia de las mujeres de esta zona deprimida económicamente donde la pobreza alcanza niveles sólo comparables con la sequía y el calor.

La autora logró establecer cómo estas mujeres sufren un proceso de transformación en sus respectivos papeles de madres y esposas, enfrentadas a la miseria y a condiciones ambientales verdaderamente hostiles.

La autora nos muestra cómo a lo largo de la historia reciente estas comunidades han cambiado y cómo en la actualidad se han quedado casi sin hombres, que han optado por la migración como aparente solución a sus necesidades.

Este trabajo viene de alguna manera a ser la continuación de *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos*, en el cual la autora nos muestra, en otra región, otra visión, acaso menos dramática de las condiciones de las mujeres campesinas en Guatemala.

FLACSO no puede sino sentirse satisfecha por tan acucioso trabajo esperando que sea de utilidad para todos aquellos que tengan algo que proponer o aprender sobre la realidad de nuestro agro.

Finalmente deseamos agradecer a la Interamerican Foundation el auspicio para haber hecho posible esta obra.

René Poitevin

Guatemala, octubre de 1994.

INTRODUCCIÓN

La población de la región oriental de Guatemala ha sido, de manera general, relegada a un segundo plano dentro de los estudios sociales, históricos y antropológicos. La caracterización socio-cultural de los ladinos orientales está plagada de ideas pre-concebidas y estereotipadas, principalmente en lo que se refiere al sector masculino (el machismo, la violencia, etc). Sin embargo, la mujer ladina de esta área no escapa al fenómeno. Así, de ella se ha creído que no participaba en la agricultura, salvo en algunas etapas como en la comercialización de ciertos productos de crecimiento espontáneo, principalmente frutales y semillas comestibles. Se ha afirmado también que su labor se reducía a las tareas del hogar, a la crianza de especies menores y al comercio.

Si bien pudiera existir algo de cierto en todas estas aseveraciones, nuestra tarea en este estudio ha sido la de conocer de forma objetiva la situación socioeconómica y cultural actual por la que atraviesan las mujeres ladinas orientales en particular la de aquellas que habitan en la región del departamento de El Progreso, en una serie de aldeas por donde pasa el río Motagua, sin olvidar que tal situación es producto de un determinado proceso histórico y de un entorno ecológico específico. De ahí que la atención esté puesta en el trabajo femenino en la agricultura tomando como base la labor que se realiza sobre el terreno del cultivo y enfocando el cambio, si lo hay, de los oficios intra y extra-hogareños desde el marco de la historia local narrada oralmente tanto por mujeres como por hombres.

Los tiempos van cambiando y hoy por hoy, con la ampliación de los sistemas de riego -actualmente en ejecución- que permitirán incentivar el cultivo de productos alimentarios y no alimentarios tanto para el consumo interno como para el externo; ha empezado a notarse una situación, mediante la cual, por temporadas, las mujeres se incorporan en un buen número al mercado de trabajo agrícola, así como al del procesamiento manual y semiindustrial de materiales naturales.

El departamento de El Progreso es el más árido de Guatemala

y, probablemente también el más caluroso y por si ello fuera poco, afronta una serie de problemas ecológicos y agrícolas que afectan profundamente a sus pobladores: una escasa extensión de tierra cultivable prácticamente ubicada en las vegas del río, baja rentabilidad del suelo, reducción de las precipitaciones pluviales, merma de los caudales de los ríos tributarios del Motagua y la contaminación de las aguas de éste; lo que se traduce en una crisis agrícola y también social.

Asimismo, por su proximidad con la ciudad capital, El Progreso es uno de departamentos que más tiende a expulsar a la población fuera del mismo, principalmente a los jóvenes hacia la capital, a otros departamentos y a los Estados Unidos. Tal hecho ha cambiado la dinámica económica de esta región y si bien muchas familias sobreviven de las remesas que se envían del exterior o de los sueldos provenientes de trabajos capitalinos, muchas de las mujeres que se quedan en el lugar toman las riendas de la economía local insertándose -a veces simultáneamente- en varias actividades comerciales, agrícolas, artesanales, industriales, administrativas, presionadas como están para manetener a sus familias.

Contribuir a conocer la realidad socioeconómica y cultural de un sector femenino de la sociedad guatemalteca, que por mucho tiempo ha sido ignorado y relegado a un segundo plano ha sido entonces, parte importante de las finalidades del estudio. Con ello se pretende también llamar la atención sobre los programas gubernamentales, no gubernamentales e internacionales para que, en un futuro no muy lejano, incluyan a la mujer en su calidad de población económicamente activa -PEA-, desmitificando algunas ideas que suponen que la mujer que labora en casa realiza únicamente tareas "reproductivas". De tal manera que, puede decirse que al analizar la situación laboral de la mujer rural en general, y de la oriental, en particular, es evidente que existe un registro deficiente -o subregistro- en lo que se refiere a los sistemas habituales de recolección de la información, ya que no se cuantifica la participación real de la mujer en la agricultura.

Los estudios sobre la mujer deben considerar que es la sociedad mixta y estratificada socialmente -y no tanto el hombre en sí mismo- la generadora de la subordinación y marginación de la mujer y, que tal fenómeno no ocurre de manera aislada, sino que debe ser comprendido de acuerdo con una profundidad histórica, cultural y geográfica.

Siguiendo este planteamiento básico, en el presente estudio se examinó la función de las mujeres tanto dentro del hogar como en la producción agrícola en seis aldeas correspondientes a cinco municipios de El Progreso, las que se encuentran ubicadas sobre las márgenes del Motagua y con acceso al riego y que, por lo mismo su producción agrícola es mayor que aquellas que carecen de agua y que dependen exclusivamente de la lluvia, como es el caso de las comunidades ubicadas sobre los cerros y montañas. Para ello partimos de tres lineamientos fundamentales: primero la importancia de la comprensión de los problemas ecológicos de la región, principalmente en cuanto al factor agua y su relación con la mujer. Segundo, el hecho de concebir los cambios agrícolas regionales en el transcurso de la historia, utilizando para ello el recurso de la investigación documental y archivística, pero priorizando aquella que es contada por las y los mismos pobladores del área. Se aprecia entonces, la idea del cambio tanto dentro del campo de la economía y la agricultura como del de la cultura a partir del diálogo con las mujeres y con los hombres buscando su propia concepción del problema. Y tercero, el análisis del papel de la mujer -desde una perspectiva de género- en la generación de productos agrícolas alimentarios y no alimentarios particularizando en los de exportación (tradicionales y no tradicionales), en especial el tabaco y el limón.

Los objetivos específicos del presente estudio han sido los de (1) caracterizar y explicar, desde una perspectiva de género, la función y la posición de la mujer ladina en los procesos productivos agrícolas, agropecuarios y artesanales del área oriental (del valle Medio del Motagua en la Parte Baja de El Progreso) de Guatemala, contemplando las diversas opciones laborales que ella tiene y analizando con detenimiento la manera en que participa en las diversas actividades económicas y sociales en contraste con la forma de participación masculina. (2) Analizar también la manera en que las mujeres interactúan entre ellas y con sus maridos e hijos para la manutención de los hogares, principalmente en una región donde las posibilidades agrícolas son limitadas. (3) Estudiar las modalidades de inserción laboral en el campo: horarios y ritmos de trabajo, formas de remuneración y elementos afines. (4) De manera exploratoria, se analiza la situación socioeconómica de las mujeres y su relación con diferentes variables: el acceso a la tierra, a los recursos naturales -como el agua-, su acceso a la educación formal,

a la capacitación y a la participación comunitaria.

Como no existen a la fecha antecedentes suficientes sobre estudios que, de acuerdo a perspectivas sociológicas o antropológicas, hayan analizado al campesinado femenino en la región oriental del país; este estudio tiene el carácter de exploratorio, y por ello el capítulo primero ofrece un reconocimiento del área geográfica exponiendo sus principales problemas ecológicos y analizando su potencial agrícola para detectar posteriormente los factores que determinan y/o limitan la participación femenina en la agricultura en esta región, los productos se están sembrando en las tierras irrigadas por El Motagua y de manera general, la descripción de algunas técnicas de cultivo para los principales cultivos que requieren de mano de obra femenina. En este mismo lugar se contemplan, los principales cambios agrícolas (introducción de nuevos cultivos, riego de diferentes formas, tipos de organización para la producción, etc.) acaecidos en el área desde hace diez años o más. En el trabajo podrá verse la manera en que esta situación ha hecho variar el tipo y ritmo de trabajo de todos los agricultores, pero en particular de la mujer campesina.

Partiendo de que la identidad es producto de un proceso histórico, en "Ladinas y ladinos de El Progreso", que es el capítulo segundo, se aborda el tema de la población dentro de su contexto histórico, no sin antes definirla desde una perspectiva etimológica y antropológica. Haciendo acopio de información de cronistas, viajeros y de algunos documentos de archivo, así como de la tradición oral se expone una síntesis histórica regional, poniendo especial énfasis en la hacienda colonial: las dificultades para su definición, su sistema de trabajo, su producción agropecuaria, así como su fragmentación y transformación ulterior. Se otorgó particular interés en el diálogo abierto con las y los campesinos de las aldeas visitadas con respecto al tema sobre el cambio agrícola que redundó en la transformación de los oficios y quehaceres de hombres y mujeres a través del tiempo y las razones que lo motivaron. En este punto la atención no estuvo puesta en los acontecimientos socio-políticos sino en indagar sobre la manera en que se vivía cotidianamente en el pasado en contraste con el presente.

La importancia de este apartado estriba, entonces, en observar a las mujeres como herederas de una cultura hispana, aunque matizada con algunas características indígenas y, al mismo tiempo, comprender cómo esta cultura determina su comportamiento y su

actitud ante diversas facetas de la vida de hoy. En efecto, en la región del oriente de Guatemala, particularmente en el valle del río Motagua, se asentó, desde el siglo XVI, una población española con sus propias características culturales. Durante la colonia y parte de la época republicana, esta área constituyó una ruta obligada de paso para el comercio y el transporte entre Guatemala, España y otras provincias a través del Atlántico. Tal hecho motivó la presencia constante de mucha gente española que impregna de un carácter muy peculiar a la población de esta área.

El tercer capítulo, sobre la "Situación socioeconómica y educativa de la mujer" es necesario para que el lector pueda comprender la realidad de la mujer en cuanto al acceso a la tierra, su salud y su nivel educativo; antes de pasar a enfocar la atención en su papel dentro del campo agrícola, aspecto que se aborda específicamente en el siguiente capítulo.

Así, en el cuarto capítulo y final se exponen las estrategias que tienen las mujeres para cumplir con una doble jornada de trabajo tanto en el interior del hogar como en los campos de cultivo, así como también sus labores en el comercio y en la artesanía. En este lugar se resaltan las motivaciones que tiene la mujer habitante de la parte baja de El Progreso para intervenir o para ausentarse de los diferentes procesos agrícolas.

De esta manera, considerando varios factores como la edad, el estado civil, el número de hijos, la posición socioeconómica principalmente frente al factor tenencia de la tierra y la localización de los terrenos familiares frente a los ríos, y el tipo de cultivo sembrado; podrá comprenderse integralmente el trabajo que realizan las mujeres en el área en cuestión, así como también las formas que asume la remuneración, en los casos en que ésta tiene lugar.

El estudio ha puesto aproximadamente un 50% de su énfasis en los aspectos cuantitativos y el otro 50% en los cualitativos. La selección de la muestra fue aleatoria simple dentro del grupo de mujeres que sí trabajan en la agricultura. Se realizó una encuesta entre 110 mujeres habitantes de 6 aldeas ubicadas en las márgenes del río Motagua, en un trecho horizontal ubicado entre Marajuma y Pasasagua en el municipio de Morazán y colindante con Baja Verapaz hasta la aldea El Manzanal, cerca del río Uyús y colindante con Zacapa. Todos los datos expuestos se obtuvieron en base al análisis de las mismas y, para reforzar y enriquecer la información

cuantitativa, se realizaron entrevistas abiertas estructuradas y no estructuradas.

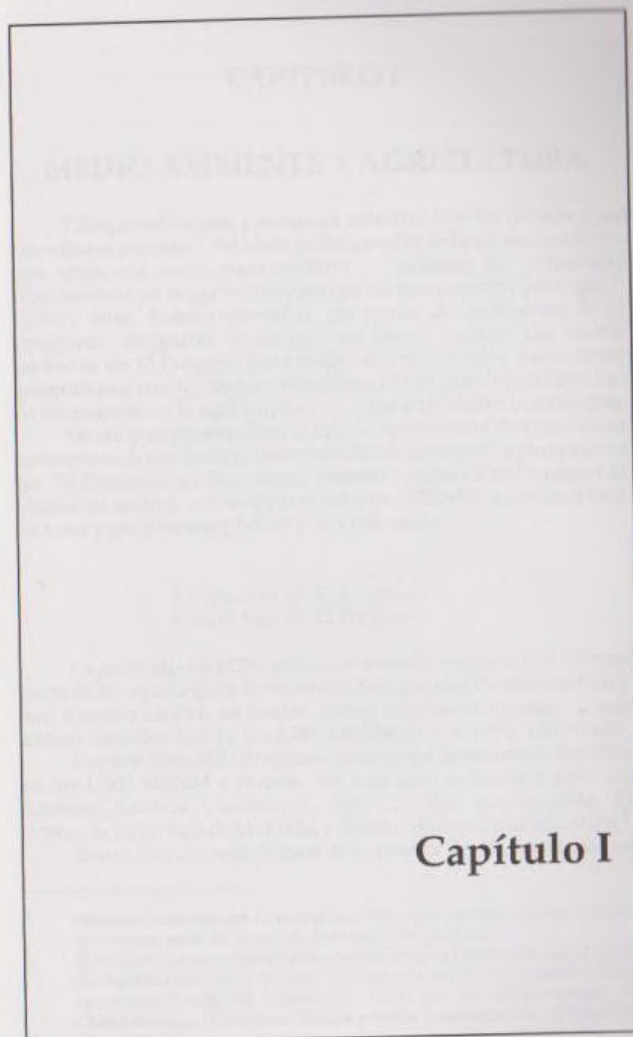
El presente estudio no hubiera sido posible sin el concurso eficiente, de Helena Solares y Sharon Solís, quienes de manera acuciosa recabaron la encuesta, así como también enriquecieron el estudio con pertinentes observaciones de campo. También se reconoce la contribución de María Luisa López de Melián, por su trabajo en la recabación de datos para la encuesta en la aldea Paso de los Jalapas.

El apoyo del personal de DIGESA en El Jicaro y en Guastatoya fue muy importante, en especial el de Dilia de Marroquín y de Hugo Ruano S.; lo mismo que la orientación de Darío Salguero de Plan Internacional (San Agustín Acasaguastlán).

Un lugar especial ocupan los pobladores de las aldeas visitadas, en especial la desinteresada ayuda brindada por Francisca Ralda y su familia, lo mismo que Marcelino Paredes y otras colaboradoras y colaboradores de Palo Amontonado; Belarmina Reyes de El Manzanal, Julio Paiz, de Tulumaje; Catalina González y Martina López de El Callejón, así como también del Padre Gabriel Peñate, párraco de Guastatoya y de la hermana María Antonieta León Colón, de la Clínica San José (El Rancho) y Ana Elizabeth Fajardo de INACOP (Guastatoya).

Asimismo es oportuno reconocer en este lugar las acertadas observaciones de Juan Mario Dary, en lo que se refiere al medio ambiente en El Progreso. Es apreciable también la eficiente labor de Luisa Mejicanos de Carranza en cuanto a la elaboración de la mayoría de cuadros presentados en el estudio.

Guatemala, 6 de septiembre de 1994



Capítulo I

CAPÍTULO I

MEDIO AMBIENTE Y AGRICULTURA

1.Regionalización y zonas de estudio: "No ha llovido y las cosechas se pierden", "el Motagua se creció y se llevó mucha tierra que antes nos servía para sembrar", "nosotras no trabajamos directamente en la agricultura, porque no tenemos con qué regar." Estas y otras frases expresadas por varias de las mujeres de El Progreso, obligaron a efectuar un breve análisis del medio ambiente en El Progreso para poder así comprender los factores geográficos y ecológicos que determinan y/o limitan la participación de las mujeres en la agricultura y en otras actividades económicas.

De ahí que, para explicar el tipo de vegetación y de agricultura existente en la región de nuestro estudio, se divide el departamento de El Progreso en dos partes tomando como criterio básico la altitud en metros, sobre el nivel del mar (MSNM), además de los factores precipitación pluvial y tipo de suelo:

- 1 Parte Alta de El Progreso,
- 2 Parte Baja de El Progreso.

La parte alta de El Progreso comprende regiones que forman parte de los municipios de Morazán, San Agustín Acasaguastlán y San Antonio La Paz, las cuales tienen terrenos cultivables a una altitud entre los 1,200 y los 2,200 MSNM (ICTA, 1990: 140 y 144).

La parte baja de El Progreso comprende las regiones ubicadas en los 1,000 MSNM y menos. En este caso se alude a áreas de Sanarate, Sansare, Guastatoya, San Cristóbal Acasaguastlán, El Jicaro y la parte baja de Morazán y de San Agustín Acasaguastlán.¹

Ahora bien, la región total de la cuenca del río Motagua² se

- 1 Morazán y San Agustín Acasaguastlán tienen partes bajas y partes altas, las que forman parte del complejo de la Sierra de las Minas.
- 2 El río Motagua nace en el altiplano central, cerca de Chichicastenango, al sur del departamento de El Quiché. Es el río más largo de Guatemala y mide aproximadamente 400 kilómetros. Corre por los departamentos de Chimaltenango, El Progreso, Zacapa e Izabal y desemboca en la Bahía de Omoa (Honduras).

divide también en tres grandes áreas que también sirven para comprender la distribución y la caracterización tanto ecológica, agrícola como social de la población. Tal división toma como criterio de diferenciación no sólo la altitud en metros SNM, sino también la relación de las áreas geográficas con respecto al río en su curso que va de oeste a este de Guatemala. Estas áreas son:

Mapa No. 1



Cuenca del Motagua y tipo de vegetación

- 1 Alto Motagua
- 2 Motagua Medio y,
- 3 Motagua Inferior

El Alto Motagua comprende parte del Quiché, Baja Verapaz, Chimaltenango y Guatemala. Esta área posee un clima que va de frío a templado y de poblaciones indígenas (k'iche', kaqchikel, pokomám central) y ladinas. El Motagua Medio comprende las regiones de El Progreso y Zacapa, que son departamentos fundamentalmente cálidos y con población mayoritaria ladina y el Motagua Inferior, las de Izabal, una región cálida pero húmeda, de gran precipitación pluvial y con población ladina, q'eqchi' y garífuna. Esta subdivisión fue la que sirvió a Adams a mediados de la década de los cincuenta para ubicar a las poblaciones de ladinos por el estudiadas (Adams, 1957: 240-251).

La mayoría de las mujeres que colaboraron para el presente estudio pertenecen a las aldeas y pueblos que se localizan en la región del Motagua Medio, tanto en la margen derecha como a la izquierda del río. Y con respecto a la división del departamento de El Progreso, todas corresponden a la parte baja. Estas aldeas son:

- 1 Paso de los Jalapas (El Jícaro)
- 2 Espíritu Santo (El Jícaro)
- 3 Palo Amontonado (Guastatoya)
- 4 Tulumaje (San Agustín Acasaguastlán)
- 5 El Manzanal (San Cristóbal Acasaguastlán)
- 6 Marajuma (Morazán)

Todas estas aldeas, exceptuando Marajuma se localizan en las márgenes del Motagua. También se tomaron en cuenta, aunque de forma más superficial, aldeas como Tulumajillo y El Rancho (San Agustín Aca.), Estancia de la Virgen (El Jícaro), El Callejón, Tierra Blanca (Guastatoya) y Sansare (cabecera municipal), La Coyotera y Monte Grande (Sanarate). En las primeras 6 aldeas se recabó la encuesta, mientras que en las restantes solamente se llevaron a cabo entrevistas abiertas.

2 Entre el río y la sierra: situación de vida en un entorno árido

La cuenca del Motagua que es sumamente extendida-, cubre

[illegible]

Desde el punto de vista geológico, la cuenca del Motagua, que se extiende de oeste a este, corre sobre una falla altamente activa y causante de constantes movimientos sísmicos, entre ellos el terremoto de San Gilberto, del 4 de febrero de 1976, el cual afectó severamente a varias de las poblaciones de El Progreso - fundamentalmente la de Guastatoya- y de otros departamentos de la República.

El Motagua es un río particularmente notorio e importante porque tanto en el pasado como hoy en día, ha favorecido el transporte de mercancías y de personas hacia el mar Atlántico y proporcionado alimento a los habitantes de la zona. Conjuntamente con el Polochic es uno de los más importantes, sino el principal de la región oriente y nor-oriente, por su alto potencial de irrigación indispensable para la agricultura y la ganadería.

Al respecto es necesario señalar que el Motagua ha sido utilizado para el riego desde la época colonial o, probablemente desde antes. Así, según Schell, "en la época colonial se regaban alrededor de 2,000 ha. en el oriente del país, para cultivar caña de azúcar, viñedos, verduras y árboles frutales. Los padres dominicos regaron 31 ha. en el valle de San Jerónimo⁴, que cultivaron con caña de azúcar y vid." (ASIES, 1991: 4).

3 Véase también M.C. Pinto de Tassinari. Estudio Preliminar de la capacidad de regeneración de las aguas de la cuenca de Las Vacas-Motagua. Guatemala: Tesis de licenciatura en química. Universidad de San Carlos, 1980.

4 San Jerónimo no corresponde precisamente al sistema del Motagua, sino al del río Salamá, el cual desemboca en el río Usumacinta.

No obstante, en la actualidad, la calidad del agua del Motagua ya no es óptima para el riego debido a la contaminación de que ha sido objeto. Por ello algunos de los agricultores de la zona deben abastecerse del agua de otros ríos y de las aguas subterráneas extraídas de pozos generalmente profundos.

En efecto, hay que destacar el alto grado de contaminación del Motagua, ya que en sus aguas se recogen todos los desechos de la capital y de otros pueblos por donde pasa: heces fecales, plásticos, detergentes, productos químicos y agroquímicos, cenizas de las rozas, sedimentos y otros residuos que provocan la muerte de la fauna del río y limitan las posibilidades del uso del agua para el consumo humano, así como para la irrigación de ciertos cultivos cuyos frutos se dan a baja altura (como el tomate, el chile pimiento, la sandía, etc.) y que corren el riesgo de contaminarse.

Durante su curso, el Motagua tiene muchos ríos tributarios, pero para la región comprendida entre El Progreso y Zacapa, los más sobresalientes son el Guastatoya, Tulumaje, Toco, Uyús, Teculután, El Hato, entre tantos otros. Estos ríos tributarios son muy importantes también para el riego, pues algunos campesinos ya han comenzado a notar las limitaciones del Motagua para regar y optan por emplear aguas más limpias que vienen de la montaña.

Actualmente se usan en El Progreso varios sistemas de riego—por gravedad y por goteo, fundamentalmente—. Para 1983 estaban reportadas 6 áreas de riego para El Progreso con un total de 1260 has. las que se conocen como Unidad de Riego de El Progreso, la de San Cristóbal Acasaguastlán, Rancho-El Jicaro, Tulumajillo, Sansirisay y la de Palo Amontonado. También hay riego en Tulumajillo y Llano de Morales. El ministerio de agricultura (MAGA), a través de DIGESA y, con el apoyo de AID ha implementado varios proyectos de riego, principalmente en Conacaste y Llano de Morales. (Mapa No. 3). La ONG Plan Internacional, que tiene aproximadamente 15 años de operar en el departamento, también ha brindado apoyo financiero a los campesinos para la ejecución de proyectos de miniriego. Sin embargo, estas unidades son todavía insuficientes para los campesinos. (SEGEPLAN, 1983: 13 y Schell, ASIES, 1991: 8). A este respecto, es necesario señalar que las tierras mejor irrigadas de El Progreso y Zacapa pertenecen a familias de la clase alta local, presumiblemente, desde la época de la colonia. Algunos pequeños propietarios tienen tierras en las márgenes de los ríos, pero principalmente en las vertientes de las montañas.

Con la finalidad de ampliar el potencial agrícola de la región, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, conjuntamente con el MAGA está llevando a cabo un estudio (1992-1995) que conlleva paralelamente la instalación de varios pozos profundos, así como otras instalaciones requeridas para la explotación de las aguas subterráneas en El Progreso, Zacapa, Chiquimula y Jutiapa habida cuenta de que las aguas superficiales son insuficientes para irrigar los campos. (JICA-MAGA, 1993: 4-4). Este proyecto forma parte de una política gubernamental que prioriza la ejecución del desarrollo del riego y principalmente el miniriego⁵

El clima extremadamente caluroso de la región que nos ocupa se debe, entre otros factores, a que la misma se ubica a una altitud que oscila entre 250 MSNM a 450 MSNM, aproximadamente. (Cuadro No. 1). Generalmente, en el departamento de El Progreso, los meses más secos del año son los de enero, febrero, marzo y parte de abril. Aquí las temperaturas más altas ocurren entre abril e inicios de mayo y las más bajas en el de enero. La temperatura media anual varió entre 24-30 C en la estación meteorológica de Morazán. En los meses de marzo y abril la temperatura oscila entre los 30 y los 40 C aproximadamente.

Cuadro No. 1

PRINCIPALES DATOS ADMINISTRATIVOS Y GEOGRÁFICOS DE LOS MUNICIPIOS DE EL PROGRESO

Nombre del Municipio	Categoría Gubernamental	Categoría Municipal	Extensión Aproximada en Kilómetros ²	elevación en metros SNM	Kilómetros a la Cabeza	kilómetros a la ciudad capital
El Jicaro	pueblo	3a.	289	245	28	107
Guastatoya	ciudad	1a.	262	517	—	75
Morazán	pueblo	3a.	329	349	31	105
San Agustín	pueblo	2a.	358	290	19	96
Acasaguastlán	pueblo	3a.	209	1,240	39	40
San Antonio	pueblo	4a.	124	279	28	101
La Paz	pueblo	2a.	273	850	19	54
San Cristóbal	pueblo	3a.	118	790	33	62

Fuente: IGM Agenda. Guatemala: Departamento de Geografía Humana. División de Estudios Geográficos, 1,986.

⁵ El proyecto de miniriego con aprovechamiento de aguas subterráneas que se inició en 1987 con la ayuda financiera de USAID, se fortaleció en 1988 en el régimen de ejecución del miniriego, y actualmente sigue en ejecución.

Por otro lado, colindante con las Verapaces e Izabal, la Sierra de las Minas, al nordeste del Motagua, es uno de los pulmones ecológicos más importantes de la región.⁶ En efecto, la Sierra está bordeada, por dos grandes depresiones: al norte, la del Polochic y, al sur, la del Motagua.

La Sierra juega un papel de relevancia en el patrón de precipitación del valle del Motagua, particularmente para las regiones de Baja Verapaz, El Progreso, Zacapa y Chiquimula. En la Reserva de la Biosfera Sierra de Las Minas se forman 63 ríos, que influyen en las condiciones microclimáticas de los poblados ubicados en las montañas, y que proveen de agua a las industrias, poblaciones y fincas de los valles circundantes. (FDN, 1992: 14) Además, el líquido vital que proviene de la montaña es primordial para los cultivos de consumo interno y de exportación que se cultivan en el área. Asimismo, el valle de San Jerónimo y el valle del Motagua en su parte media tienen una densidad poblacional relativamente alta y además en ellos se erige gran parte del desarrollo industrial que depende del recurso agua, por ejemplo, las industrias de bebidas gaseosas localizadas en Zacapa.

Según Campbell, las cordilleras altas crean condiciones de sombra de lluvia; en el valle medio del Motagua se reporta, de manera general, una precipitación anual de 500 mm, lo cual hace de este valle el área más árida de Centro América. (FDN, 1992: 13).

Específicamente en El Progreso la precipitación promedio anual durante los últimos 27 años ha sido de 659 mm en la parte alta y de 584 mm en la parte baja (IGN, 1978. Anleu, 1989: 31-32).⁷ En 1993, para Guastatoya se registró una precipitación media anual de 600 mm. En el período 1980-1989 las precipitaciones más altas ocurrieron en la estación meteorológica de Morazán y las menores en la estación La Montañita, de Sanarate.

Existe una serie de empresas ubicadas en la región que nos ocupa y que pueden estar afectando la situación ecológica del área. En 1991, fueron inventariadas cerca de 37 industrias (forestales, agrícolas, minerales, de bebidas, de energéticos y de papel) ubicadas entre el río Motagua y Sierra de las Minas, principalmente de la

⁶ Una parte de la Sierra de las Minas ha sido declarada como zona de reserva natural. Existen proyectos particulares, como los de la Fundación Defensores de la Naturaleza que intentan proteger la fauna y la flora de la Sierra.

⁷ cfr ASIES, 1993: 55.

parte correspondiente al territorio de Zacapa.⁸

Al respecto, se determinó que la procedencia principal de la madera utilizada y procesada en estos aserraderos es: Sierra de Las Minas, Alta Verapaz, Izabal y Petén. De los nueve aserraderos estudiados por Agustín (1991), únicamente dos de sus propietarios manifestaron sentir presión por el control estatal, mientras que el resto tendía a incrementar el volumen de madera utilizada.

La demanda de madera por parte de estos aserraderos causa efectos negativos en los sitios de extracción, puesto que la misma proviene de bosques naturales y no cultivados por lo que su extracción sin control efectivo altera el hábitat de las especies de cada lugar y se modifica el paisaje.

Además de una notable disminución del régimen de lluvias, la cuenca del Motagua presenta uno de los mayores desórdenes espaciales que existen en el país, ya que de acuerdo con Ferraté, se ha implantado sistemas productivos sin la suficiente adaptación ambiental y se ha adoptado esquemas tecnológicos subsidiados que las comunidades no absorbieron por su alto costo social y energético. (1980: 2).

Todo parece indicar que la tala inmoderada de árboles de la Sierra y de otras montañas bajas del valle del Motagua ha debido incidir, en parte, en el deterioro del régimen de lluvias que ha afectado en los últimos veinte o treinta años a las familias campesinas.

⁸ **Industrias de Productos Forestales:** 1) Impregnadores de Maderas de Guatemala, S.A. (IMPREGSA, S.A.) 2) EXPOLA, S.A. 3) Aserradero El Porvenir, 4) Maderas Quiché, 5) Procesadora de Maderas Tropicales "Maya", 6) Maderas El Alto, S.A., 7) Maderas Semi Elaboradas de Guatemala, S.A. (MASEGUA), 8) MOLMARCE, S.A., 9) Industria de Maderas para Exportación, S.A. **Industrias de Productos Agrícolas:** 1) Grupo pre-cooperativa El Rosario, 2) Cooperativa El Rosario, 3) Cooperativa Agrícola Regional de Productos Varios de oriente, R.L. 4) Tabacos "Maya", 5) Alimentos Congelados, S.A. - ALCOSA-, 6) Beneficio de café "La Unión", 7) Tostaduría de café y beneficio de arroz "Orquídea", 8) Servicio Internacional de Bodega, S.A. 9) DIFRATI, Río Hondo, 10) DIFRATI, San Cristóbal. 11) VIMOSA -Viñedos Morales, S.A., 12) Dulce de Panela Luis Orellana, 13) Finca Las Pilas, 14) Finca Santa Rita, 15) Finca El Zapotillo, 16) Finca La Floresta, 17) Finca La Nueva, 18) Unidad de Riego La Palma. **Industrias de Minerales:** 1) Fertiliza-Ferquigua, 2) Mármoles Merendón, S.A., 3) La Ceiba, S.A. 4) Tejera Las Joyas, 5) Industria de Cal Hidratada IDECALHI. **Industrias de Bebidas:** 1) Embotelladora El Atlántico (PEPSI), 2) Licorera Zacapaneca. **Industria de Energéticos:** 1) INDE, 2) GAS METROPOLITANO. **Industria de papel:** 1) Papelera Internacional S.A. PAINSA. (cfr. Edin Agustín, 1991: V-VI).

La Fundación Defensores de La Naturaleza -FDN- ha determinado que "en el lado sur (de la Sierra de las Minas), el proceso de cambio de uso del suelo responde a la extracción sin control de maderas para abastecer los aserraderos ubicados en el valle del Motagua, así como para el establecimiento de pastos para ganadería extensiva y para agricultura practicada por los habitantes del área. En tiempo más reciente ha surgido la presión de una nueva actividad agrícola: la producción comercial de hortalizas en gran escala." (FDN, 1992: 15)

En cambio, en el lado norte de la Sierra no se ha observado una considerable extracción de maderas, a diferencia del lado sur, en donde además de cortar los árboles para producir madera, se les utiliza para leña. El problema mayor es que "los volúmenes extraídos superan la capacidad natural de recuperación del bosque y las técnicas de extracción utilizadas lo destruyen y degradan" (FDN, 1992, *ibidem*).

Con respecto a la reducción del caudal de agua, en 1992 la FDN concluyó que: "la destrucción de la vegetación en las cuencas de los ríos, especialmente en la vertiente del Motagua, amenaza seriamente la economía de la región. Algunos de los ríos han reducido su caudal durante los últimos diez años en más del 40 % y los niveles freáticos han bajado considerablemente. El clima árido del valle y la dependencia de los sistemas de irrigación hacen que sea indispensable tomar acciones inmediatas de protección de los bosques en las partes altas de la Sierra." (FDN, 1992: 16).

El clima y el factor tipo de suelo determinan en gran parte, el tipo de flora y de fauna que allí se encuentran; así como la disponibilidad de los seres humanos sobre los recursos naturales.

De acuerdo con el sistema clasificatorio de Holdridge, el departamento de El Progreso registra 6 zonas específicas comprendidas entre las 9 que presente la totalidad de la región nor-oriental, ocurriendo que en Guatemala se han reportado 14 zonas de vida:

Monte espinoso subtropical	me-S	16.5%
Bosque seco subtropical	bs-S	39.5%
Bosque húmedo subtropical templado	bh-S (t)	25.2%
Bosque muy húmedo subtropical frío	bmh-S (f)	7.4%
Bosque húmedo montano bajo	bh-MB	0.3%
Bosque pluvial montano bajo.	bp-MB	11.1%

La región que nos ocupa que es la Parte Baja y, en donde se localizan las aldeas comprendidas por este estudio, se clasifica dentro de las zonas de bosque seco subtropical y monte espinoso subtropical. La primera se encuentra rodeando a la segunda y sus indicadores son plantas como el "pochote", el "botán" y el "guacamayo".⁹ El monte espinoso se localiza en la depresión del Motagua y, "al igual que el bosque seco subtropical es una región muy calurosa y de poca lluvia que se caracteriza por vegetación arbustiva, xerofítica y espinosa, así como por variedad de cactus. (ASIES, 1993: 42).

Cabe destacar que algunas de las aldeas localizadas sobre las márgenes del Motagua están situadas en un área -estrecha pero alargada- que ecológicamente se denomina "bosque de galería", la cual está circundada a su vez por las regiones áridas mencionadas *supra*. Esta es un área que, a partir del cauce central de este río hacia los lados, cubre unos 250 metros aproximadamente, en donde se ubican las vegas de los ríos, sombreada y verde, con bastante humedad y apta para la agricultura -por su acceso al riego-, como por ejemplo en El Júcaro, en San Cristóbal Acasaguastlán y parte de Guastatoya y de San Agustín Acasaguastlán. Los campesinos denominan a estas tierras húmedas y fértiles como "tierras de chaguíte".

Los grandes y medianos propietarios de tierras ubicadas en estas áreas y, en general, casi la totalidad de sus pobladores están en una situación de ventaja con respecto a los habitantes de las aldeas localizadas en partes más altas y áridas, donde no pueden favorecerse de la humedad del Motagua. En el capítulo II y III podrá comprenderse mejor lo que significa vivir en Palo Amontonado o Paso de los Jalapas, aldeas ubicadas sobre el Motagua y vivir en El Callejón o en Sansare, donde los problemas para la obtención y distribución del agua tanto potable como para el riego son agobiantes para sus habitantes.

3 Panorama agrícola de la región

La utilización del recurso suelo para la producción agrícola

⁹ Las clasificaciones botánicas de tales plantas son las que siguen: pochote (*Cochlospermum vitifolium*), botán (*Sabal mexicana*) y el guacamayo (*Phyllocarpus septentrionalis*).

depende de varios aspectos (topografía, grado de pendiente, profundidad, permeabilidad, pedregosidad y susceptibilidad a la erosión de los suelos) que deben relacionarse además con el factor clima y el acceso a los diferentes sistemas de riego.

En El Progreso el suelo de vocación agrícola sin limitaciones (clase I-II: suelos profundos, de buena estructura, permeabilidad y fertilidad) se le encuentra en un bajo porcentaje (el 2.3%) y localizada fundamentalmente en los municipios de San Cristóbal Acasaguastlán y El Jicaró. (cfr. Cuadro ANEXO No. 1). Grandes extensiones de tierra no son aptas para el cultivo por ser semidesérticas e inaccesibles al riego. Se trata de las áreas medias y más altas, donde predomina el suelo de textura tosca, pedregosidad, poca fertilidad, escasa humedad y la vegetación que se encuentra es la tipo espinosa.

Algunas de estas zonas son conocidas por los pobladores como *malpais* o *rastrero* y, hace aproximadamente 30 años aún ofrecían la posibilidad real de sembrar maíz. Actualmente, muchos agricultores continúan sembrando maíz en estas áreas a sabiendas de que lo hacen en una situación de riesgo, o como diríase localmente, dependiendo "del poder de Dios"¹⁰, quien es -para ellos- él tiene en sus manos la decisión sobre las lluvias. Así, a finales de julio de 1994 los campesinos reportaron estar perdiendo sus cosechas de maíz debido a que, en el período comprendido entre el 15 de junio al 20 de julio sólo había llovido dos veces, lo demás fueron "puras lloviznas".

Otras áreas, principalmente en las zonas altas de Morazán y San Agustín Acasaguastlán - como la de la Sierra de las Minas- son de vocación forestal.¹¹

¹⁰ Los campesinos ofrecen explicaciones generalmente religiosas respecto a la escasez de lluvias: "la bendición de Dios se ha ido retirando", "es castigo de Dios, pero no sólo para nosotros sino para otras partes del mundo también", "no llueve desde que empezaron a venir los evangélicos", "porque ya no se sacan las procesiones para la rogativa de lluvia".

¹¹ La capacidad productiva del suelo y por lo tanto el uso potencial de la tierra en la mayor parte de la cuenca del Motagua es eminentemente forestal. La zona de depresión del Motagua, con suelos de tipo fluvisoles y sistemas Morales y Los Amates son tierras cultivables de primera, pero sujetas a ciertas limitaciones. (Besterrechea, 1986: 472).

3.1 Cultivos para el consumo interno

Los productos agrícolas tradicionales y destinados al consumo interno producidos en la región de El Progreso son los granos básicos como el maíz, el maicillo o el sorgo, el frijol, la caña de azúcar, y algunas hortalizas (tomate, chile pimiento, pepino) y tubérculos (yuca). Cabe hacer la salvedad de que algunos productos que se habían estado cultivando desde muchos años atrás, incluso desde la época colonial, empiezan a exportarse también a partir de la década de los setenta, por ejemplo la yuca, el pepino y la sandía.

Así, la parte baja de El Progreso que está constituida por ladera, con problemas de humedad (lluvias escasas) y comprendidas entre los 1,000 y los 1,200 metros SNM; se cultiva el maíz, la yuca de diferentes variedades, y algo de frijol.

El maíz es de importancia económica en la parte alta de los municipios de Morazán, San Agustín Acasaguastlán y San Antonio La Paz, a una altitud entre 1500 y 1,800 mts SNM. (ICTA, 1990: 136) En otros municipios se siembra el maíz pero su relevancia económica es pertinente solo a la economía familiar y su rentabilidad es muy baja por la falta de lluvias. Para el período 1987-1988 el maíz fue sembrado en una superficie de 12,694 manzanas, con una producción de 136,232 quintales, a razón de 10.73 quintales por manzana. (ASIES, 1993: 179. INE, 1989).

El maíz se siembra en asocio y en relevo y tiene un rendimiento -en condiciones ideales de cultivo- de 50 qq por manzana, lo que se traduce en 3 quintales por cuerda de 25 varas. (ICTA, 1990: 120). Sin embargo, en la actualidad todos los agricultores que dependen de las lluvias están teniendo un escaso rendimiento y muchos han perdido sus cosechas, pues como se ha mencionado, hasta julio de 1994 los dedos de una mano sobran para contar las veces que había llovido.

El campesino que siembra maíz debe invertir en el abono, los fertilizantes y además en el alquiler de la yunta de bueyes -Q50.00 diarios- y la rastra para la preparación del terreno, así como en el pago de ayudantes o "mozos". La siembra se realiza con "chuzo", un instrumento de labranza tradicional.

Las labores culturales requeridas por el maíz son ampliamente conocidas y descritas por varios autores, por ello solamente vamos a enumerarlas en este lugar: siembra, fertilización, dos limpiezas (control de malezas), fumigación (control de plagas), dobla, cosecha y almacenamiento. La mujer participa prácticamente en la etapa de la

cosecha y el almacenamiento, pero básicamente el cultivo del maíz está asociado generalmente con los varones, tal y como tiende a suceder entre los diferentes grupos indígenas del país.

En cuanto a los ingresos por concepto de cosecha y, según un estudio elaborado por JICA en cuatro departamentos del oriente del país, cuando se trata de la combinación de cultivos maíz-frijol o maíz-maizillo (sorgo); estos no exceden de los Q 2,500 a los Q 3,500 al año, cantidad insuficiente para sostener a una familia con un promedio de 4,5 personas durante todo un año. Por eso, durante el verano, las mujeres y los hombres de la familia buscan otras ocupaciones que les representen mayores ingresos, como trabajar (ellas y ellos) en campos ajenos, en las obras públicas del gobierno, como la reparación de caminos (los varones), en algunas empresas locales o realizando negocios y ganando por ello entre Q1,000 y Q1,500. (JICA-MAGA, 1993: 3-24).

El trigo - que no es un cultivo actualmente representativo en esta área -, es de relativa importancia económica en la parte alta de los municipios de Morazán, San Agustín Acasaguastlán y San Antonio La Paz que son los que tienen las partes más elevadas del departamento, concretamente a una altitud comprendida entre los 1,500 y los 2,200 mts. SNM (ICTA, 1990: 144- 145). La época de siembra adecuada es a finales de agosto e inicios de septiembre y, depende de la cosecha de frijol.

Los campesinos de las tierras bajas del Motagua expresaron que en sus parcelas no se producía el frijol, por ejemplo en las aldeas de Palo Amontonado, Tulumaje y Tulumajillo. En efecto, para el período 1987-1989, el frijol negro fue sembrado en una superficie de 2,867 manzanas con una producción de 25,945 quintales con un rendimiento de 9.05 quintales por manzana (ASIES, 1993: 179).

Por otro lado, casi todas las tierras bajas de El Progreso son aptas para el cultivo del tomate, pero se consideran como zonas tomateras ideales las del municipio de Sanarate y en las áreas de riego por gravedad (Los Llanos) y por goteo (El Conacaste y El Upayón).

El rendimiento del cultivo de tomate depende del tipo de suelo, el abono, la clase de semilla y de la aplicación de insecticidas apropiados. Una buena variedad de tomate puede producir hasta 2,500 cajas por manzana. Sin embargo, no son muchos los agricultores que pueden cosechar de acuerdo a este patrón ideal. Por lo general, cada caja tiene un peso de entre 50 y 60 libras y un precio que oscila entre Q20.00, cuando está muy barato, y Q130.00 cuando está caro. En abril de 1994, la caja se encontraba a Q60.00.

El cultivo del tomate, sólo en apariencia sencillo, requiere de conocimientos específicos sobre fertilizantes y pesticidas. Este cultivo se puede realizar por 2 sistemas de siembra: directa y por trasplante, esta última es la más común en Guatemala. Para la siembra se emplean terrenos donde se sembró antes gramíneas como el maíz o el sorgo, o bien leguminosas como el frijol o la soya. (Vilela, 1993: 31). El primer corte de tomate se realiza a los 80 días luego del trasplante y se pueden realizar 6 cortes. Por ello, el tomate se puede sembrar y cosechar varias veces al año, hasta tres. Para el trasplante y la cosecha se emplea mano de obra mixta y también de los niños y niñas. (cfr. Capítulo IV).

Para obtener una buena cosecha de tomate, el campesino debe aplicar muchos insumos agrícolas¹² ya que se trata de un cultivo que es constantemente afectado por plagas. Recientemente la "mosca blanca" es la que está ocasionando estragos en las siembras de los agricultores. Lo mismo tiende a suceder con el chile pimiento que es constantemente atacado por una plaga denominada localmente como "picudo".

La mayoría del tomate producido se vende en el mercado de La Terminal, en la zona 4 de la ciudad de Guatemala y en los mercados de los departamentos orientales y las Verapaces.

3.2. Cultivos tradicionales para la exportación

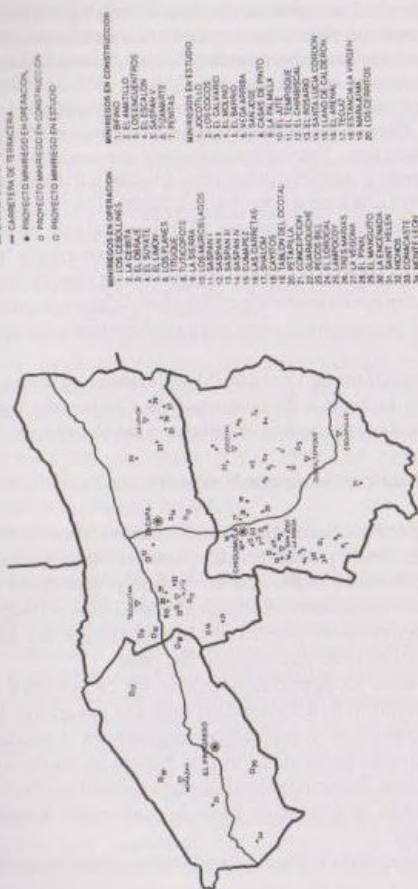
En la región nor-oriental el cultivo tradicional de exportación más importante, desde principios del presente siglo, ha sido el banano, principalmente cultivado en Izabal y exportado a los Estados Unidos, conjuntamente con el café de Gualán y hasta hace poco también ocupaba un papel relevante el cultivo del tabaco, como décimo producto de exportación del país.

Hasta los años 50, aproximadamente, los campesinos de El Progreso desarrollaron su economía en base a la ganadería y a la agricultura en medianas y pequeñas propiedades y muchos se vieron compelidos a ofrecer su fuerza de trabajo en las bananeras de la costa Atlántica. Pero cuando se intensificó el cultivo del tabaco en el departamento, la migración hacia la costa norte disminuyó significativamente.

Cabe destacar que la implementación de los diferentes sistemas

12 Algunos de estos insumos son Ridomil Mz-58, Volatón granulado al 5%, Sencor, Fusilade. Fertilizantes: 20-20-20, 15-15-15, urea. Además de Furadán, Folidol y otros más.

Mapa No. 3



Fuente: MAGA-AD. Proyecto de Desarrollo Agrícola. Miniriego en operación, en construcción y en estudio para El Progreso, Zacapa y Chiquimula.

Mapa regional de los pueblos del departamento de El Progreso ubicados en los márgenes del Río Motagua

de riego en El Progreso como parte de un programa de apoyo internacional y que en conjunción con el MAGA tienen como objetivo -dentro del marco de las políticas macroeconómicas- diversificar, expandir y elevar el volumen de la producción agrícola introduciendo más productos considerados como "no tradicionales" para la exportación, cuya venta contribuiría a la captación de divisas y al mejoramiento de la balanza comercial y, revitalizando en general, la economía del país. (JICA-MAGA, 1993: 4-1) Tales proyectos conllevan paralelamente la intención de crear más fuentes de trabajo, para elevar el nivel de vida de los agricultores y otros aspectos tal y como se enunciaron hacia finales de los años 70 para las regiones de Chimaltenango, Sololá y Sacatepéquez.

Sin embargo, en dichos proyectos gubernamentales no se ha incorporado la experiencia de estas áreas del occidente del país donde en la actualidad comienzan a verse los efectos de la excesiva utilización de insumos agroquímicos con el consecuente agotamiento del suelo y otros fenómenos paralelos. (WRI-INCAP, 1994). En tales proyectos, que no cuentan con un enfoque de género, no se ha considerado un espacio específico para abordar el tema de la mujer campesina oriental.

A través de la implementación de proyectos de miniriego se ha planificado producir cultivos considerados como no tradicionales para la exportación, aunque muchos de ellos ya se hayan estado cultivado antes, aunque en cantidades menores de las esperadas y con calidades diversas, tales como el tomate, chile, cebolla, oca, berenjena, pepino, brócoli, sandía, melón, plantas ornamentales, limón y yuca -en forma de yucaquilla-. El destino de tales productos es El Salvador, Estados Unidos y países europeos. Cabe mencionar que algunos especialistas están llamando la atención sobre la arbitrariedad y artificialidad de las etiquetas "tradicional" y "no tradicional", y apuntan también la poca utilidad de tales denominaciones para determinar si un cultivo es deseable o no (WRI-INCAP, 1994: 52).

De los efectos positivos de los proyectos de riego y de los nuevos cultivos sobre la población rural que se han comenzado a observar según el informe de JICA-MAGA, son los de lograr alta productividad en comparación con el cultivo del maíz que muchas veces depende sólo de la lluvia, aspecto que repercute a su vez en el freno de la migración, principalmente masculina. Además se está logrando la contratación de entre 4 y 5 trabajadores permanentes

por manzana para el cultivo de los productos de exportación y la contratación de mucha mano de obra eventual para las temporadas de trasplante y cosecha. Se considera que tal generación de empleos es fundamental para empezar a paliar la pobreza rural en esta región. Se ha calculado que los agricultores que cuentan con sistemas de riego ganan entre 8 y 10 veces más que quienes no lo utilizan (JICA-MAGA, 1993).

Para los agricultores de la zona oriental, El Salvador es uno de los países más importantes para exportar. Muchos productos se cultivan según la demanda del vecino país. (JICA-MAGA, 1993: 3-28). Por su importancia histórica como producto tradicional de exportación en el departamento del El Progreso, se destinarán las líneas siguientes al tabaco.

El tabaco es un producto propio de las tierras cálidas y generalmente secas, muy susceptible a los cambios bruscos de clima y que se ha clasificado como cultivo tradicional, tanto para el consumo interno como para la exportación, principalmente a los Estados Unidos de América.

Según Bergeron, el tabaco se sembró en Zacapa y Chiquimula durante la época colonial y no fue sino hasta 1944 cuando se comenzó a sembrar en El Jicaró. Este cultivo ha sido siempre importante para los ingresos fiscales del Estado y su producción, procesamiento y venta ha sido cuidadosamente regulada (EPS-El Jicaró, 1976). Según este autor, en su tiempo, Ubico dio prioridad a los productores de Chiquimula, pero con su caída concluyeron también las barreras impuestas a los productores de otros departamentos. Hacia 1964 El Jicaró sobrepasó a Chiquimula y Zacapa en importancia y productividad. (Bergeron, 1994).

El Estado favoreció la promoción del cultivo del tabaco en 1969 negociando un préstamo internacional con lo que se construyó el canal de irrigación entre El Rancho y El Jicaró (Bergeron, 1994: 156).

En esta fase temprana del cultivo del tabaco, los campesinos vendían sus cosechas a una de las tres grandes compañías nacionales de tabaco (Tabacalera Centro Americana, S.A. o TACASA; la Tabacalera Nacional, S.A. o TNSA; y la MAYASA). Hacia los 70 cambia un tanto la situación porque la TNSA fue adquirida por ingleses. Así, comienza entonces el sistema de subcontratación, lo cual permitiría a la compañía supervisar muy de cerca los cultivos durante el período de crecimiento de la planta y otras etapas para asegurar la alta calidad (Bergeron: 157).

Los términos de la subcontratación suponen significativas estipulaciones concernientes al financiamiento de la producción. El crédito se convierte en un importante componente de los contratos y asume varias formas, por ejemplo, dando insumos como semillas, pesticidas y fertilizantes, proporcionando transporte y otras formas.

Actualmente, se siembra el tabaco en El Rancho (San Agustín Aca.), Paso de los Jalapas, Estancia de la Virgen, Espíritu Santo, El Jicaró (El Jicaró) -El Progreso-, Uzumatlán, Cabañas, El Jute (Zacapa), Jocotán y Camotán (Chiquimula), gran parte de Jalapa, principalmente en el municipio de Monjas y Chiquimulilla y otras áreas de Santa Rosa, en la sabana sub-tropical de Jutiapa, principalmente Santa Catarina Mita y recientemente en la costa sur (Escuintla y parcelamiento La Máquina, Suchitepéquez). (Vásquez, 1983:1, Carrillo, 1983, Cruz, 1985: 13)

En 1981 se cosecharon 20 millones de libras, 80% de éstas se destinaron a la exportación y el 20 % al consumo nacional. Hasta inicio de los años 80, el tabaco era uno de los 10 principales productos de exportación de Guatemala. En la misma fecha el área sembrada con tabaco en el país fue de 6,983 mz y se brindó empleo a más de 88,560 personas en el área agrícola. (Cruz, 1985: 3). En buenas condiciones de cultivo una manzana de terreno produce cerca de 35 qq de tabaco. (Cruz, 1985: 34).

En lo referente a la zona Centro-oriental (El Progreso-Zacapa) del país, el área sembrada en 1981 fue de 3,500 mz, considerando que cerca de 1000 agricultores obtenían sus ingresos para vivir. De esta área cultivada más de la mitad correspondió a Zacapa.

El tabaco es un cultivo estacional cuya producción se concentra entre octubre y marzo, y ha proporcionado oportunidades de trabajo esencialmente en el período comprendido entre diciembre y marzo. El resto del tiempo los ingresos de los trabajadores temporales disminuyen o dependen de otras fuentes. Sin embargo, el efecto más importante del sistema de subcontratación entre los productores, según Bergeron, fue el de crear una separación entre los terratenientes y los trabajadores. Antes de la adopción de la subcontratación, el tabaco era cultivado por productores de todo tamaño (grandes, medianos y pequeños). Pero luego de esto, los pequeños productores han sido desplazados y obligados a convertirse en trabajadores asalariados. Entre 1964 y 1979 el área de cultivo del tabaco se triplicó en comparación con la que había en el período 1950-1964. Sin embargo, el cultivo pasó a pocas manos y el

número de los pequeños productores se redujo considerablemente. De manera tal que, por ejemplo en Espíritu Santo el tabaco no se produce más de forma independiente por parte de los pequeños productores, luego de 1974. (Bergeron, 1994: 158-159).

En aldeas como Tulumajillo, Tulumaje, Paso de los Jalapas, El Rancho y Espíritu Santo han sido probablemente las más afectadas por este sistema capitalista de producción, ya que como se ha visto, las empresas financian los cultivos a los productores y en muchos casos, ellos mismos les venden los insumos agrícolas a los precios que ellos determinan. Según uno de los productores de tabaco para este trabajo, esta forma de producción les trae cierto beneficio, pues ellos no cuentan con el suficiente capital para producir por su cuenta. Sin embargo, están conscientes de que las empresas obtienen mayores beneficios económicos: "los empresarios no son los que tienen que preocuparse por el desgaste del suelo, de la contratación de la gente (las y los empleados o del cuidado del producto)", además si en algún momento los productores llegaran a producir poco más de lo estipulado en el contrato, las empresas no se los compran. De esta manera, ellos no pueden aspirar a un excedente para superar su situación económica.

De acuerdo con Bergeron, la toma de control de la producción del tabaco por parte de intereses extranjeros ha tenido un impacto que puede ser interpretado como un proceso de proletarianización: siguiendo la adopción de los métodos del sistema de subcontratación, los pequeños propietarios han sido desplazados de la producción de tabaco para ser reincorporados ahora bajo la modalidad de fuerza de trabajo asalariada en las plantaciones de los medianos y grandes propietarios. (1994: 160 y 161).

Actualmente, el tabaco es uno de los productos de exportación que durante los primeros cuatro meses de 1994, experimentaron un crecimiento negativo. La exportación del tabaco en rama y sus manufacturas se redujo de 11.3 millones a US 4.9 millones, es decir que bajó un 56 %, debido principalmente a la posición de los Estados Unidos que obliga a las fábricas de cigarrillos de ese país a comprar el 75 por ciento del tabaco a los productores estadounidenses. (Siglo 21, 12-05-94: 5). Esto ha motivado que nueve países¹³ estén demandando a Estados Unidos ante el GATT

¹³ Guatemala, El Salvador, Brasil, Chile, Colombia, Tailandia, Simbabwe, Canadá y Argentina. *Prensa Libre*. 26/04/1994. p. 71.

dados los perjuicios económicos que dicha medida ha originado en la economía tanto empresarial como campesina. Estas restricciones ya han comenzado a afectar a los productores de tabaco guatemaltecos, y los primeros en sentir los efectos de la crisis son los pequeños y medianos productores, algunos de los cuales están buscando sustituir el tabaco por algún otro producto que les proporcione mejores y más estables entradas económicas. No obstante, el impacto de esta situación en la merma de contratación de mano de obra femenina aún no se puede estimar cuantitativamente, pero se considera que la economía familiar se verá seriamente afectada, principalmente en aldeas como Paso de los Jalapas, Espíritu Santo, El Rancho, Tulumaje y Tulumajillo.

En cuanto a los aspectos técnico- agrícolas, es importante resaltar que en Guatemala se cultivan básicamente 4 tipos de tabaco que, ordenados según el volumen de libras obtenidas son: Burley, Virginia curado en hornos, Virginia curado al sol y el tabaco turco o Aromático. La mayor parte del tabaco sembrado pertenece al tipo Burley, que junto con el Virginia (curado en hornos) llegaron a constituir el 95 % del tabaco cultivado en Guatemala. (Cruz, 1985: 1-2).¹⁴

La siembra del tabaco requiere de cuidados especiales y específicos de acuerdo a cada etapa del cultivo. De manera general el proceso es el siguiente: el agricultor inicia las actividades agrícolas con la elaboración de *semilleros* en tablones. Luego se procede a la preparación del suelo (*chapear-arar*), al *surqueado*, a la fertilización o abonado con fertilizantes específicos. Cuando comienzan a nacer las plantitas de tabaco, que es a los 35 a 45 días desde la fecha en que se sembró la semilla, se efectúa el *trasplante*. A veces es necesario efectuar la *resiembra* que consiste en transplantar otras matitas, cuando las demás ya van adquiriendo mayor altura.

Luego proceden otras labores culturales como la *limpia*, el *aporco*, el *cultivo* y el *riego*. La *limpia* consiste en quitar, con el

¹⁴ El tabaco tipo Burley se cultiva en los municipios de El Jicaró, Guastatoya (El Progreso), Usulután, Cabañas, Teculután, Gualán, Río Hondo (Zacapa); Camotán y Jocotán (Chiquimula), Chiquimulilla (Santa Rosa) y más recientemente en Escuintla y Suchitepéquez (parcelamiento La Máquina). El tabaco tipo Virginia Flue-Cured se cultiva en los municipios de Monjas (Jalapa), San Martín Jilotepeque (Chimaltenango); Santa Catarina Mita (Jutiapa); Salamá y San Jerónimo (Baja Verapaz), Villa Nueva y Amatitlán (Guatemala). Y, el tabaco Turco o Aromático se cultiva en Santa Rosa. (Cruz, 1985:3, Carrillo, E, 1983)

azadón, las malezas que crecen alrededor del tabaco y es una tarea que se realiza una o dos veces durante el ciclo del cultivo. El *aporro* puede ser manual o mecánico y consiste en depositar tierra al pie de la planta para proporcionarle mejor soporte. El *cultivo* es la remoción de la tierra para que se mantenga suelta y permita la ventilación del suelo y se realiza con la "cultivadora" y, el *riego*, depende de varios factores, pero principalmente de la textura y de la humedad del suelo.

Otras tareas fundamentales son la *capa*, *capado* o *desflore* y el *deshije*. La primera consiste en eliminar la flor para que no reste nutrientes a la hoja y se realiza entre los 60 y 70 días de nacida la planta en el semillero, cuando la planta se encuentra floreada en un 20%. Y la segunda implica la eliminación de brotes (yemas laterales), hijos o "chupones" y se lleva a cabo con la misma finalidad que la *capa*, es decir para que no disminuya energía al desarrollo de la hoja. (Carrillo, 1983: 11)

Posteriormente se procede al *corte* de la hoja empezando por las hojas más bajas llamadas "bajeras". Tal tarea se realiza por la tarde, de las 3 en adelante. Para ello hay que poner especial cuidado en la coloración de las hojas y por ello es una tarea que se hace cuando el sol está bajo, ya que influye en las tonalidades de las hojas, lo cual puede conllevar a equívocos en la identificación del tabaco maduro. (Carrillo, 1983: 13) El primer corte de las hojas se lleva a cabo a los 60 días después del trasplante y se llevan a cabo de 3 a 4 cortes por temporada de cosecha. Las hojas se dejan marchitar en el suelo y luego se transportan a las galeras para el secado. El transporte de las hojas a los tendales se realiza antes de las 10 de la mañana para evitar que el sol las queme (Cruz, 1985: 34).

Los tendales y marcos deben estar orientados en relación al curso que sigue el sol durante el día para que el secamiento sea parejo.

El *curado* es una etapa que conlleva necesariamente el secamiento lento y ventilado de la hoja, lo cual implica la reducción progresiva de la humedad, proceso mediante el cual ocurren también importantes cambios en el color. Para el curado se colocan las hojas en hileras ("hilear"), las que deben ser amarradas en varas donde se acomodan cerca de 24 pares de hojas, teniendo cuidado en que en el amarre de las mismas a la vara no queden muy cerca unas de otras para que no se pudran.

La elaboración de semilleros y la germinación de las semillas es una etapa que dura entre 30 y 40 días y las diferentes tareas en el

campo de cultivo ocurren entre los 90 y los 120 días, mientras que la curación ocupa entre 30 y 45 días aproximadamente. (Cruz, 1985: 19-34)

La *clasificación*, conocida por algunos como *despique*, se realiza de acuerdo a varios criterios, como la posición de la hoja en la planta, el tamaño de la hoja, la intensidad del color, la textura, el aroma, la madurez, el porcentaje de daño en la hoja y el contenido de aceite. (Cruz, 1985).

Es interesante mencionar que la gran mayoría de trabajos agroeconómicos existentes en Guatemala que hacen referencia al tabaco, mencionan la importancia del trabajo familiar, principalmente en las etapas de trasplante, capado, deshije, corte y despique, pero adolecen de la falta de especificación sobre la tarea particular que desempeña cada miembro de la familia, ocurriendo que en estas etapas la mujer ocupa un lugar muy importante como podrá verse a lo largo del capítulo IV de este estudio. Así, según un estudio realizado en Monjas (Jalapa) en 1983 se encontró que en las diferentes fases agrícolas se empleaba un 67 % de mano de obra familiar (Carrillo, 1983: 36-47).

Café: el café se cultiva en tierras altas de El Progreso, principalmente en fincas ubicadas en San Agustín Acasaguastlán y San Antonio La Paz.¹⁵ En San Agustín se encuentran "La Montañita S.A." en la aldea Comaja, El Conacaste, Tulumajillo, Agua Hiel Arriba, Jute de la Cobana y El Morro. Y, en San Agustín Acasaguastlán, la cooperativa El Buen Porvenir aglutina a pequeños productores de café. La importancia de este cultivo a nivel departamental no tiene el peso de otros productos como el tabaco, los frutales, el tomate, el chile o el limón.

Yuca: la yuca que se siembra, cosecha y procesa fundamentalmente en los municipios de Sansare (aldea Los Cerritos) y Sanarate (aldea San Juan), así como en la aldea Puerta del Golpe (San Agustín Aca.) y se exporta fundamentalmente. Esta leguminosa constituye otro de los productos de exportación tradicionales de El Progreso. El producto es muy estimado principalmente para la producción de alcohol de combustible y como materia prima para

15 El café tiene mayor importancia económica en Zacapa que en El Progreso. La producción cafetalera de Zacapa se ubica principalmente en Gualán, donde se encuentra el Beneficio de Café la Unión (café pergamino), la Tostaduría de Café "Orquídea" (café molido), la empresa Servicios Internacionales de Bodega (café procesado), entre otras. (cfr. Edin Agustín b., 1991).

la obtención de papel, la fabricación de cartón, gomas para rehumedecimiento de cintas y sellos, en la industria textil y otros usos (Rossel, 1990: 12).

La yuca tiene un largo ciclo de cultivo que dura 18 meses: se siembra a principios de mayo de un año y está cosechándose generalmente entre noviembre y enero del año siguiente y, según observaciones de Rossel, es en este periodo cuando la oferta aumenta, aspecto que es aprovechado por los industriales para comprar toda la yuca existente, almacenarla y abastecer el mercado todo el año (1990: 13).

Los principales mercados extranjeros para la yuca guatemalteca -procesada en forma de yucaquilla- se encuentran en Estados Unidos, El Salvador y Costa Rica y como raíz a Estados Unidos y Holanda (González G., 1981). Mercados europeos y el Japón estaban, hasta 1990, cerrados para la producción guatemalteca de yuca debido a que Brasil ofrecía el producto a la mitad del precio que Guatemala. (Rossel, 1990: 13).

Para la producción de la yuca son imprescindibles los jornales familiares (Paredes H., 1985) y la mujer interviene en la parte final, o sea, en el procesamiento manual de la misma.

3.3 Cultivos no tradicionales para la exportación

Los cultivos de exportación no tradicionales (o semi-tradicionales) que, a nivel nacional comprenden el 16 % de la producción, son para la parte baja de El Progreso, los frutales: cítricos (limón fundamentalmente) además, mango, melón y sandía, así como la berenjena, la oca, el chile y los minivegetales como el elotío, los mini-tomates, cultivados fundamentalmente en La Coyotera y Monte Grande (Sanarate). Además la sábila (Tierra Blanca, Subinal -Guastatoya-) y las plantas ornamentales (San Cristóbal Aca. y El Jicaro) se están fomentando recientemente.

El limón. En Guatemala, a excepción del departamento de Totonicapán, el cultivo del limón criollo está ampliamente difundido por todo el territorio, sobre todo como tipo de plantación dispersa, es decir, asociada con otros frutales. Las áreas significativas de cultivo se encuentran en los departamentos de Escuintla, Santa Rosa, El Petén, Suchitepéquez, El Progreso e Izabal.

El trabajo de la mujer en la cosecha, almacenamiento y venta del limón acaparó mucha atención por parte del presente estudio. Por ello, este apartado aparece bastante más detallado que el de los otros cultivos no tradicionales

El cultivo del limón criollo es relativamente reciente en El Progreso. Se realiza desde mediados de los años 70, principalmente en las aldeas ubicadas sobre las márgenes del río Motagua, en su parte media, básicamente en los municipios de Guastatoya, El Jicaro, San Cristóbal y San Agustín Acasaguastlán que se encuentran a alturas que oscilan entre los 245 y los 515 MSNM.

El limón puede cultivarse de acuerdo a tres variantes: cultivo *limpio*¹⁶, cultivo *asociado* es decir, combinado con otros frutales (banano, mango, coco, marañón, naranja, zapote, tamarindo, achote, almendro, morro, jocote y otras) y *plantación dispersa*; pero es de la primera forma como resulta más rentable. La importancia económica de este cultivo es grande pues es de consumo tanto interno como externo¹⁷ y además, al ser un cultivo perenne proporciona trabajo a los pobladores, mujeres y hombres, de la región -fundamentalmente requeridos para la cosecha- durante todo el año.

La edad de estas plantaciones es de gran variabilidad y va de 1 a más de 16 años. Un árbol de limón, según observaciones de los productores, empieza a producir entre los 3 y los 5 años de edad, previa etapa de ensayo de la planta.

El cultivo del limón requiere de varias labores culturales, pero una vez el arbolito adquiere cierta altura y edad, y comienza a dar fruto, solamente exige una sencilla poda, dos fertilizaciones anuales y eso sí, una constante tarea de corte o cosecha, ya que produce todo el año y por ello es importante la mano de obra tanto de hombres como de mujeres, pero principalmente de estas últimas. (Este aspecto será retomado ampliamente en el capítulo último). El riego es una tarea fundamental que ocupa gran parte del tiempo de los campesinos.

Para la siembra, los agricultores prefieren el periodo entre

16 Los agricultores que tienen limón en cultivo limpio son los más cuidadosos y quienes también obtienen el más alto rendimiento económico. Para 1989 eran el 17 % de los cultivadores del limón. cfr. Anleu Arreaga, 1989: 57. Nosotros observamos que generalmente, éstos agricultores tienen en propiedad de 1 a 3 manzanas de terreno, pueden contratar empleadas y empleados y los mejores representantes se encuentran en la aldea Palo Amontonado, de Guastatoya.

17 El limón deshidratado se exporta a Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Bahrein, Golfo Pérsico, Kuwait, Arabia Saudita, El Salvador, Honduras y Costa Rica.

abril y junio que es cuando comienza a llover y se garantiza la humedad del terreno. Se elaboran almácigos empleando bolsas de plástico. Con ello se garantiza que siempre habrá plantas jóvenes. La mayoría de los agricultores elaboran sus propios almácigos, otros consiguen las semillas con sus vecinos o en otras aldeas. También pueden obtenerlas con los técnicos de DIGESA.

Se realizan limpiezas de uno a cuatro veces al año y la poda no es una práctica generalizada, solamente consiste en quitar ramas y hojas secas o dañadas, tarea que se lleva a cabo generalmente en el mes de enero que es cuando el árbol no está cargado de frutos, aunque muchos la realizan cuando observan que el árbol así lo requiere.

La fertilización se realiza generalmente dos veces al año: en mayo y en octubre.¹⁸ El cultivo del limón no requiere de muchos insumos agrícolas en comparación con otros cultivos regionales; se requiere básicamente de tres tipos de abono químico. El fertilizante se compra en Guatemala en donde se obtiene a precios más bajos que los de las distribuidoras de productos agrícolas de Guastatoya.

La mayoría de agricultores no fumiga sus plantas ya que aducen no haber notado plagas de relevancia. El limón requiere menos cuidados en cuanto a la aplicación de insecticidas y pesticidas en comparación con cultivos como el tomate y el chile pimiento que son víctimas de diferentes clases de plagas que constituyen el dolor de cabeza de gran parte de los agricultores de la zona.

El agua es el elemento más importante para éste como para otros cultivos. El riego se realiza por bombeo o por gravedad. Es precisamente, en la gasolina para los motores del riego en que los agricultores gastan más dinero. Durante el verano, quienes tienen limón en cultivo limpio, riegan las plantas como mínimo 4 veces al mes y quienes tienen mayores posibilidades, dos veces por semana. En esta tarea interviene la pareja de esposos, pues entre ambos llevan el motor al área de riego.

En 1989, la producción total de limón fue de 226.11 toneladas con una superficie cultivada de 24.57 has., de las cuales los

productores del estrato de cultivo limpio utilizaron 14.74 has. (60%). (Anleu, 1989: 57). Según DIGESA, para 1993 sólo en Palo Amontonado había 22 has. sembradas con limón. (MAGA-DIGESA, 1993).

El limón presenta gran variabilidad en sus precios, los cuales ascienden increíblemente durante el verano (de noviembre a abril), época de gran demanda y poca oferta y, descienden en el período que va de mayo a agosto, que es el de mayor producción de limón y por lo tanto de gran oferta. Los meses en que el producto alcanza sus precios más altos son los de enero, febrero y marzo. Así, en enero de 1987 el millar de limón tuvo un precio de Q40.38, en febrero del mismo año Q38.25 y en marzo Q35.00. (Anleu, 1989: 29). En febrero y marzo de 1994 el limón alcanzó precios hasta de Q200.00 por millar. Y, a partir de mayo del mismo año el millar bajó a Q40.00 (precios de La Terminal). Es en el período de alza de precios cuando los agricultores se benefician más económicamente. Como se cultiva todo el año, la mano de obra se contrata de forma constante y de acuerdo a la capacidad económica de cada agricultor. Generalmente el promedio es de 4 personas por empleador.

Cuando el producto es escaso y por lo mismo caro, o sea en el verano, se vende en La Terminal (ciudad de Guatemala) y cuando los precios bajan, a partir de mayo, se venden a las empresas deshidratadoras de limón, localmente conocidas como "limoneras", ubicadas en el mismo departamento. Antes, también existieron algunas empresas en la región que extraían el aceite del limón del zumo de la cáscara.

Ahora bien, cuando el producto se vende a las empresas limoneras de El Progreso es cuando alcanza sus precios más bajos (de Q7.00 a Q10.00 el quintal de limón). Hay que aclarar que el limón se clasifica de acuerdo a tres categorías de acuerdo a su calidad y su tamaño.

En 1989, Anleu determinó que 96 familias de El Progreso se estaban beneficiando directa e indirectamente con la venta del limón criollo, lo cual se traducía en un total de 467 personas de las cuales 255 eran hombres y 242 mujeres (1989: 39).

Algunos agricultores que tienen su propio medio de transporte venden el limón directamente en La Terminal o lo llevan a la limonera, pero la mayoría vende su limón a intermediarios que llegan a su aldea a comprarlo y revenderlo en dicho mercado o en la limonera. Con esta actividad el intermediario, obviamente,

¹⁸ El cultivo del limón requiere, según los campesinos, tres tipos de abono: triple quince (15-15-15), a Q1.87 la lb o Q82.60 el quintal; urea, a Q1.74 la lb y Q60.87 el quintal y, sulfato de amonio, a Q1.39 la lb y Q41.07 el quintal. (precios de mayo, 1994). En un año un agricultor debe comprar entre 24 y 25 quintales de abono distribuidos así: 8 de triple quince, 8 de urea y 8 de sulfato de amonio.

obtiene mayores beneficios que el productor directo. Así, en 1989, "del total de las ventas (224.80 ton) el 63% (142.29 ton) lo hace en la parcela; 16.1 % (36.11 on) en los lugares vecinos y el 20. 6% (46.40 ton) restante, en el mercado La Terminal." (Anleu, 59).

En Palo Amontonado, los más experimentados y existosos productores de limón que tienen sembradas 3 manzanas de limón en cultivo limpio, obtienen entre 10,000 y 15,000 unidades cada semana, es decir, alrededor de 500 quintales de limón por manzana sembrada durante un año. En esta aldea, y entre todos las y los agricultores logran producir semanalmente cerca de 500,000 unidades de limón.

Según los productores locales, en la década de los 70 la mujer aún no trabajaba activamente en la cosecha del limón, sino que fue hacia 1985 y debido a la falta de mano de obra masculina, reducida por efecto de la migración, cuando la mujer comienza a incorporarse como asalariada.

Capítulo II

CAPÍTULO II

LOS LADINOS DE EL PROGRESO

2.1 El ladino y el ladino oriental

Comúnmente se ha designado como población "ladina", a un conglomerado sociocultural que se caracteriza, de manera muy general, por hablar el idioma castellano (o español) como lengua materna, por vestir y calzar a la occidental, y por tener toda una suerte de costumbres y tradiciones de origen español, pero que están históricamente entrelazadas y sincretizadas, en algún sentido, con las de origen indígena. Siempre que se alude al **ladino** se lo hace en contraposición con el indígena, como una negación de lo indio: el ladino no viste un traje tradicional, no habla un idioma indígena, no tiene una cosmovisión específica y otras afirmaciones por el estilo, que se repiten casi mecánicamente. Además usualmente el ladino ha sido definido con características peyorativas, por los indígenas y por los mismos ladinos, como una expresión de la negación de sí mismos, precisamente por el desconocimiento histórico de su conformación como grupo. Frases que aluden a lo ladino como pícaro o astuto son comunes en nuestro medio. Por lo general no se ha tendido a enfocar el tema de "lo ladino" como un grupo diferente al indígena, con sus propias características, valores y manifestaciones culturales. En vez de "la diferencia" se ha tendido a privilegiar la oposición y el enfrentamiento de un grupo con respecto al otro.

Se ha asumido además que "los ladinos" constituyen un grupo homogéneo. En general, los ladinos como grupo sociocultural son los grandes olvidados de la historia y de la antropología guatemaltecas. Al contrario de lo que ha tendido a pensarse, los ladinos no constituyen un grupo homogéneo, sino por el contrario, sumamente heterogéneo: existen diferencias culturales entre el ladino de Zacapa, el de Chiquimula y el de comunidades ladinas de Quezaltenango, de Chimaltenango, de la Costa Sur o de El Petén, por citar sólo algunos ejemplos.

"Ladino" no siempre ha significado lo mismo durante la

historia de Guatemala. En efecto, el término ha ido variando de significado a través de los siglos. Analizando los textos de los cronistas nos damos cuenta de que esta afirmación es un hecho. (Taracena, 1982) Lo que es difícil es especificar fechas, períodos en la variabilidad del significado del término. De lo que sí estamos seguros es que *ladino* no ha designado a la misma gente a lo largo de cinco siglos. Por ello, es difícil y complejo abordar el tema de la identidad ladina, porque si la identidad es producto de la historia, la historia del término en cuestión -y al grupo social que designa- no ha estado clara para ningún historiador ni antropólogo. La identidad ladina como preocupación es otro problema que poco se ha abordado.

Así, el ladino del siglo XVI designaba a un ser histórico diferente de aquel ladino del siglo XVIII, del XIX y aún más del XX. De forma muy sintética, *ladino* se le llamaba originalmente a una persona dominada o vencida o que se encuentra inmersa dentro de otro grupo dominante y que, teniendo su propio idioma materno -diferente del grupo dominante-, aprende a hablar el castellano.¹ Es por ello que en los documentos coloniales y crónicas se alude al indígena intérprete o que habla castellano como "muy ladino en lengua castellana", o "indio ladino" o "indio aladinado".

Podría decirse que ningún cronista, viajero o prelado se interesó por definir la categoría social del *ladino* porque no era su preocupación y porque les parecía algo obvio, tan obvio como la categoría de *indio*. (Alejos, 1992: 248).

De acuerdo con Alejos y refiriéndose a los grupos sociales de

finales del siglo XVIII: "Un primer problema es que si bien Cortés maneja una concepción global sobre los ladinos, a lo largo de la obra éstos no aparecen como algo homogéneo, siendo los de una región muy distintos a los de la otra. Los ladinos que habitan en la capital tienen poco en común con los de suroriente y éstos a su vez distan mucho de los ladinos del altiplano occidental." (Alejos: 248).

De cualquier manera, no todos los ladinos son mestizos y en El Progreso habitaron españoles, ladinos (descendientes de españoles empobrecidos), y ladinos mestizos. Esto indica que ser *ladino* engloba a grupos sociales con diferentes orígenes y cultura, pero unidos por el hecho de expresarse en español.

En el agro el *ladino* "era la capa media rural más baja, lindante con los indios aunque esencialmente distinta por razón de libertad de movimiento y contratación, así como por estar exonerada de tributar." (Martínez P, S. 1973: 285).

Desde finales del siglo XVII, los conceptos "ladino" y "mestizo" comienzan a confundirse y a entremezclarse. Algunos cronistas utilizaban diferentes nombres para referirse a los habitantes de Guatemala, pero no explicaban en qué basaban sus distinciones: los españoles, la gente ladina, los mestizos, los mulatos y los negros. (Fuentes y Guzmán, 1933).

A los españoles empobrecidos del oriente de Guatemala, que al parecer fueron muchos, no se les llamó "españoles", sino "ladinos", por no tener *status* social elevado, por ser pobres, condición que les igualaba en algún sentido a los indios. Probablemente, a la mayoría de soldados y fijosdalgos que vinieron a Guatemala a partir del siglo XVI, en busca de aventuras o de fortuna -andaluces, extremeños y canarios fundamentalmente-, que se asentaron en haciendas y rancherías de tierras orientales, se les hubiera denominado así: ladinos. O sea, aquellos a los que la terminología adamsista clasificó en su tiempo como *ladinos viejos*: un español empobrecido, poco educado y convertido en mozo de hacienda. (Adams, 1956). Este tipo de persona no aparece en los documentos claramente como español, sino como ladino. Y es que, cuando se hace referencia al español, se piensa en una cierta "pureza de sangre" (generalmente en los castellanos), y además en un determinado *status* económico y social que lo sitúa en el nivel más alto, más privilegiado, lo que implica tener casas, una o varias haciendas, gente a su servicio, un rango militar o un cargo gubernamental o un nombramiento real.

De la lectura minuciosa de la obra de Cortés, quien estuvo en

¹ Por su origen, *ladino* era un adjetivo calificativo que se le aplicaba a la gente "bárbara" -con costumbres diferentes a las del grupo concebido por sí mismo como "civilizado", y por lo mismo poseedor de la verdad y de las buenas costumbres-. "Filológicamente *ladino* era el lenguaje híbrido hebreorrománico hablado por los judíos del Oriente. Así, en España se les llamaba *ladinos* a los judíos que podían expresarse con facilidad tanto en su idioma materno como en castellano. Estos judíos fueron vistos como una lacra en la península, eran de hecho discriminados. *Ladino* implicaba además, cierta habilidad para desenvolverse en otra cultura a través del manejo del idioma. De hecho *ladino* se traduce como sagaz, astuto, taimado, zorro. Tanto en España como en muchos otros países, se ha considerado y se considera a los judíos como hábiles en los negocios. cfr. Dary, Claudia. "Ladino: apuntes para la historia de un término" En: *ETHNOS*. No. 2. Guatemala: IDEI-USAC. Véase también: Martínez P., Severo. "El ladino". Guatemala. Seminario Estado, Clases Sociales y Cuestión Étnico Nacional. Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal.

Guatemala entre 1769 y 1772, se desprende que, en efecto, los ladinos de la diócesis no siempre eran **mestizos** - producto de la mezcla biológica entre español e indígena-. Así, en la descripción de Acasaguastlán él marca la distinción entre unos y otros, al afirmar que en esa feligresía, "la mayor parte de lla (sic) es de mestizos y ladinos, y aún dudo que la tercera parte sea de indios." Algunas veces se clasificaba a los ladinos junto a los españoles y, en el sureste de la diócesis, es común que se llame ladinos a aquellos españoles "venidos a menos", a "esos que se dicen españoles", pero que no lo son debido a su situación social. Tal sería el caso de los descendientes de los "eclesiásticos amancebados" de Zacapa. (Alejos, 1992: 248-249. Cortés y Larraz, 283)

Así es que, desde finales del siglo XVIII, ladino implicaba grupos sin prestigio social, sin poder económico; personas que se ubican en la escala social, ya fuera rural o urbana, más baja de la sociedad guatemalteca, pero siempre ubicados por encima de los indígenas.

2.2 Entre la hacienda y la hortaliza: un poco de historia

La mayoría de pueblos más antiguos e importantes de la región oriente y nororiental se fundaron sobre las márgenes del Motagua y sobre la ruta que conducía de la ciudad de Santiago de Goathemala hacia el mar Atlántico, la cual era trascendental para el intercambio comercial con España y otras provincias. Es precisamente sobre esa antigua ruta que se construyó primero el Ferrocarril del Norte y más tarde la carretera CA-9 y por lo tanto, la región sigue siendo importante desde el punto de vista de los transportes y del comercio.

Una de las primeras referencias sobre la agricultura de la región que nos ocupa, alude a San Agustín (de la Real Corona, primero y Acasaguastlán, después) y es la que realizó Juan de

2 Los indígenas que habitaron en lo que actualmente es el departamento de El Progreso fueron pipiles y, probablemente también existieron pokomames. Miles, formula dos hipótesis con respecto a la población indígena del Motagua Medio: 1) los pipiles de la parte media del Motagua se establecieron allí inmediatamente después de la conquista; y 2) de que la región de Acasaguastlán haya sido bilingüe (pipil o nahuatl y pokom). cfr. Suzanne W. Miles. (1983:28).

Pineda en 1549: "El pueblo de San Agustín está dos leguas de Zicazahuaztlan (San Cristóbal Aca.), que es en el camyno que va de la ciudad de Guatemala al golfo Dulce, donde se desembarcan la rropa que viene de Castilla; es pueblo pequeño; está asentado en un llano junto a un río muy grande, donde toman mucho pescado; cojen mucho mayz, axy (ajo) y frisoles; crian muchas aves de la tierra y de Castilla; tienen cavallos y posible para dar otro tanto del que dan; andan bien aderezados y tienen mucho trato y granjería; es tierra calyente y sana; visita este pueblo el clerigo que visita el pueblo de Zacahuaztlan." (De Pineda, 1925: 351-352),

Cada pueblo estaba rodeado por tierras que formaban parte de haciendas particulares -en algunos documentos se les denomina "estancia"- de ganado mayor y de tierras de cofradías (tanto de ladinos como de indios) donde predominaba un sistema de trabajo de corte español, regadillos en donde se sembraba caña de azúcar, achioté, cacao, añil y frutas fundamentalmente, así como ranchos de ladinos pobres y pocos indígenas quienes sembraban granos básicos (maíz y frijol). Las haciendas, pajuides y trapiches estaban siempre mucho más poblados que los pueblos, en donde vivían las familias españolas de más alto *status* social, el sacerdote y los administradores.

Tales haciendas y/o estancias de la región oriental, generalmente combinaron el cultivo del añil (s. XVI y XVII) con el de la caña de azúcar -"regadío de caña"- y la crianza de ganado. Estos dos cultivos requerían de la presencia constante de ladinos pobres e incluso de negros, para que se dedicaran a las diferentes labores culturales que requerían dichos cultivos. La elaboración de la panela está reportada desde el siglo XVI y los pobladores del área aún acostumbran su uso doméstico.

Probablemente una de las razones por las cuales fueron desapareciendo los pueblos de indios en la región oriental de Guatemala, se deba a que fueron absorbidos por las haciendas en donde se mezclaron con españoles empobrecidos convirtiéndose en mozos los varones, y *chichiguas* y molenderas, las mujeres. Algunos indígenas preferían trabajar en las haciendas evitando así el pago de los tributos. En este sentido, en 1642 los principales y alcaldes del pueblo de San Agustín Acasaguastlán manifestaron que muchos indios (muchachos y muchachas) estaban ausentes del pueblo y residían en las aldeas cercanas al pueblo de manera permanente; sirviendo a sus dueños en contra de su voluntad. Los

indios debían dinero en las haciendas, deuda que pagaban con sus servicios personales. Existían también otros indios que vivían y trabajaban en las haciendas para evitar el pago de las contribuciones a la iglesia y a la comunidad.³

Antes que San Agustín de la Real Corona adquiriera relevancia como centro poblacional y comercial, San Cristóbal Acasaguastlán fue el pueblo más importante durante la colonia, ya que fue "asiento" y cabecera de sus corregidores desde 1551. Sin embargo, más tarde alcanzan mayor importancia tanto San Agustín como Sanarate. Hasta la actualidad estos dos municipios son los más poblados y con mayor movimiento comercial del departamento, por encima de la cabecera departamental (Cuadro No. 2).

A mediados del siglo XVII, Fuentes y Guzmán, escribió que el partido de "Cazabastlán" habían "buenas y numerosas estancias de ganado mayor y crianza de yeguas por parte de los vecinos españoles de ese partido, las cuales servían "al trajín de las mercaderías que vienen al Golfo Dulce." En efecto, existieron haciendas cuya especialidad era la crianza de yeguas y burros necesarios para el transporte de mercancías. De estas haciendas aún quedan algunas reducidas a pequeñas fincas, como El Tintero, donde esa actividad es ahora tan sólo un recuerdo en la memoria de sus más antiguos pobladores (cfr. Bergeron, 1994). Los arrieros eran varones del lugar y de otros pueblos como Mixco y Jocotenango.

En aquella época y, según el citado cronista, los ladinos eran miserables y vivían y trabajaban en las "vaquerías", cuidando el ganado, destazándolo y sacando el sebo, la manteca y curtiendo el cuero. Se alude a la producción de queso, aunque no se especifica quién lo elaboraba. Se puede inferir que el procesamiento de productos lácteos era desde ese entonces una tarea femenina, ya que de esta forma es como la encontramos trabajando hasta la actualidad.

Cabe destacar que no existe una distinción específica en cuanto a la extensión territorial y el tipo de producción de una hacienda y de una estancia como ocurre en otros lugares de Latinoamérica. La caracterización de una hacienda ganadera para los valles de Sanarate, Sansaria, Tocoy, Guastatoya, y para los partidos de San Agustín Acasaguastlán, Zacapa y Chiquimula

podría ser la siguiente: la *hacienda* es una propiedad grande o mediana en donde se cría ganado vacuno, caballar y mular, en donde hay uno o dos trapiches y se muele la caña de azúcar con la tracción de una yunta de bueyes y en donde diariamente se extraen de uno a tres quesos grandes (secos) para el consumo de los mismos habitantes de la hacienda y también para su venta en otras regiones del país. Además, los dueños de las haciendas comúnmente arrendaban parte de sus terrenos a otras personas para que en ellos criaran ganado y sembraran granos básicos. En ocasiones algunos ladinos y españoles arrendaban tierras ejidales de indios y también arrendaban las de la cofradía indígena y de algunas de ladinos por varios años continuos. (Dary, 1993).

Al parecer la definición de la hacienda para esta parte de Guatemala tiene elementos muy comunes a la hacienda mexicana. Así y de acuerdo con Brading, existe poca precisión histórica en cuanto al término *hacienda*, el cual significaba simplemente una gran propiedad. Según este autor la hacienda "designaba una extensa región de tierras contiguas en posesión de un sólo dueño, fuera éste un individuo, una familia o una institución. Generalmente, implicaba la presencia de un casco, que incluía una serie de construcciones para dar alojamiento al mayordomo (administrador) o al propietario, y corrales para ganado o graneros. Sugería cierto grado de explotación formal del territorio en cuestión, para pastizales o bien para cultivos. El término ofrecía poca información en cuanto a la extensión física." Además, comprendía "todos los tipos de actividad agrícola. Una hacienda podía ser una plantación azucarera, un rancho para ganado y ovejas o una finca de siembra de cereales, independientemente del hecho de que cada clase de explotación difiriera de manera notable en cuanto al despliegue de trabajo, capital y tierras. Para complicar más el problema de la definición, una hacienda no necesariamente constituía una sola unidad de producción; en muchos distritos los propietarios rentaban una parte considerable de sus tierras a campesinos arrendatarios.

En una hacienda podía haber de uno a tres trapiches, por lo general uno era utilizado por el propietario de la hacienda y los restantes eran arrendados a vecinos o a arrendantes de la misma hacienda.⁴

³ AGDCA A1-24. Exp. 10, 203. Leg. 1559. Fol 104.

⁴ Para la región de Chiquimula existían más trapiches en manos los indígenas que de los ladinos. Así, en 1882, habían en Jocotán 150 trapiches y en Quezaltepeque 171, la mayoría de chorties. (El Oriental, 4/2/1882).

Las mujeres de las haciendas atendían la casa y los niños elaboraban los quesos, el pan, las quezadillas, las tortillas y los dulces de colación, bordaban, cosían y elaboraban los cigarros de tusa y de tabaco; además se dedicaban a la crianza de animales menores como cerdos y aves de corral, llamadas también “de Castilla”, en razón de su procedencia. Hasta el momento no pudo localizarse información acerca de la participación femenina en la agricultura de la hacienda colonial y republicana, solamente puede inferirse que la mujer haya podido participar en el corte del cacao, la extracción del añil y en el corte y procesamiento del tabaco y, probablemente también en la cosecha del algodón.

Los hombres habitantes de una hacienda se dedicaban a la vaquería -cuidado y recuento de las reses-, al arreo de las “bestias” -caballos y mulas- y a la agricultura de maíz y algunos frutales.

Por lo general los nombres de las haciendas reflejaban su origen español y además el tipo de labor o de vegetación predominante, por ejemplo: Las Ovejas, El Trapiche, El Jicaral y otros. Además muchas haciendas tenían el nombre de algún santo católico: San Juan, San José, San Diego, San Vicente y otras.⁵

En los documentos de archivo y en las crónicas no se concede demasiada importancia a la agricultura como parte relevante de la actividad económica de la hacienda oriental salvo en el caso de los regadíos de caña. En cambio, cuando se trata de las tierras de indios, siempre se hace mención de sus *sementeras* y de sus *cacaguatales*. Las reses y bestias de los indígenas, por lo general, se criaban en tierras de sus respectivas cofradías. No es sino hasta el siglo XIX cuando el tabaco adquiere relevancia como cultivo de la hacienda y, como se mencionó en el capítulo anterior, desde mediados del presente siglo que ha tomado interés la región como tomatera y frutícola, como un renglón económico regional de importancia.

Con respecto a la producción agrícola, Fuentes y Guzmán refiere que se sembraba maíz, pero que lo más precioso “bien que poco” era el cacao, “común riqueza de los indios”. Además del añil, se menciona, la vainilla, el achiote de muy buena calidad, la zarzaparrilla “que empieza a producirse desde el paraje que llaman del río Aguacaliente en adelante”; así como las jícaras que se utilizaban para servir bebidas tradicionales.

⁵ AGDCA A3. Exp. 07319. Leg. 352 y A1. Exp. 7921. Leg. 381.

Asimismo, el cronista del siglo XVII dedica especial espacio a explicar las bondades y calidad del tabaco del partido de Acasaguastlán:

“...del mucho tabaco que se siembra, y coje en estas partes, hay muchas diferencias en la bondad, y en la especie del que se beneficia en este partido de Cazabastlán, es de todos el mejor, por de la propia semilla del de la Habana; de donde se trajo á este reyno, y es su producción muy igual y semejante en el grandor de la hoja, color y olor y fortaleza...” (Fuentes y Guzmán, 1933: 261).

Como se ve, no era cosa común que los cronistas aludieran en lo particular a la mujer y sus quehaceres, pero puede inferirse que el hecho de cortar la hoja del tabaco y hacer cigarrillos y puros ha sido tarea femenina, ya que tal cosa fue observada por viajeros del siglo XIX. (Thompson, 1927: 142, cfr. Stephens, 1982, Morelet, 1990)

2.3. Las comunidades: ayer y hoy

En el siglo XVIII, la Iglesia dividía la región en dos parroquias, la de Acasaguastlán y la de San Agustín de la Real Corona. La primera comprendía tres pueblos: Acasaguastlán (San Cristóbal), Chimalapa (actualmente Cabañas, Zacapa), Usumatlán y 10 haciendas de ganado, dos “pajuides” y 14 trapiches. Y la segunda dos pueblos importantes: San Agustín de la Real Corona (cabecera de parroquia, actualmente San Agustín Acasaguastlán) y Santa María Magdalena (hoy, aldea de San Agustín), además de tres valles: Guastatoya, Sanarate y Tocoy⁶. En ellos se ubicaban también haciendas, cuyos pobladores dieron lugar después a los pueblos y aldeas que encontramos hoy en día.

El valle de Guastatoya tenía 29 trapiches, 5 haciendas y tres o cuatro poblaciones, el de Sanarate 6 trapiches, siete haciendas con nueve trapiches más que había en éstas y en el valle del Tocoy habían 37 trapiches y 11 haciendas (Cortés y Larraz, 1958: 288).

Por motivos de orden administrativo, en 1781, al curato de San Agustín de la Real Corona se le desmembran dos regiones: Sansaria

⁶ Tocoy es el antiguo nombre de la región del pueblo de Morazán y sus aldeas.

y Toco, que desde ese año y por Real Cédula pasan a constituirse en curatos independientes de aquel. (Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano, 1992: 186).

El Progreso como departamento es uno de los de más reciente y controvertida formación. Hasta 1871 el territorio que actualmente le conforma era parte del de Chiquimula. A partir de tal fecha, la parte comprendida desde Guastatoya -"callejón de Guastatoya"- hacia el nor-orienté pasó a constituir parte de Zacapa y, de Guastatoya hacia el sur, es decir los pueblos de Sansaria (o Sansare), Sanarate y San Antonio la Paz, formaron parte de Guatemala.

El departamento de El Progreso como tal fue creado en abril de 1908 (decreto 683). En esa época además de los actuales municipios también comprendía el de Cabañas -antiguo Chimalapa- y de San José del Golfo.

Por un corto período (1919) el departamento se denominó "Estrada Cabrera", debido a que muchos de sus pobladores fueron proclives al mandatario, pero luego, al año siguiente (1920) y por motivos político-administrativos, se le suprime y los municipios que lo integraban se reincorporaron al que pertenecían con anterioridad al decreto 683. Así, durante 14 años, buena parte del territorio del actual Progreso perteneció a Zacapa.⁷ El departamento se restableció finalmente en 1934 con los mismos municipios con que cuenta hasta hoy en día, pero con una extensión menor de la que tenía en 1908. (ver mapa No.4) En efecto, hasta la década de los 70, El Progreso tenía litigio de tierras con el de Jalapa. (IGN, 1978).

El departamento siempre fue una área de paso obligado hacia Zacapa y Chiquimula, y la costa Atlántica por medio del Ferrocarril del Norte.⁸ Generalmente los viajeros que habían tomado el tren en

⁷ En los años 20 Zacapa estaba constituida por los municipios de Gualán, Estanduela, Río Hondo, Usumatlán, Teculután, San Agustín Acasaguastlán, Cabañas, El Jicaro, San Cristóbal Acasaguastlán, Santa Lucía y San Diego (Mejía, 1922: 311-312).

⁸ El Ferrocarril del Norte, luego llamado Ferrocarril de Guatemala, fue construido de Puerto Barrios a El Rancho, durante el período 1892 a 1900; y de 1904 a 1908 se concluyó la parte comprendida entre El Rancho y Guatemala. Existían 30 estaciones desde Puerto Barrios hasta Guatemala y dentro del departamento de El Progreso existían las estaciones siguientes: El Jicaro, El Rancho, Guastatoya, Jalapa, Sanarate, La Cumbre, Chile, Cuajol, Joaquina y Agua Caliente, seguidas por El Fiscal, Méndez y luego, la de Guatemala. (Mejía, 1922: 258-259).

Mapa No. 4

DIVISION GEOGRAFICA-ADMINISTRATIVA DE LOS MUNICIPIOS DE EL PROGRESO



Cuadro No. 2

EL PROGRESO: Estimaciones de Población Total 1990-1995

AÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995
TOTAL	106,211	108,399	110,687	113,047	115,469	117,943
Guastatoya	14,093	14,283	14,483	14,689	14,902	15,118
Morazán	8,870	8,981	9,098	9,220	9,345	9,473
San Agustín Ac.	26,225	26,815	27,431	28,065	28,716	29,381
San Cristóbal Ac.	4,455	4,540	4,629	4,722	4,817	4,914
El Jicaro	9,200	9,397	9,604	9,817	10,035	10,257
Sansare	9,462	9,651	9,848	10,051	10,259	10,471
Sanarate	24,854	25,515	26,206	26,919	27,653	28,404
San Antonio de la Paz	9,056	9,278	9,388	9,563	9,743	9,925

Fuente: INE - SEN Estimaciones de Población Urbana y Rural por Departamento y Municipio, 1990-1995. Guatemala, febrero de 1991. p. 27.

EL PROGRESO: Estimaciones Población Urbana según Municipio, 1990-1995

AÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995
TOTAL	29,756	30,473	31,225	32,010	32,828	33,679
Guastatoya	5,304	5,384	5,458	5,557	5,650	5,746
Morazán	2,746	2,830	2,918	3,010	3,105	3,205
San Agustín Ac.	5,183	5,317	5,458	5,605	5,757	5,916
San Cristóbal Ac.	1,133	1,179	1,228	1,279	1,333	1,389
El Jicaró	2,913	2,981	3,052	3,127	3,204	3,285
Sansare	2,475	2,519	2,566	2,615	2,666	2,719
Sanarate	8,644	8,876	9,120	9,374	9,639	9,913
San Antonio la Paz	7,697	7,833	7,974	8,120	8,268	8,419

Fuente: INE - SEN Estimaciones de Población Urbana y Rural por Departamento y Municipio, 1990-1995.
Guatemala, febrero de 1991, p. 27.

EL PROGRESO: Estimaciones de Población Rural según Municipio, 1990-1995

AÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995
TOTAL	76,455	77,926	79,462	81,037	82,641	84,264
Guastatoya	8,789	8,898	9,014	9,132	9,252	9,372
Morazán	6,123	6,150	6,180	6,210	6,240	6,268
San Agustín Ac.	21,042	21,498	21,973	22,461	22,959	23,465
San Cristóbal Ac.	3,321	3,361	3,402	3,443	3,484	3,525
El Jicaró	6,287	6,416	6,551	6,690	6,830	6,972
Sansare	6,987	7,131	7,282	7,436	7,593	7,752
Sanarate	16,209	16,638	17,086	17,545	18,014	18,490
San Antonio la Paz	7,697	7,833	7,974	8,120	8,268	8,419

Fuente: INE - SEN Estimaciones de Población Urbana y Rural por Departamento y Municipio, 1990-1995.
Guatemala, febrero de 1991, p. 28.

la ciudad de Guatemala y se dirigían hacia el nororiente o muy en especial, a Esquipulas, hacían una parada de descanso obligada, ya fuera en la estación de Guastatoya o en la de El Rancho, o más en adelante en la del Jicaro. Porello fue que a la cabecera departamental se le conoció también con el nombre de "casa Guastatoya", por contar con una especie de parador donde hacían alto los viajeros.

Desde el punto de vista económico y comercial, Sanarate, San Agustín Acasaguastlán son las cabeceras municipales más importantes del departamento. Así, Sanarate funciona como un eje central, alrededor del cual gira la vida de Sansare y San Antonio La Paz; mientras que San Agustín Acasaguastlán, ubicado más al norte, es de relevancia para los pueblos ubicados más cerca del Motagua.

Por estar situado en un cruce de caminos entre el nororiente y las Verapaces, El Rancho es también un poblado importante desde el punto de vista comercial, en donde existió por mucho tiempo una estación ferroviaria con mucho movimiento tanto de personas como de mercancías y por ello fue conocido también como "punta de rieles". Ahora, sólo las cabras se pasean sobre los rieles donde antes el paso del tren era diario. Actualmente la circulación de éste ha bajado considerablemente.

En El Rancho, la aldea más poblada de todas las de El Progreso (10,000 habitantes aproximadamente), se acentúan muchos de los problemas sociales y económicos comunes a las demás aldeas, debido a su densidad de población. También en esta aldea ocurre la migración femenina y masculina al exterior y a otras regiones de Guatemala: a Estados Unidos, a Zacapa, a la capital y a la costa sur para trabajar en el corte de algodón. Así, Marco Tulio Orellana, colaborador de este estudio y originario de El Rancho junto a su esposa, vive desde hace treinta años en la capital y expresó:

"Es que si en El Rancho no hubiera dejado de llover yo nunca me hubiera ido de El Progreso. Mi papá me dejó tierras en el malpais, pero ahora para qué, ya no llueve, no puedo hacerlas producir."

Esta aldea sufre como otras el problema de la sequía, al punto que unas mujeres que ahora venden comida preparada en la estación de ruleteros de El Rancho indicaron que:

"Antes trabajábamos bastante en el tabaco, ahora más (las mujeres) de el Paso (de los Jalapas), aquí ya sólo se dan tunas rojas... Las vegas del tabaco son de los hacendados, ya no tanto del campesino."

Otra señora de 80 años explicó para este estudio como se desenvolvió cuando era joven, así como la clase de trabajos que encuentran hoy en día los hombres jóvenes en El Progreso, particularmente en El Rancho:

"Yo nací en el Paso de los Jalapas, pero cuando me casé me vine a vivir al Rancho. Lo que yo trabajaba de joven era el despique del tabaco. Yo sabía sacar tabaco de primera, de segunda y de tercera; también me iba a Altombrán (Zacapa) a despicar con un patrón... ahora ya no porque me canso, además ya no hay mucho tabaco. Ahora me ayudan mis hijos y mis nietos: tuve 8 hijos, 4 trabajan en los aserraderos y tengo también un nieto trabajando en una de las dos limoneras que hay aquí en El Rancho, él gana sus Q200.00 la quincena, pero su trabajo es fregado porque llevan mucho sol, allí donde secan el limón." (Ma. Juana P.L.)

Esta situación explica la incursión de la mujer de El Rancho en el campo del comercio, vendiendo comidas, bebidas, quezadillas o semillas de marañón tostadas, provenientes de Sanarate, helados de factura doméstica y frutas en las camionetas que recorren las carreteras circundantes. Durante muchos años, aproximadamente 30, la vida de gran parte de las mujeres de esta aldea ha transcurrido de esta forma, lo cual les da mucha independencia del hombre tanto en lo económico como en su libertad para movilizarse de municipio en municipio e incluso interdepartamentalmente. Ellas han optado por una forma de vida que les permite disponer de dinero diariamente y no recibir pagos por quincena, mucho menos por mes. En la aldea abundan las tiendas y ventas de comidas y licuados, existen algunos comedores y bares y, en algunos de ellos, se ejerce la prostitución. Algunas mujeres trabajan en la administración pública y en los servicios, también en los aserraderos

y pudo observarse a otra conduciendo un ruletero que cubre la ruta El Rancho-Las Champas.

Dentro de este contexto histórico geográfico es que se ubican las siguientes aldeas, de donde provienen todas las mujeres que trabajan en la agricultura y de las que hace referencia específica en este estudio:

Palo Amontonado, es una pequeña aldea del municipio de Guastatoya, compuesta por unas 110 viviendas (ver Cuadro No. 5) y que se ubica al margen derecho del Motagua. Del otro lado del río se encuentran Tulumaje y Tulumajillo, aldeas que pertenecen al municipio de San Agustín Acasaguastlán.

El paisaje en el que está inmersa Palo Amontonado es increíblemente variado: en las partes altas se encuentra gran variedad de cactus y vegetación arbustiva y espinosa. En esta parte no existen muchos árboles grandes o frondosos que pudieran proporcionar un poco de sombra al aldeano o al muy ocasional visitante; tampoco se ven riachuelos, ni quebradas. El suelo es arenoso, polvoriento... Eso sí, muchas lagartijas, mariposas, insectos y pájaros habitan el paraje. Pero, al ir bajando en dirección al río Motagua, la vegetación cambia de manera contrastante: las áreas irrigadas por éste son notablemente más verdes, más sombreadas: aquí hay enormes conacastes, árboles de mango, jocote marañón, chicozapote que proporcionan suficientes sombras. Además de las vegas que están cultivadas con limón en amplias áreas; hay siembras de caña, maíz, papaya, mango, tomate y chile pimiento.

De acuerdo con la tradición oral, Palo Amontonado era una hacienda de ganado llamada Santa Rosa del Motagua, propiedad de una señora que al morir dividió el terreno heredándolo a sus parientes. Nadie sabe con certeza la procedencia del nombre "Palo Amontonado".

Los aldeanos refirieron que los oficios de las gentes han ido cambiando mucho a través del tiempo. Doña Juana, de 60 años y viuda de un carpintero expresó:

"El primer oficio de los hombres aquí era el de labrar la tierra y cultivar maíz, también ir a hacer leña⁹ en los cerros."

⁹ En Palo Amontonado se acostumbraba hacer leña del Palo de Brazil.

Cuadro No. 5
Viviendas, hogares y población aproximada de 6 aldeas de El Progreso en 1993

Lugar-Poblado	Categoría	Total de Vivienda	Total de Hogares	Población		
				Total	Hombres	Mujeres
1. Paso de las Jalapas (El Jicaro)	Aldea	490	397	3343	1171	2172
2. Espíritu Santo (El Jicaro)	Aldea	192	152	1014	500	514
3. Palo Amontonado (Guastatoya)	Aldea	110	69	455	213	242
4. Tumulaje (San Agustín, AC)	Aldea	139	58	1110	545	565
5. El Manzanal (San Cristóbal, AC.)	Aldea	159	128	648	330	318
6. Marajuma (Morazán)	Aldea	263	189	958	455	503
		1353	993	7528	3214	4314

Fuente: INE - SEN Estimaciones de Población Urbana por Departamento y Municipio, 1990-1995, Guatemala, febrero de 1991, p. 27.

Como se ha explicado en el capítulo anterior, el régimen de lluvias ha descendido mucho en los últimos 30 años. En la memoria de hombres y mujeres ancianos se registra una época en que había verdaderos inviernos, en que el maíz se daba en abundancia, cuando no tenían los problemas que tienen hoy en día para conseguirlo. Así, Genaro, un campesino de 80 años recuerda que él tenía alrededor de 20 años cuando su padre cosechaba entre 80 y 100 quintales de maíz. Refirió que cuando prestó el servicio militar, entre 1935 y 1936, todavía se cosechaba maíz en abundancia:

"El oficio de los hombres era labrar la tierra, el maíz, el maicillo. El frijol no se ha dado...pero, el maíz ya no se da como antes porque los inviernos se han ido escaseando, la bendición de Dios se ha ido retirando, por la falta de lluvia, no porque estas tierras son guapas para dar maíz. Yo todavía el año 92 agarré (coseché) 20 quintales de maíz y ahora (1993) sólo 3 quintales me salieron... ¿Por qué? Porque la lluvia ha sido escasa y la gente también, ya no hay gente para trabajar. Yo tuve muchos hijos: 6 con la primera mujer y 6 con la segunda, pero se fueron yendo a ganarse la vida por allí, a otras partes. No viven aquí, vienen cada quince o cada mes, trabajan en la capital..."

"Además, todo subió. Antes, una gallina costaba 25 centavos, antes un quintal de maíz, costaba un quetzal. En 1986, se puso bien caro, a Q5.00 los dos quintales. Ahora casi ninguno tiene maíz, raros son los que tienen, uno que otro. A mí esto me aflige, yo me ayudo, siquiera cosecho, pero hay quienes tienen que comprar todo su maíz."

Otros oficios masculinos que los vecinos de Palo Amontonado refieren son la pesca en el Motagua y, la elaboración de filtros de piedra para el agua, tareas que aún hoy se llevan a cabo pero en menor escala y sólo por parte de algunos hombres. Asimismo, dentro de la familia Ralda, los varones elaboraban canoas de madera de conacaste del tipo "vaciado" (que no es armado por

piezas). Canoas que servían para atravesar el Motagua y para facilitar la pesca.

El trabajo de la mujer en Palo Amontonado, como el de muchas otras aldeas, y de acuerdo con las referencias locales; consistía en elaborar sombreros de palma, hornear pan, elaborar quesos, sacar la crema y bordar; amén de todas las tareas domésticas de tipo reproductivo como barrer, lavar, coser y otras. Genaro lo explica mejor de la manera que sigue:

"Hacer sombreros de palma o de hilama era el oficio de las mujeres de antes. A la casa que uno fuera ¡rich, rich!, se oía: estaban haciendo sombreros, los vendían a 5 centavos. La mayoría de mujeres, de eso hacía sus centavos. Hace como unos 35 años que se abandonó esa tarea."

SOMBREROS
HASTA
1960
★

Como se ve, la falta de posibilidades agrícolas ha empujado a los hombres, principalmente los jóvenes -entre 20 y 40 a emigrar a diferentes lugares, pero principalmente a la capital, dada su proximidad con El Progreso. Asimismo, a esto hay que agregar la falta de tierras que los campesinos más jóvenes quisieran tener en propiedad.

Según refirieron las mujeres campesinas adultas, el abandono del oficio artesanal que ellas hacían antes, respondió a la falta de incentivos económicos para continuar haciendo los sombreros, y además a la competencia que les impusieron los productos de México y de El Salvador. Asimismo, a la introducción de nuevos cultivos, que ofrecían la posibilidad de ganar más ingresos para el hogar:

"Es que pagaban muy poco y, uno dale y dale, se cansaba mucho uno y luego la paga era nada. Además se fueron muriendo las viejitas antiguas que sabían hacerlos y luego, pues vino esto del limón." (Doña María, 80 años).

Así, los aldeanos atribuyen a una pareja de esposos, pero fundamentalmente a una señora quien era maestra de educación primaria - especialmente emprendedora y entusiasta-, la introducción del cultivo del limón -conjuntamente con DIGESA-, así como la introducción de mejoras en la aldea:

"Ahora las cosas han ido mejorando en Palo. Dios tenga en los cielos a la seño Vitelia, esposa de don Marcelino. Esa señora fue la que dejó a esta gente bien sentadita. Tal vez mucha gente ya ni se acuerde de ella, pero yo sí. Yo sí porque ella fue el origen de que mucha gente de aquí tuviera fichas. Aquí le digo que hacen dinero del limón: ya van muchos años del cultivo del limón.¹⁰ Primero empezó este señor, luego siguieron los demás. Hay quienes tienen una manzana, dos manzanas o tres, de limón. Ricos se han vuelto. A Q200.00, a 180.00 ha llegado el quintal de limón, y las patojitas van a pepear el limón con los que tienen..."

Los que tienen...Efectivamente, el enriquecimiento en base al cultivo del limón no ha sido un fenómeno equitativo en Palo Amontonado. Definitivamente las personas que tienen de 1 a 3 manzanas de tierra en un área cultivable son quienes han sacado mejor beneficio del cultivo, no así las personas que tienen apenas unas cuerdas de terreno o que carecen de él por completo. Sin embargo, se observó que las personas más exitosas incentivan a sus vecinos a que empiecen con el cultivo ofreciéndoles sus consejos y asesoría. Además el pago a los trabajadores en esta área es más alto que en las otras aldeas.

Un aspecto que ha debido incidir seguramente en que el cultivo del limón haya sido una actividad exitosa en la aldea, ha sido la existencia de un líder entusiasta, un hombre de 60 años que ha cohesionado y organizado a sus vecinos en comités pro-beneficio de Palo y que han realizado obras de infraestructura (riego fundamentalmente), indispensables para sacar el máximo provecho de tal actividad. Otro factor importante a considerar es que la aldea no está atravesada por la carretera interamericana, sino que es menester hacer un recorrido, en carro, de unos quince o veinte minutos para llegar a la misma (a pie sería más de una hora y prácticamente imposible debido a la inexistencia de sombra en el camino).

¹⁰ Los campesinos sitúan el inicio del cultivo del limón entre 1974 y 1977. La mayoría de las versiones coincide en que fue en 1976.

Este hecho marca una diferencia entre Palo Amontonado y las otras aldeas estudiadas como Tulumaje, Tulumajillo, El Manzanal y otras que están prácticamente divididas en dos por la carretera provocando que algunos aprovechen esta circunstancia para abrir tiendas, casetas, comedores a la orilla del camino, o montar puestos estacionales de fruta y actividades comerciales similares que dependen de la gente que transcorre diariamente entre El Rancho y las Verapaces, o entre El Rancho -Zacapa-Chiquimula.

El tabaco no ha sido un cultivo que haya atraído la atención de la gente de Palo Amontonado, salvo escasos agricultores:

"Dicen que para el tabaco tiene que saber la (mujer) que corta, no cualquiera puede. Además hay un calificador allí también y es peligrosa la fumigación." (doña María, 80 años).

Actualmente Palo Amontonado tiene una escuela primaria y quienes desean continuar con sus estudios secundarios o de diversificado, tienen que viajar diariamente a Guastatoya.

Solamente hay un microbús, llamado localmente "la ruletera" que hace, cerca de 4 viajes diarios entre Guastatoya y la aldea, por cada uno de estos viajes, el dueño del transporte cobra a sus vecinos la cantidad de Q2.00, o sea, que ir a Guastatoya y regresar significa una erogación de Q4.00.

Palo Amontonado es para muchas otras aldeas un modelo de organización y de desarrollo, el cual que se basa en el éxito alcanzado con el cultivo del limón; el que por lo mismo significa la base económica que sustenta los hogares de la aldea y con el que todos sus habitantes están relacionados de alguna manera. Actualmente está empezándose a considerar el cultivo de huertos familiares - para el consumo interno- y la papaya, algunas variedades de mango (Tomy) para la exportación, el tomate y el chile pimiento.

Palo Amontonado cuenta con luz y agua potable en casi todas las casas, aunque el suministro de ésta no es diario ni constante, fenómeno que es común a todo el departamento. (ver Cuadro No. 6. Cobertura de Servicios Públicos). Sin embargo, muchos aldeanos se abastecen también del agua de los pozos para sus necesidades diarias. Para lavar o tomar un baño eventualmente puede emplearse el Motagua, principalmente durante el verano, cuando el agua del río es más clara y relativamente "limpia."

Tulumaje es una aldea del municipio de *San Agustín Acasaguastlán* que se encuentra atravesada por la carretera que de *El Rancho* conduce a *Salamá*. Hacia el noro-orienté se ubica la *Sierra de las Minas* y hacia el sur el río *Motagua*. El río que también atraviesa esta comunidad es el *Comaja* y el *Tulumaje*, el cual desemboca en el *Motagua* y del que los campesinos se sirven para regar y para lavar la ropa. Asimismo campesinos de otras aldeas que carecen de ríos cercanos van a lavar a estos ríos, como por ejemplo los vecinos de *El Callejón*.

Por referencias orales sabemos que *Tulumaje* fue una finca o hacienda de *Vicente Paiz Solís* y que se dividió entre sus descendientes hacia mediados del presente siglo. Como muchas haciendas de esta región, ésta era de vocación ganadera y que combinaba tal actividad con la producción de maíz y caña de azúcar y el tabaco. En la época en que las casas eran de palma de "varita" y de bajareque. En la colonia también se extrajo añil en esta área, todavía existen los vestigios de unas pilas donde se sacaba el tinte. Muchos de los actuales aldeanos de *Tulumaje* fueron empleados de don *Vicente* y probablemente de los antepasados de éste.

Antes de la introducción del tabaco en este lugar, los hombres se dedicaban a llevar a pastar el ganado y las bestias mulares y caballares, al trabajo del azúcar y el maíz. Algunos elaboraban atarrayas para ir a pescar al *Motagua*, así como hamacas, redes y matates de pita de maguey. Había también un par de hombres que elaboraban marimbas.

Del período comprendido entre los años 20 y los 50, muchos hombres se iban a la costa norte, a trabajar en las bananeras (a la *United Fruit Co.*), donde, según refirieron algunos, ganaban hasta 3 ó 4 veces más que en los pueblos de *El Progreso*.

Las mujeres elaboraban grandes quesos con la leche de las vacas, y al igual que en *Palo Amontonado*, hacían sombreros de palma hasta aproximadamente 1958. Algunas elaboraban escobas de palma y otras modelaban ollas de barro. Aún queda una familia alfarera en la aldea, las *Monzón*, quienes -según las mujeres de *Tulumaje*- hacen mejores ollas que las alfareras de *San Agustín Acasaguastlán*. La panadería doméstica fue y sigue siendo un oficio importante. Las señoras ancianas refieren, sin embargo, que cuando eran jóvenes se elaboraba mucho pan, de diferentes clases, pero principalmente del llamado "pan de mujer".

Tales oficios han ido extinguiéndose por las mismas razones

que en *Palo*. En el caso particular de los sombreros, debido a la competencia de otros pueblos en la producción de sombreros y cuando aparecieron otras posibilidades laborales para hombres y mujeres: el tabaco se incentivó, entre el período de los cuarenta y los sesenta y muchas mujeres se dedicaron a cortar y "despicar" (quitar las hojas y clasificar) las matas, en vez de elaborar sombreros. Asimismo varios aserraderos se instalaron entre *El Rancho* y *Pasasagua*, de ahí que algunos hombres optaron por trabajar en ellos y hasta hace bien poco, también las mujeres:

"Doce centavos costaba cada sombrero allí por 1958. Ahora ya no se hacen. Empezó el aserradero y los tabacales, aunque estos desde antes, con don Tavo empezó el cultivo del tabaco." (María Luzina).

El cambio agrícola fundamental se produjo en *Tulumaje* cuando *Paiz* heredó las tierras de la gran hacienda a sus hijos. Así, dividida la hacienda, cada nuevo propietario se dedicó a producir por su cuenta en terrenos de una extensión menor a la original, terrenos que poco a poco fueron subdividiéndose al volver a heredarse, arrendarse o al venderse cuando había necesidades económicas imperiosas. El río *Motagua*, por su parte, lavó muchas áreas cultivables y también propicias para los pastos. Ahora las reses buscan la "pastoveja" -como le dicen los campesinos a la hierba que comen las vacas- en el malpais, en los cerros. El régimen de lluvias se hizo cada vez menor, de tal manera que en extensiones de tierra medianas y pequeñas y con pocas lluvias. Los campesinos se vieron obligados a depender casi con exclusividad del río para poder regar y a dedicar esas tierras para frutales. Los campesinos recuerdan no sin cierta nostalgia el tiempo cuando los campos abundaban en reses:

"Ah, cuando teníamos hatos, todo esto de aquí eran puros ganadales..." (María Luzina)

Aún se realizan actividades tradicionales que están relacionadas con ritos de fertilidad como la costumbre -todavía vigente- de tirar nances y almendros hacia los campos para que los niños se los coman. Esto se hace al inicio del invierno. Felicita, vecina de *Tulumaje* refirió que la costumbre es muy antigua y que desde que

ella era pequeña miraba a los hombres que iban a los cerros a traer frutas para lanzarlas como lluvia y, según lo interpreta acertadamente, esto servía de ofrenda para el cultivo de la milpa.

Según las referencias locales, Tulumaje no estuvo siempre tan bien comunicado como lo está hoy en día. Antes eran necesarios los caballos, las "bestias" como se dice localmente, y para las grandes distancias el principal protagonista era el tren (Ferrocarril del Norte). La construcción de la carretera de El Rancho hacia Cobán -o "la ruta", como se dice localmente-; que entró en servicio, según la memoria de los pobladores, hacia finales de la década de los cincuenta y que divide Tulumaje en dos partes, le imprime una nueva dinámica comercial a la aldea y por lo tanto constituye una fuente de ingresos.

"En la época de Ubico pasaba un carro cada tres horas. Antes la gente en tren caminaba. Cruzaban a pie el río Motagua y luego a subirse al tren a la estación de El Rancho. Con un quetzal iban y regresaban de Zacapa. Luego vino la CONDESA -Compañía Nacional de Transportes". (Julio Paiz.).

Qué pasó con los caballos, me pregunta. Como Tulumaje está cerca de la carretera hay carros y ruleteros, ya nadie tiene bestias. Además el río Motagua perdió el andadero de los animales de la gente pobre." (María Luzina).

Lo anterior significa que con las crecidas invernales del Motagua, se ha cubierto de agua, piedras y arena los lugares en donde antes iban a pastar los animales de las personas de escasos recursos y sin tierras específicas para tener caballos y reses.

Tulumaje, Tulumajillo y Marajuma tienen una estrecha relación comercial con las Verapaces. Sus pobladores viajan a los mercados de diferentes municipios como Salamá, Cobán y San Cristóbal Verapaz para vender fruta de tierra caliente. Los indígenas de estas regiones iban a los pueblos de El Progreso para vender hamacas, alfarería, piedras de moler, chile, especias y, a su regreso, llevaban terneros, quesos y frutas. Aún hoy en día los q'eq'chies y pokomchies viajan a este departamento a vender hamacas y a comprar tomate y fruta.

En las postrimerías del siglo XX, aún queda presente en la mente de los pobladores adultos de Tulumaje, la imagen y la forma de vivir de aquellas mujeres de inicios de siglo. Aquellas mujeres usaban vestidos que les llegaban hasta el ojo del pie, "eran naguas blancas" con "alforcitas" y manto negro", con el que cubrían el torso. Acostumbraban ellas a esconder bajo el manto, canastios y toles (recipientes vegetales) en donde llevaban su compra. Las mujeres no se calzaban o usaban caites hasta aproximadamente la mitad de este siglo:

"De Arévalo para acá se calzó la gente, tiraron los caites las gentes".

"Sus casas (de las mujeres) eran de bajareque y no tenían mesas, juntaban el fuego en el piso, apoyando los leños en dos o tres tetuntas (piedras). Para cocinar usaban cajetes de loza (recipientes de barro). Aquí les gustaban mucho los santos y los ponían sobre tapexquitos, sus camas estaban sostenidas con horconcitos y para guardar su ropa usaban cofres. Cuando empezó la televisión, los que tenían, dejaban entrar a la gente y les cobraban de 2 a 5 centavos, sólo por ver. También hacían comida y les vendían a los que estaban viendo." (Ma. Luzina).

En Tulumaje y Tulumajillo se cultiva el limón pero de forma asociada con otros cultivos, a diferencia de Palo Amontonado que ha desarrollado cultivos limpios.

Probablemente muchos de los pobladores de ambas aldeas ven en el comercio que se realiza en la carretera, una fuente de ingresos bastante segura, ya que muchas camionetas y camiones que vienen de Guatemala o de otros puntos del oriente deben pasar por allí para dirigirse a Baja o Alta Verapaz. Probablemente, por este motivo, no se ha luchado por incentivar la producción de más productos agrícolas para la exportación en comparación con otras aldeas. En cambio, el cultivo del tabaco, ha sido en ambas aldeas, bastante tradicional e importante. Los campesinos firman contratos con la Tabacalera Nacional o la Maya. Sin embargo ahora la situación ha dado un vuelco dramático para los agricultores del tabaco, a partir de las restricciones impuestas por Estados Unidos

a las empresas tabacaleras. Esta situación afecta también a los productores de tabaco de Espíritu Santo y de Paso de los Jalapas, de una manera que aún es imposible de determinar con exactitud.

Marajuma es una aldea del municipio de Morazán, que antes formaba parte de Baja Verapaz. La aldea está ubicada entre la carretera que conduce a Salamá y el camino para la cabecera municipal, Morazán, el cual hasta 1887 se denominó Tocoy-. Es muy común escuchar a la gente de El Progreso decir que Sansare y Morazán son sus municipios más alejados y probablemente menos desarrollados. En mayo de 1993, Girón V. entrevistó a uno de los más ancianos pobladores de Morazán, Madgaleno Cruz quien explicó que:

"En Morazán todos somos agricultores y por eso llevamos una vida de pobres. Los que tienen sus tierras en las vegas del río Tocoy, les va bien; pero el resto de terreno son sólo cerros pelados llenos de piedras." (M. Cruz, 82 años).

Así como los otros municipios de El Progreso, el de Morazán enfrenta muchos problemas y limitaciones: la ausencia de fuentes permanentes de trabajo, la dependencia casi exclusiva de una agricultura de subsistencia afectada seriamente por los inviernos cortos, la deforestación de las montañas, la migración de los jóvenes -principalmente varones- hacia los Estados Unidos y de las mujeres hacia la capital para trabajar en fábricas o como domésticas. Además, antes había apiarios, pero los químicos que utilizaban los agricultores para fumigar, acabaron con las abejas.

Siendo las cosas así, los jóvenes son quienes sienten más el impacto de los problemas económicos y sólo piensan en emigrar. Así Mariel López de 17 años afirmaba hace poco que:

"En este pueblo muerto (Morazán) no me quedo. Cuando termine el tercero básico, iré a la capital a estudiar magisterio. Mis hermanos mayores están en Estados Unidos donde ganan bien; si no puedo seguir estudiando, me voy con ellos." (Girón Valdéz, 1993: 14).

La aldea Marajuma tiene una densidad poblacional más grande que la de Palo Amontonado y que Tulumaje (Cuadro No. 5); y en donde existe además una marcada estratificación social.

Doña Encarnación, una mujer de 90 años, viuda desde hace 8 años, explicó la manera en que antes se dividían el trabajo entre ella y su esposo en la época en que sus hijos estaban pequeños, allá por los años 20-30:

"Yo trabajé en aquel tiempo para criar a mis hijos. Somos pobres. Mi esposo trabajaba en la agricultura, en la milpa, también en los potreros. El tuvo su terreno pero lo vendió porque era muy bolo, muy mujerero. Como antes habían unos inviernos que eran bendición, no faltaba el agua, entonces hacía él sus grandes milpales. Mi esposo sembraba manía y nosotros con mis hijos le ayudábamos. Yo iba a dejarle el almuerzo y, al estar desocupada, iba a ayudar a arrancar la manía."

En Marajuma el oficio fundamental de las mujeres de hoy es la confección y bordado de fustanes así como de otras prendas de ropa interior. Eventualmente también hacen vestidos. Al caminar por las calles de esta aldea es incesante el ruido de las máquinas de coser operadas por jóvenes y adultas. Generalmente a las mujeres que se dedican a las labores de costura no les queda tiempo para dedicarse a la agricultura, además de que no hay demasiados productos en los que pudieran ocuparse. Las prendas de vestir que confeccionan se venden en Chiquimula, El Salvador y en Guatemala. Las mujeres también trabajan en el comercio (tiendas y venta de comida preparada y licuados de fruta).

Según algunas, en Marajuma el cultivo de frutas y verduras en el que pudieran emplearse es inherente a determinadas familias que tienen tierras para sembrarlos y que ya llevan algún tiempo dedicándose a ello:

"Mire, yo hasta aquí no he sabido que la gente esté trabajando en el limón, ni en el chile pimiento, sólo los que tienen regadíos de tomate, como decir Pancho Fajardo, los Beltetones, los Ayala, ellos sí tienen estos trabajos."

Y es que el cultivo del limón en Marajuma es de menores dimensiones que en las aldeas arriba mencionadas, además se

comenzó a sembrar más tarde y con menor infraestructura de riego que otras aldeas, debido a que Marajuma está más alto que las otras comunidades (Cuadro No. 1). De ahí que, para regar utilizan el agua del río Toco, tributario del Motagua, ya que no tienen acceso directo a éste. Además, los campesinos de Marajuma tienen más desarrollada la ganadería y según un colaborador de este estudio, "los que tienen ganado fueron los que no se interesaron en la introducción del riego, ni en el proyecto de deshidratar limón". Así, sólo alrededor de 7 u 8 personas cultivan limón en Marajuma y unos cuantos agricultores aislados los que han sembrado papaya.

Tradicionalmente la economía de Marajuma se basaba en el cultivo de la caña de azúcar, el maíz y el maní (o manía), así como en la crianza de ganado vacuno y caballar. En la actualidad, estas actividades subsisten, pero además se ha fomentado el cultivo de tomate y de chile pimiento, sandía y papaya. Algunos siembran el limón en asocio con otros cultivos.

En Marajuma la mayoría de actividades agropecuarias son llevadas a cabo por los hombres y, cuando la mujer interviene lo hace como ayuda al padre o al marido y por lo mismo sin recibir por ello un salario.

Además, algunos hombres acostumbran a pescar, principalmente por las noches. Las mojarra y otros pescados que se utilizan para el consumo doméstico, los ponen a secar en hilera, pendientes del techo de la casa.

En Marajuma existe un templo católico y dos evangélicos. Mientras que el sacerdote llega sólo los domingos, los pastores evangélicos tienen una presencia constante, aspecto que es bastante común a muchas otras aldeas. Marajuma cuenta además con un puesto de salud, una escuela de educación primaria y, los jóvenes que desean continuar sus estudios lo hacen en Morazán o en la ciudad de Guatemala. La presencia de las instituciones del Estado no es tan frecuente como en las otras aldeas mencionadas. Las visitas de los extensionistas agrícolas son eventuales.

La aldea, que abunda en árboles de jocotes y mangos, tiene muchas tiendas o "pulperías", en donde, según una propietaria, se vende al estilo "poquitero". También son numerosos los bares o cantinas. Como se ve, muchos de sus pobladores -hombres y mujeres- viven del negocio de comestibles y bebidas. Una señora se quejó de que en Marajuma ya habían tantas tiendas que ella obtenía muy poco beneficio económico de su negocio.

Situada entre, al pie del cerro Mal País, y entre las poblaciones de Ojo de Agua y Los Bordos, se encuentra Espíritu Santo, aldea que forma parte del municipio de El Júcaro, uno de los más recientes de El Progreso, creado en 1908. Anterior a esta fecha este municipio perteneció al de San Cristóbal Acasaguastlán.

Espíritu Santo se erigió en tierras del "Sitio de Jesús" que perteneció a la Cofradía de Jesús, de San Cristóbal Acasaguastlán. Con la Reforma Liberal, muchas cofradías desaparecen, en cuenta ésta y tales tierras se vuelven municipales. Las mismas fueron habitadas años después por gente de San Cristóbal. Muy cerca de aquí se encuentra la finca El Tintero en la que la principal actividad fue, como su nombre lo indica, la de extraer tinta del añil (*Indigofera sufruticosa*). La familia Orellana se convirtió en la principal terrateniente del área y muchos campesinos que antes sembraban en el Sitio de Jesús, se convirtieron luego en colonos de El Tintero o de otras fincas aledañas. Este detalle es importante porque explica el patrón de tenencia de la tierra actual en esta localidad, donde casi la mitad de la población carece de tierra y donde priva la pequeña propiedad de una o media manzana (Bergeron, 1994: 151-153).

Espíritu Santo está dividida en dos partes debido a sus condiciones topográficas. Tiene algunas calles adoquinadas, por donde diariamente se ve deambular libremente aves de corral y cerdos. La mayoría de sus casas está hecha de bajareque (mezcla de barro y cañas) con techos de palma. Existen tres iglesias evangélicas y una católica, a la que asiste el padre una vez al mes. La aldea no tiene alumbrado público en sus calles pero si lo hay en el interior de las casas, el servicio de agua es irregular.

La aldea cuenta con escuela de párvulos y primaria completa, impartida por dos maestras y cuenta con un puesto de salud a cargo de un médico que lo visita una vez por semana y que es atendido diariamente por un enfermero. Antes existía una clínica del INCAP, que suspendió sus programas nutricionales hace aproximadamente un año "porque la gente no asistía y no aprovechó la ayuda" 10.

Desde la entrada a la aldea puede observarse que en la mayoría de las casas se realiza trabajo con palma, que como se ha

10. Espíritu Santo formó parte de un estudio realizado por INCAP entre 1969 y 1974. Tal programa incluía la ampliación de la dieta para las mujeres embarazadas, ofreciendo bebidas con proteínas y calorías. (Bergeron, 1994: 103).

visto es un ofico tradicional, realizado básicamente por las mujeres y eventualmente por niños y hombres. en esta aldea el trabajo manual sigue vigente y con mercados en Zacapa y Guatemala en donde las artesanas colocan sus productos.

En la aldea existe palma de crecimiento espontáneo y además hay algunas personas que se dedican al cultivo de la planta.

La aldea Paso de los Jalapas es denominada de esta manera por estar sobre el camino que de San Agustín conducía a tierras de Jalapa. La denominación "paso" es muy común en Guatemala, comúnmente las poblaciones ubicadas en el camino que conducía de una a otra población o hacienda de cierta importancia se denominaba de esta manera (Paso de la Almendra, de la Ceiba, de la danta, de la milpa, de los mangos, de los Méndez y otras).

Paso de los Jalapas es la aldea más grande de El Jicaro y formaba parte de Magdalena (actualmente aldea de San Agustín). En el siglo pasado y principios del presente los quesos que se elaboraban en esta aldea gozaban de renombre (IGN, 1978: 899). Además se realizaba un comercio activo de sombreros de palma, los que se vendían en Zacapa.

Y, finalmente, El Manzanal es la aldea de San Cristóbal Acasaguastlán más próxima a Zacapa, de todas las que comprende este estudio. Es una aldea que está atravesada por la carretera que conduce a Zacapa y, por ello, muchos vecinos aprovechan el comercio a través de la carretera. Antiguamente esta aldea se llamaba Manzanal San Miguel, debido a que el patrono del pueblo es San Miguel Arcángel.

Según el Instituto Geográfico Nacional y el Instituto Nacional de Estadística, la aldea figura como Manzanotal, pero los pobladores la llaman El Manzanal, también para distinguirla de otras aldeas y caseríos de El Progreso y de Zacapa que también se denominan Manzanotal (como un caserío de la aldea Tierra Blanca, El Progreso y otro de Zacapa). (IGN, 1978: 587).

Todas las aldeas descritas supra difieren bastante de las ubicadas hacia el sureste, como las de Sansare y Sanarate, ya que los ríos que por aquí pasan son de poco caudal, por lo que no surten de agua de manera suficiente ni constante y, la población depende por lo tanto de las lluvias del invierno para lograr su producción agrícola.

Capítulo III

CAPÍTULO III

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y EDUCATIVA DE LA MUJER

1 La tenencia de la tierra en el Progreso: aspectos generales

En el oriente de Guatemala y, particularmente en El Progreso, predomina la posesión o tenencia particular de la tierra, siendo prácticamente inexistentes las tierras comunales así como las tierras trabajadas en cooperativa. Esta tendencia, ya había sido observada por Adams, a mediados de los años cincuenta.

Para inicios de los años 80, la DGE determinó que con respecto al tamaño de los terrenos, en este departamento predomina en un 65.37 % las fincas subfamiliares, y en un 15.93 % las microfincas, mientras que las familiares representan el 12.85 %; las multifamiliares medianas el 5.76% y las multifamiliares grandes sólo el 0.09 %. Sin embargo ocurre que la mayor superficie (por manzana) es ocupada por las multifamiliares medianas en un 56.35 % (50,528. 92 mz), mientras que las subfamiliares, que son la mayoría sólo ocupan el 12.21 % o sea 10, 951.74 mz. (ASIES, 1993: 181). Es importante señalar que no existe información actualizada sobre las formas que asume la tenencia de la tierra en El Progreso, ni mucho menos datos pormenorizados sobre las propiedades que corresponden a mujeres y a hombres.

Según la FDN, para el área de El Progreso que ya forma parte de la Sierra de las Minas, no existe hasta la fecha un catastro de tierras confiable que brinde la información necesaria y exacta sobre la tenencia de la tierra en la Reserva.

En el presente estudio encontramos que gran parte de la tierra está registrada a nombre de hombres y que la mayoría de ellos son pequeños propietarios, quienes tienen un máximo de 3 mz. Muchas mujeres encuestadas, expresaron que sus familias se encontraban arrendando una manzana de terreno irrigable entre Q3,500.00 y Q5,000.00 anuales. También predomina el sistema de medianía o "a medias" como se dice localmente, según el cual una persona pone

la tierra y la otra el trabajo. Tal sistema fue observado con predominancia en Paso de Los Jalapas, en donde muchas mujeres expresaron que cuando el patrón saca la cosecha del tabaco, le "presta" o "le da" al marido la tierra para que éste siembra maíz.

2 Hogares y cobertura de servicios públicos

El terremoto de 1976 hizo variar profundamente la estructura tradicional de las viviendas de El Progreso, construidas básicamente por paredes de adobes y techos de tejas de barro. Las de antes de esa fecha, eran casas que mantenían un estilo tradicional que presentaba un corredor en la parte frontal, donde se veían pilas de madera, a las que se sujetaban los lazos de las hamacas, y en algunas ocasiones el caballo.

Si bien queda aún este tipo de construcciones, en la actualidad la mayoría de las casas es edificadas de blocks y láminas. Algunas casas, aunque de hechura más reciente, ostentan el corredor frontal y en algunas casas, posterior. Este corredor es muy importante para las familias ya que en él se hace vida social: allí se descansa, los niños juegan, se recibe a los visitantes, incluso muchas veces la mesa del comedor se coloca allí, ya que el corredor crea un ambiente fresco y agradable.

En El Progreso trabaja la ONG Plan Internacional que ha asumido un papel importante en cuanto a la infraestructura: adoquinamiento de caminos, edificación de escuelas, sistemas de riego, introducción de agua, asesoramiento sobre construcción de vivienda y otros servicios.

En cuanto al servicio de energía eléctrica, particularmente el alumbrado, encontramos que la mayoría de los hogares de las mujeres encuestadas (el 84.5%) contaba con luz eléctrica, pero en cada hogar existe un promedio de tres focos, y las personas prefieren emplearlos de 60 o 75 ww. Un 15.5% de las mujeres aún emplea velas o candil de gas para alumbrarse. Sin embargo, es necesario indicar que muchos de los hogares en donde ya existe la luz eléctrica, continúa utilizando velas para iluminar algunos ambientes y para economizar.

El servicio de agua potable es deficitario y bastante irregular en esta región del país, principalmente en el verano. En la encuesta se incluyó un apartado sobre el uso del agua domiciliar en el aseo personal, la elaboración de alimentos, el lavado de trastos y de ropa. De esta cuenta, el 80% de las mujeres encuestadas dijo tener un chorro en su casa ubicado en donde está la pila, pero se tiene acceso al agua sólo por una o dos horas diarias, cada dos días, como situación promedio. Debido a esta circunstancia el agua que llega

es empleada en las necesidades prioritarias, sucediendo que muchas veces, en los hogares más pobres, se acumula la ropa de una semana y se la lleva a lavar al río. (Cuadro No.6).

Existen aldeas de Sanarate y Sansare que tienen servicio de agua sólo una o dos veces por semana y hay otras aldeas como El Callejón donde se han hecho ya trabajos de instalación de tuberías, pero el agua aún no llega, lo que obliga a mujeres y niños a acarrear agua salóbrega desde nacimientos o pozos de agua hasta sus hogares.

Sólo el 8.2% de las encuestadas dijo utilizar agua de pozo con exclusividad, el 6.4% alterna entre el agua del pozo y la del chorro doméstico, mientras que el 3.6% emplea solamente la del río o quebrada, siempre y cuando se trate de ríos tributarios del Motagua. (Cuadro No. 6)

La mayoría de hogares cuenta con letrinas -generalmente secas- (un 85.5%). Sin embargo, el 10% de las mujeres dijo carecer de ellas y sólo un 4.5% utiliza la del vecino, generalmente cuando éste es su pariente. El servicio de drenaje y alcantarillado es en extremo deficiente, de manera que el 93.6% de los hogares de las mujeres encuestadas carecen de ellos, ocurriendo que en la mayoría de las aldeas el agua sucia empleada en el lavadero (de trastos y/o de ropa) como en el aseo de las personas, corre a flor de tierra, tanto en los terrenos de las familias como en las calles de las aldeas. Asimismo, las heces fecales de los cerdos, perros y aves de corral son frecuentes y abundantes en las calles, las que en su mayoría son de tierra. Esta situación sumada al calor de la región, es propicia para la reproducción de las moscas y otros insectos, factor que obviamente incide en el apareamiento y recurrencia de las infecciones intestinales como se verá a continuación.

3 Salud y salud reproductiva

La mayoría de las mujeres encuestadas se ubicó en el sector comprendido entre los 30 y los 65 años de edad (el 64.5% de la muestra). Además pudo notarse que en la región predominan las uniones libres (el 36.4% del total de la muestra) sobre los matrimonios formales (el 20%) (Ver Cuadros Anexos 4 y 5).

Se encontró una alta tasa de natalidad que está en correspondencia con la detectada a nivel nacional y que es de 5.6 hijos por mujer. En este caso de las 110 mujeres encuestadas 81 tienen hijos (el 76.3%) (Cuadro No.7). De ellas el 23.6% tiene entre 1 y 3 hijos, el 14.5% entre 4 y 5 hijos y el 35.5% más de 5 hijos. (Cuadro No.8). De las 39 mujeres con más de 5 hijos podemos ampliar la información de la manera siguiente:

Cuadro No. 6

Cobertura de servicios públicos

	No.	%
ALUMBRADO		
Luz eléctrica ¹	93	84.5
Candil y/o velas	17	15.5
Total	110	100
AGUA		
Servicio de agua domiciliar deficiente ²	88	80
Uso exclusivo de pozo	9	8.2
Uso doméstico y pozo	7	6.4
Uso de agua del río o quebrada	4	3.6
Se le regalan a los vecinos	2	1.8
Total	110	100
DISPOSICION DE EXCRETAS		
Tiene letrina	94	85.5
Carece de letrina	11	10
Utiliza la letrina del vecino	5	4.5
Total	110	100
ALCANTARILLADO		
Tiene drenaje	7	6.4
Carece de drenaje	103	93.6
Total	110	100

FUENTE: Investigación realizada

¹ Promedio aproximado de 3 focos por hogar² Servicio de distribución de agua. Promedio de 2 horas de servicio cada dos días. Variación según la aldea y la época

No. de mujeres

Mujeres con 6 hijos:	5
Mujeres con 7 hijos:	8
Mujeres con 8 hijos:	13
Mujeres con 9 hijos:	4
Mujeres con 10 hijos:	4
Mujeres con 11 hijos:	4
Mujeres con 15 hijos:	1
TOTAL	39

Por otro lado, más de la mitad de las mujeres con hijos ha perdido de 1 a 4 hijos (40 %), mientras que el 33.6 % no ha tenido esa experiencia. (Ver Cuadros Anexos 6, 7 y 8).

Ahora bien, importa señalar que la mayor parte de los hijos de las mujeres fue recibida por comadronas. En efecto, el 33.6 % de nuestra muestra fue atendidas por comadronas exclusivamente, mientras que el 23.6 % fue atendido tanto por las comadronas como por el hospital o el puesto de salud; mientras que el 14.5 % fue atendido por médicos o enfermeras y sólo el 1.8 % por algún familiar (generalmente la madre o la abuela). (Cuadro No.9)

Según estudios y estimaciones efectuadas por las hermanas de la clínica San José¹ que opera en El Rancho, las mujeres de El

¹ La clínica San José fue fundada por el padre Gabriel Pénate conjuntamente con las hermanas de la orden Misioneras de la Caridad de María Inmaculada. La clínica atiende a 96 madres desde los 7 meses de embarazo, así como a uno o dos hijos de cada una de ellas, principalmente en lo que se refiere a monitoreo de control de peso-niños de 0-5 años y a nutrición. En julio de 1994 la clínica estaba atendiendo a un total de 1,228 niños. Las hermanas de esta institución adiestran a las madres de familia en higiene pre-natal, sobre la importancia de la vacunación, la desparasitación y otros aspectos sanitarios. Cada 6 meses otorgan vitamina A a los niños ya que han observado tendencia a la ceguera en muchos de ellos y proporcionan harinas para pan y atoles a las madres de familia contempladas en su programa, denominado formalmente "Jornadas Médicas", que atiende a los siguientes lugares: Morazán (cabecera), Sunzapote, El Jutillo, Plan Carrizo, Buena Vista, Platanitos, Guapinol, El Pacayal (Morazán) El Morro, El Rancho (San Agustín Acasaguastlán); en la Estancia de la Virgen y El Manzanal (San Cristóbal Acasaguastlán) y Agua Caliente (San Antonio La Paz) y Palo Amontonado (Guastatoya). Gran parte de los esfuerzos de las hermanas se vierte en la aldea El Rancho debido a su densidad de población. Aquí, ellas atienden una serie de programas dentro de los cuales los más importantes son la Guardería para niños desnutridos y medianamente desnutridos y la Semana Educativa.

Cuadro No. 7
NATALIDAD

	No.	%
Mujeres encuestadas con hijos	81	73.6
Mujeres encuestadas sin hijos	29	26.4
Total	110	100%

Fuente: Investigación realizada

Cuadro No. 8

**CANTIDAD DE HIJOS VIVOS DE LA POBLACION
FEMENINA ENCUESTADA**

	No.	%
De 1-3	26	23.6
De 4-5	16	14.5
Más de 5	39	35.5
Total	110	100%

Fuente: Investigación realizada

Progreso padecen fundamentalmente de parasitismo, desnutrición, infecciones post-parto por la inexistencia de esterilización de los instrumentos empleados por algunas comadronas y en algunos casos por el puesto de salud; así como también sufren de traumatismo a la hora del parto. Muy pocas mujeres tienen control pre-natal y cuando ello ocurre, éste se inicia a los 7 meses de embarazo.

Existe un hospital en Guastatoya, pero muchas madres optan por dirigirse al hospital de Salamá o al de Zacapa, ya que dicen estar mejor atendidas allí. Además, en El Progreso existen 6 centros de salud y 23 puestos de salud. (Ver Cuadro Anexo No.8) En El Rancho existen clínicas del IGSS, pero únicamente atienden consulta externa y emergencias por accidentes, generalmente de tránsito. La clínica San José atiende únicamente consulta externa. Por esta deficiente cobertura hospitalaria, pero fundamentalmente por los escasos ingresos de las familias, muchas mujeres optan por ser atendidas por comadronas. Además muchas señoras adujeron sentirse más cómodas con estas últimas.

Al respecto es necesario mencionar que en 1989, y según datos del MSPAS (Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social), en El Progreso se reportaron dentro del grupo de comadronas tradicionales adiestradas: 209 adiestradas, 187 activas, 30 nuevas, lo que constituye un total de 217 de comadronas activas para 1989. Mientras que dentro del grupo de promotores rurales de salud se reportaron para el mismo año: 651 adiestrados, 425 activos, 30 nuevos; lo cual constituye un total de 455 promotores adiestrados para ese año.²

La desnutrición o nutrición deficiente de los niños y de las mujeres se debe en parte a la inexistencia de vegetales amarillos y verdes en la dieta de los ladinos de El Progreso, no precisamente porque tales verduras no se puedan producir localmente, sino porque no tienen el hábito de su consumo. Además el fenómeno se debe a que se endulzan los alimentos con panela, la cual carece del aditamento de vitamina A que tiene el azúcar blanca.

Una razón que incide en la mala nutrición de la mujer ladina

² OPS. *Estudio básico del sector salud*. Guatemala: Publicaciones científicas y técnicas de la Oficina Panamericana de la Salud, 1991. p. 39.

Cuadro No. 9

ATENCION DEL PARTO

	No.	%
Mujeres atendidas sólo por la comadrona	37	33.6
Mujeres atendidas por el H-HPS y por la Comadrona	26	23.6
Mujeres atendidas sólo por el H. y/o el PS	16	14.5
Mujeres atendidas sólo por familiares	2	1.8
Total	110	100%

H= Hospital

Ps= Puesto de Salud

Fuente: Investigación realizada

de El Progreso es también la jerarquización intrahogareña, según la cual la madre de familia sirve la comida primero al varón, cabeza del hogar, a los hijos varones mayores, a los parientes, amigos o visitantes varones -cuando los hay-, ya que se aduce que "así se acostumbra" y porque ellos necesitan alimentarse mejor porque trabajan más duro (en el sentido de trabajo con la tierra, azadón, machete, etc), luego se sirven las adolescentes y los niños y por lo general, la madre es quien se sienta a comer de último, que es lo que ha quedado, generalmente, el caldo, tortillas, pasta, arroz, algunas veces pollo, ya que las señoras suelen tener algunas aves de corral para el consumo familiar.

Por otra parte, la fruta se come, generalmente entre comidas, cuando es la temporada de mangos, chicos y zapotes, y a veces ésta no es lavada adecuadamente, es decir con jabón o con cloro. Ni el desayuno ni la cena incluyen frutas o verduras, sino que están constituidos generalmente por frijoles "parados" (enteros) o "colados", huevos "revueltos" o "fritos", tortillas, café y, algunas veces carne, pan dulce y atol. Es en el almuerzo en donde, además de algún tipo de carne, arroz o pasta, se incluye alguna verdura cocida como remolacha, repollo, papa, zanahoria, guisquil; muy raras veces se incluye la fruta en los tiempos de comida. Comer sólo fruta o sólo verdura no es propiamente "comida" en estas comunidades, la idea de "comida" está asociada a lo cocido o frito y obligatoriamente a la existencia de tortillas y carbohidratos o proteínas. Otras veces, y por motivos económicos, se prefiere recoger la fruta y venderla en la carretera, en los mercados locales o en La Terminal.

4 Educación

En el campo educativo, más de la mitad de las mujeres por nosotros encuestadas es alfabeta (un 62 %) lo cual está en correspondencia con el índice de alfabetismo para la mujer ladina a nivel nacional que es del 69 %.³ Ello se debe, en primer lugar, al

³ Según los datos procedentes del penúltimo censo (1981), cuando la tasa de analfabetismo para el total de mujeres era del 49 %, para las mujeres indígenas esa tasa era del 74 %, en tanto para las no indígenas era del 31 %. (FLACSO, 1992: 51). Y, según el análisis de la encuesta nacional de salud materno-infantil de 1987, la tasa de analfabetismo entre las mujeres mayenses (71.9 %) es casi tres veces mayor que la tasa de analfabetismo entre las mujeres ladinas (24.6%). (UNICEF, 1994: 165).

dominio del castellano como único idioma, a que en casi todas las aldeas hay escuela primaria y también a la proximidad con la capital, lo que incentiva a los pobladores a prepararse mejor con la perspectiva de poder encontrar un trabajo en la capital, vivir en ella y solamente retornar los fines de semana a su pueblo o aldea en El Progreso.

Asimismo dentro de la clasificación de los departamentos por nivel de atención en educación primaria, El Progreso figura entre los mejor atendidos, junto a Guatemala y Zacapa. En cambio, dentro de la clasificación de los departamentos por nivel de atención en educación secundaria El Progreso ocupa una categoría intermedia, junto a otros quince departamentos. Y dentro de la clasificación por nivel de alfabetismo, El Progreso se ubica igualmente en una categoría intermedia. (ASIES, 1988: 7-9).

No obstante y, pese a que el número de mujeres alfabetas en El Progreso es más alto que el de muchas comunidades, principalmente indígenas, la escolaridad es deficiente ya que la mayoría de mujeres interrumpió su educación entre el tercer grado de primaria y el sexto, mientras que algunas alcanzaron a concluir la primaria completa (57.3 %), y sólo un porcentaje mínimo (el 5.4%) realizó grados de educación básica. (Cuadro No.10) No reportamos mujeres profesionales dentro del grupo de nuestra muestra, lo cual no implica necesariamente que de hecho no existan, sino que la mujer profesional de El Progreso encuentra muy pocas oportunidades de trabajo en su departamento y por lo tanto, opta por emigrar a la capital o a otros departamentos de la república.

Al respecto destacamos que "el país ocupa el segundo lugar entre los países latinoamericanos con mayores indicadores de analfabetismo. En el área rural de cada 100 habitantes 70% son analfabetos; en el área urbana 30 % no saben leer y escribir."⁴

5 Posibilidades laborales en El Progreso: aspectos generales

Según el Plan Regional de Desarrollo de El Progreso elaborado

⁴ El panorama del analfabetismo es aún más dramático en las áreas indígenas; llegándose a extremos como un 76% en el área ixil y el norte de los departamentos de Alta Verapaz y El Quiché. cfr. Ministerio de Educación. *Anuario Estadístico 1992*. Guatemala, 1993. p. 2.

Cuadro No. 10

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES POR NIVELES DE EDUCACION

	No.	%
NINGUNO	41	37.3
De 1o. a 3ero. primaria	30	27.3
De 4o. a 6o. primaria	33	30
SUBTOTAL PRIMARIA	63	57.3
De 1o. a 3o. básico	6	5.45
Nivel Diversificado	0	0
SUBTOTAL SECUNDARIA	6	5.45
Superior Universitario	0	0
Total	110	100%

Fuente: Investigación realizada

por SEGEPLAN, por ramas de actividad económica, la agricultura absorbió en 1983, el 73.0%, siguiéndole la industria con el 8.2%, 6.4% los servicios y 12.4% los demás sectores.

En El Progreso existen limitadas oportunidades de trabajo para las mujeres, lo cual les obliga o a depender del salario de los hombres, para quienes también es difícil ubicarse en el mercado de trabajo; de las remesas que llegan de los Estados Unidos, debiendo trabajar en el comercio, actividad que las hace ser más independientes y en la agricultura, como mano de obra asalariada, fundamentalmente durante la época de la cosecha. Trabajar como asalariada muchas veces implica para la mujer, poder disponer del salario que devenga invirtiéndolo generalmente en el interior del hogar, aspecto que la coloca en una situación de ventaja frente a las mujeres que trabajan como fuerza de trabajo familiar, ocurriendo entonces que el dinero obtenido por la venta de los productos agrícolas es distribuido por el hombre. Sin embargo, la falta de tierras y la sequía desmotiva grandemente a los agricultores y agricultoras, quienes buscan desesperadamente otras fuentes de trabajo.

Aquellas mujeres que trabajan en la agricultura intensiva son quienes viven en las aldeas irrigadas por las aguas del Motagua como Palo Amontonado, Tulumaje, Tulumajillo, Estancia de la Virgen, Paso de los Jalapas, Espíritu Santo, El Jicaro y El Manzanal. Existen algunas aldeas, caseríos y fincas de Morazán y de San Agustín Acasaguastlán en donde la mujer trabaja en fincas de café ubicadas en tierras más altas.

Como se mencionó en el primer capítulo de este estudio, existe una media docena de aserraderos ubicados sobre la carretera que conduce a Zacapa y también sobre la que conduce a Baja Verapaz, o sea en el trecho entre la aldea Pasasagua (Morazán) y El Rancho (San Agustín Acasaguastlán). En éstos se emplean fundamentalmente hombres, aunque la mujer ya comienza a trabajar en ellos fundamentalmente en tareas más sencillas como elaborar palos de escoba y patas para sillas.⁵

⁵ En 1991 la Industria maderera ubicada en El Progreso y Zacapa, utilizaba a 577 personas y eventualmente podía contratar a 681. (Edin Agustín, 1991).

Otra fuente de trabajo, principalmente para varones, es en "las limoneras", empresas en donde se deshidrata el limón. Existen otras empresas como aquellas en donde se procesan minerales no metálicos como el piedrín y la cal, o la misma fábrica Cementos Progreso, en donde la mano de obra es, fundamentalmente, masculina. Durante los pocos años que trabajó CELGUSA -Celulosas de Guatemala, S.A. -, se proporcionó trabajo a muchos hombres de la región. Según referencias locales, de parientes de los hombres que trabajaron en dicha empresa, cuando CELGUSA cerró sus operaciones, muchos hombres optaron por trabajar en los aserraderos, otros emigraron a los Estados Unidos y otros a la capital.

Existe una empresa en la aldea Tierra Blanca en donde se procesa la sábila y aquí la mano de obra es masculina y femenina, existiendo en mayo de 1994, 22 plazas para hombres y 30 para mujeres. También hay algunos viveros, principalmente en El Jicaro y en San Cristóbal Acasaguastlán donde también se requiere de mano de obra mixta que trabaja en el cuidado de las plantas ornamentales de exportación (alrededor de 150 plazas), y en Sanarate existen dos medianas empresas que producen y empacan berenjena y minivegetales -elotio, berenjena y tomates- para el consumo interno y para la exportación y también contratan mano de obra mixta local. Tales empresas están ubicadas en las aldeas Monte Grande (15 hombres y 10 mujeres) y La Coyotera (100 plazas aproximadamente, 50 para hombres y 50 para mujeres).

...the first of these is the fact that the ...
...the second is the fact that the ...
...the third is the fact that the ...
...the fourth is the fact that the ...
...the fifth is the fact that the ...
...the sixth is the fact that the ...
...the seventh is the fact that the ...
...the eighth is the fact that the ...
...the ninth is the fact that the ...
...the tenth is the fact that the ...
...the eleventh is the fact that the ...
...the twelfth is the fact that the ...
...the thirteenth is the fact that the ...
...the fourteenth is the fact that the ...
...the fifteenth is the fact that the ...
...the sixteenth is the fact that the ...
...the seventeenth is the fact that the ...
...the eighteenth is the fact that the ...
...the nineteenth is the fact that the ...
...the twentieth is the fact that the ...

...the first of these is the fact that the ...
...the second is the fact that the ...
...the third is the fact that the ...
...the fourth is the fact that the ...
...the fifth is the fact that the ...
...the sixth is the fact that the ...
...the seventh is the fact that the ...
...the eighth is the fact that the ...
...the ninth is the fact that the ...
...the tenth is the fact that the ...
...the eleventh is the fact that the ...
...the twelfth is the fact that the ...
...the thirteenth is the fact that the ...
...the fourteenth is the fact that the ...
...the fifteenth is the fact that the ...
...the sixteenth is the fact that the ...
...the seventeenth is the fact that the ...
...the eighteenth is the fact that the ...
...the nineteenth is the fact that the ...
...the twentieth is the fact that the ...

...the first of these is the fact that the ...
...the second is the fact that the ...
...the third is the fact that the ...
...the fourth is the fact that the ...
...the fifth is the fact that the ...
...the sixth is the fact that the ...
...the seventh is the fact that the ...
...the eighth is the fact that the ...
...the ninth is the fact that the ...
...the tenth is the fact that the ...
...the eleventh is the fact that the ...
...the twelfth is the fact that the ...
...the thirteenth is the fact that the ...
...the fourteenth is the fact that the ...
...the fifteenth is the fact that the ...
...the sixteenth is the fact that the ...
...the seventeenth is the fact that the ...
...the eighteenth is the fact that the ...
...the nineteenth is the fact that the ...
...the twentieth is the fact that the ...

CAPÍTULO IV

ESTUDIO DE CASO: EL CASO DE LA EMPRESA X

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el caso de la Empresa X, una de las más importantes del sector.

La Empresa X es una de las más importantes del sector, con una larga trayectoria y una gran reputación. Su éxito se debe a su capacidad de innovación y a su compromiso con la calidad.

En este capítulo se analizará el caso de la Empresa X, se describirá su historia, su estructura organizativa, su estrategia de negocio y su desempeño financiero. Se也将 se analizarán los factores que han contribuido a su éxito y se discutirán las lecciones aprendidas.

El análisis del caso de la Empresa X permitirá comprender mejor los factores que contribuyen al éxito empresarial y podrá servir como modelo para otras empresas que deseen replicar su éxito.

El presente capítulo se divide en tres secciones: la primera describe la historia de la Empresa X, la segunda describe su estructura organizativa y la tercera describe su estrategia de negocio.

Capítulo IV

El presente capítulo se divide en tres secciones: la primera describe la historia de la Empresa X, la segunda describe su estructura organizativa y la tercera describe su estrategia de negocio.

CAPÍTULO IV

ENTRE EL HOGAR Y LA VEGA

1 Organización del trabajo intra y extra-hogareño

Ante su búsqueda constante por obtener ingresos, las mujeres de la parte baja de El Progreso llevan a cabo, como muchas otras del país, una doble y ardua jornada de trabajo, tanto en el interior del hogar como en el campo, cuando van a trabajar a la vega o al regadillo, así como también en el comercio.

La mayor carga de trabajo doméstico cae invariablemente sobre hombros femeninos. Así, en el 100% de los casos comprendidos por este estudio, las mujeres realizan todas las tareas domésticas consideradas comúnmente como reproductivas y no como "productivas", en términos de la economía capitalista. Tal clasificación resulta cuestionable, principalmente en el caso de aquellas que elaboran manualidades o artesanías, puesto que no existe una división tajante entre el tiempo que se dedica a cocinar, lavar trastos o cambiar pañales y el que se destina a tejer un petate de palma, por sólo citar un ejemplo.

Algunas mujeres unidas o casadas con hijos expresaron que, para el trabajo al interior del hogar, su mejor apoyo lo tenían en sus hijas y en sus nietas -desde los 10 ó 12 años de edad- o en la nuera y que, a veces los "niños" (varones) ayudan a barrer el patio y a hacer los mandos (ir a la tienda o "pulpería"). Sin embargo ocurre que cuando ellos crecen es muy difícil obligarlos a realizar tareas domésticas ya que, según externaron, "todo el tiempo quieren andar en la calle, las mujercitas no, ellas están más tiempo en la casa con la mamá".

Efectivamente, entre las hijas mujeres de mayor edad se distribuyen determinadas tareas de acuerdo a su capacidad o gusto por ejecutarla: una plancha, la otra "tortea" (hace las tortillas), otra lava los trastos y así sucesivamente. Las mujeres ven como normal su trabajo en el campo pero no se plantean siquiera la posibilidad de ver a un hombre desempeñando tareas del hogar. Esta división del trabajo entre los sexos generada por la sociedad está muy

interiorizada en ellas mismas: "el lugar del varón está en el campo", dijo una; y "dejarían de ser hombres", dijo otra al plantearle la posibilidad de que el marido le ayudase en alguna de tales tareas.

No obstante, algunas mujeres -aunque pocas-, que han sido líderes en su comunidad impulsando proyectos de desarrollo y algunas mujeres viudas o separadas, evalúan de otra manera la posición de la mujer y su valor frente al hombre. Una comadrona de El Callejón expresó:

"Yo como mujer y como comadrona, yo le doy la misma importancia al hombre y a la mujer, pero en cuanto a la vida más importancia le doy a la mujer. Ella le da el ser a un hombre. El hombre agarra sus cosas y, si quiere, hasta se va con otra. El hombre regresa del guatal a la hamaca, uno no." (Martina López)

Es dentro del grupo de mujeres de un hogar nuclear o extendido en donde se produce la división del trabajo doméstico entre todas mujeres que viven en la casa: las hijas recién casadas y las nueras son quienes tienen la carga más pesada. Por su condición de "recién casadas" y que acaban de formar un hogar, sienten la presión social por ser "buenas amas de casa" y "buenas esposas", además de "buenas nueras." Al preguntar qué es una buena esposa una mujer contestó: "pues atender bien al marido y a los hijos, tenerle su comida a tiempo, sus tortillas y todo; ser atenta..." Otra consideró que una mujer que ya sabe cocinar, ya es apta para tener marido, lo más importante para ella era "poder echar bien tortillas".

Generalmente esta presión por el buen desempeño del trabajo en el interior del hogar, es ejercida por las mismas mujeres del núcleo familiar quienes se juzgan unas a otras. Los varones no permanecen en casa y no son muy detallistas en cuanto al trabajo que se realiza en el interior del hogar.

2 El trabajo agrícola de la mujer: una cuestión de actitudes y necesidades

En cuanto al trabajo en los campos de cultivo, uno de los estereotipos más comunes ha sido el afirmar que entre los ladinos, la mujer no trabaja en la agricultura. Esta afirmación pudiera tener alguna dosis de verdad en el caso de las familias que se dedican con exclusividad a los cultivos tradicionales de subsistencia, como los

granos básicos (maíz, frijol, maicillo), pero ello no implica que históricamente la mujer ladina oriental no haya trabajado y trabajado en otros productos. Como comúnmente ocurre en este caso, no se han hecho investigaciones específicas con enfoque de género y con profundidad histórica que puedan dar más luces a este respecto. Por lo demás, actualmente es muy difícil encontrar una familia que no se dedique a varias actividades simultáneas, además de la agricultura de los productos de subsistencia. Incluso hay muchas familias que compran maíz y su terreno lo destinan a productos comercializables a mejores precios.

Probablemente, hasta los años 40 e inicios de los 50, la mujer ladina oriental tenía una participación relativamente baja en las diferentes etapas de la producción agrícola. A inicios de los 50 Adams refirió que "de acuerdo con los datos recogidos en la encuesta, la participación de las mujeres en el trabajo agrícola ocurre entre ladinos sólo en ciertas actividades especializadas en las fincas, y exclusivamente entre los grupos de trabajadores y arrendatarios. Con la excepción única y marginal de la población caribe de Livingston, puede decirse que las mujeres ladinas generalmente no trabajan en la agricultura de subsistencia. La cosecha de café es la principal actividad agrícola en la que las mujeres participan y, desde luego, se trata de las mujeres comprendidas en los niveles económicos más bajos." (1956: 79).

Sin embargo, quizá con el incentivo del cultivo del tabaco hacia finales de los años 60 (Bergeron, 1994: 156) el papel de la mujer -tanto como mano de obra familiar y como asalariada- en la agricultura de El Progreso se haya vuelto realmente importante. Actualmente, las mujeres de las comunidades de la parte baja de este departamento tienen una amplia gama de tareas que van desde las domésticas, comerciales, artesanales y agrícolas. El panorama laboral de la región es, como se ha visto, limitado y escaso para las mujeres y a ello debe agregarse que la decisión sobre la producción agrícola la tienen, en la mayoría de los casos, los campesinos varones, quienes a su vez dependen de las decisiones de las empresas que compran los productos -en el caso de los de exportación, como el tabaco, el limón, las plantas ornamentales, la oca, la berenjena, el pepinillo- y también dependen de los precios de los productos agrícolas en el mercado nacional e internacional.

¿Por qué trabaja en la agricultura? podría ser una pregunta que diera lugar a respuestas muy obvias, sin embargo no fue

siempre así, empezando por la misma noción de trabajo que está generalmente vinculada con la idea de ganar un salario. Mientras que todas aquellas tareas no remuneradas realizadas por la mujer en cuenta muchas de las agrícolas llevadas a cabo en familia, se conciben sólo como un deber, una obligación o ayuda, como podrá verse más adelante. Así, las mujeres contestaron con frases como las siguientes:

- "porque el sueldo del hombre no alcanza",
- "es que no hay hombres para trabajar",
- "para ganar pisto"
- "por pura necesidad"
- "para tener mi propio gasto,"
- "para ayudar a mi esposo"
- "para ayudar a los hijos"
- "porque sólo estos trabajos hay por aquí"
- "porque ese ha sido el trabajo de la familia"
- "fue lo único que aprendí"

Efectivamente, los ingresos del hombre son insuficientes para mantener un hogar con un promedio de 5 hijos y esto los ha empujado a emigrar a la capital o a los Estados Unidos en búsqueda de mejores perspectivas. El movimiento migratorio masculino de El Progreso es fuerte y está motivado por la problemática ecológica-agrícola e influenciado por la proximidad con la capital y el fácil acceso a la misma.¹ De acuerdo con este fenómeno, muchas mujeres permanecen en los pueblos trabajando por su cuenta en una gran gama de actividades y esperando también el dinero que el hombre mande de afuera para el sostenimiento del hogar. Pero no es una espera pasiva sino coordinada con diferentes tareas encaminadas a alcanzar ingresos que logren cubrir sus necesidades básicas: alimentación, vestido y salud.

Cuando se preguntó a los hombres por qué una mujer trabajaba en la agricultura se obtuvo algunas respuestas que, por un lado

apoyan el hecho de la escasez de mano de obra masculina, y que, por otra, valoran la destreza y la rapidez de las manos femeninas. Los hombres agregaron también que los tiempos han cambiado y hay menos reserva que antes, lo cual permite que las mujeres se incorporen a las tareas del campo. Según ellos los medios de comunicación social también han propiciado que los pobladores estén más receptivos ante los cambios sociales.

El machismo, los celos y otros factores afines fueron algunas de las interpretaciones que varias mujeres esgrimieron para explicar por qué algunos hombres evitan contratar mujeres en sus campos de cultivo. Una señora de El Manzanal explicó que algunos hombres no contratan mujeres para trabajar en la tierra porque sus esposas son celosas y se enojarían. A otros no les gusta contratar "mixto" porque los hombres se ponen a platicar con las mujeres y pierden el tiempo. Por eso, algunos agricultores prefieren contratar o sólo grupos de hombres o sólo grupos de mujeres.

Algunos hombres con quienes se conversó apoyaron la versión femenina sobre las limitaciones que había para incorporar a las mujeres en la agricultura y agregaron otras razones. Un hombre que preparaba terreno para sembrar sandía dijo que ellas podían trabajar muy bien, pero que no se las podía regañar, ni corregir con la misma firmeza que a los hombres y que para evitar problemas con los maridos de ellas mejor sólo contrataba hombres.

No faltó la opinión de algunos (hombres) que expresaron que el lugar primordial de la mujer era en la casa. O actitudes que apuntan a la supuesta falta de necesidad de trabajar por parte de la mujer porque la sola presencia del marido es suficiente para encargarse de todo el trabajo que se realiza fuera del hogar.

Con respecto a las mujeres propietarias de sus cultivos -que son pocas-, dijeron inclinar su preferencia por contratar mujeres "porque entre mujeres uno se entiende" y a los hombres ellas les contratan para los trabajos fuertes como arar, fumigar y cargar bultos. En este sentido una viuda de Palo Amontonado explicó que en su calidad de mujer "sola", prefería contratar sólo mujeres para evitar que se hablara mal de ella en la comunidad, evitando que aquí se pensara que ella andaba buscando relacionarse con hombres o buscando pareja.

3 El quehacer en el campo: tareas y procedimientos

Las mujeres encuestadas para este estudio laboran en la

¹ Para el período 1968-1973 la migración bruta registró 10,438 personas mayores de 5 años. Y, la población económicamente activa (PEA) de 10 años y más, ascendió para 1980 a 26, 118 personas, de las cuales 19, 287 (73.8%) se encontraban en el área rural y 6,831 (26.2%) en el área urbana. (SEGEPLAN, 1983: 5).

agricultura en una serie de tareas diversas, las que varían y dependen de múltiples factores. De ellos, los más importantes son los siguientes:

- la posición socio-económica de la familia de ella y de su marido. Aspecto que está íntimamente relacionado con el régimen de tenencia de la tierra.
- el tipo de cultivo que se siembre,
- la ubicación geográfica de la comunidad frente a las vías y comunicación y,
- la localización del terreno familiar principalmente frente al recurso agua.

Así, en las 6 comunidades observadas en el presente estudio, el 64.5 % de las mujeres encuestadas se dedican -como tarea primordial, pero no exclusiva- a la cosecha (corte, pepenado o recogida, de diferentes productos (limón, tomate, chile pimiento, chile serrano, ocra, sandía, melón y pepino) y cuando pueden, a otras etapas del cultivo. El 62.7% de las mujeres se involucran en la etapa de la siembra de tabaco y tomate, fundamentalmente. El 60 % de las mujeres abonan. El 43.6 % trasplantan matas de tomate y otras. El 20% se dedica a tareas de clasificación de productos (fundamentalmente el limón). Sólo el 8.18 de las mujeres reportó trabajar en la poda y el 8 % en la fumigación, mientras que en la preparación del terreno la participación fue nula.

Cuando las mujeres fumigan lo hacen en su propio huerto de verduras y/o hierbas que ellas mismas manejan para el consumo doméstico. Salvo raras excepciones ellas no fumigan como una tarea para la cual hayan sido contratadas por otras personas. En general, la fumigación la realizan los agricultores hombres y cuando la extensión del terreno a fumigar es mediana o grande, contratan a algunos hombres que se dedican específicamente a tal tarea. Sin embargo, ello no implica que las mujeres no se sientan interesadas en aprender a fumigar y a reconocer las diferentes clases de insecticidas y de pesticidas que deben aplicarse de acuerdo a cada cultivo. Mucho de su interés se deriva del hecho de que desean proteger a sus hijos y a sus animales de corral contra las intoxicaciones.

Sucede además que las mujeres de altos recursos -cuyos padres o maridos tienen tierra- trabajan en menor cantidad de tareas que aquellas de medianos y bajos recursos, en quienes recae

la mayoría de labores culturales agrícolas realizadas por ellas en calidad de asalariadas.

Ahora bien, una característica primordial del trabajo femenino en los lugares estudiados, es que es -salvo el caso del limón- eminentemente estacional. Es decir, la tarea agrícola realizada por las mujeres depende del tipo de producto que se esté sembrando en determinada época del año. Ocurre entonces que en algunos productos - como el tabaco-, puede intervenir desde la siembra hasta la cosecha y en otros como la sandía o el melón, en la cosecha, casi exclusivamente. Así, la mujer se encuentra trabajando en los cultivos ennumerados *infra* y realizando las tareas que siguen por cada uno de ellos:

CULTIVO	TAREA REALIZADA POR LA MUJER
TABACO:	sembrar, limpiar, abonar. "Capar" o "deshijar", "despicar", clasificar y embutar la hoja.
LIMÓN	cortar, "pepenar" o recoger, clasificar, encostar, comprar-vender
CHILE SERRANO	sembrar, abonar, quitar gusanos y, principalmente, cosechar.
CHILE PIMIENTO	cortar
TOMATE	siembra, trasplante de matas y cosecha
YUCA	colar la yuca molida, trasladar marquetas de yuca molida de un lugar a otro. (procesamiento doméstico)
SÁBILA	"despinar" (quitar espinas), "filetear" (quitar cáscara y separar pulpa). (Procesamiento industrial).
OCRA	cosecha

MANGOS,
CHICOS
ZAPOTES

recoger del suelo, cortar de las ramas bajas
y vender

MELÓN Y SANDÍA

cortar, colocar en los surcos y seleccionar.

PLANTAS
ORNAMENTALES

trasplantar, contar y seleccionar.

SEMILLA DE
MARAÑÓN

tostar y vender

En varias aldeas, pero principalmente en aquellas en donde DIGESA ha desarrollado programas específicos sobre promoción femenina, la mujer está llevando a cabo sus propias hortalizas, sembrando verduras y hierbas tales como remolacha, repollo, coliflor, bledo, culantro, cebolla y otras para el consumo de la familia. Además cuando ellas logran cosechar bastantes hierbas o verduras, venden el excedente en la misma aldea. Las hortalizas se llevan a cabo, por lo general en el invierno y, si se tiene acceso a un servicio de agua constante, se siembran dos o más veces al año.

La participación femenina en las diversas tareas agrícolas enumeradas es estacional, salvo en el caso del limón, el cual es un cultivo perenne.

Por esta estacionalidad del trabajo femenino, comúnmente las mujeres deben conocer gran parte de las etapas del cultivo de dos o más productos (limón -tomate, limón-tabaco, tabaco-chile serrano, tabaco-limón-chile serrano, tabaco-sandía, etc). Como no tienen mayores opciones laborales se ven obligadas, en su mayoría, a rotar de un cultivo en otro, en su búsqueda constante por adquirir más ingresos para la familia.

Para las mujeres de Palo Amontonado el limón constituye la fuente principal de trabajo y por lo tanto de ingresos, tanto a nivel individual como a nivel comunitario. Pero para otras mujeres como las de Paso de Los Jalapas o las de Espíritu Santo no es suficiente con trabajar en un sólo cultivo al año. Así, trabajan durante el corte o "despique" del tabaco hacia los meses de enero, febrero, marzo y parte de abril, y luego cambian de producto y se dedican al corte de

melón y/o de sandía, o bien, cortan chile serrano, ocurriendo que intervienen en mayor número aquellas mujeres que trabajan como asalariadas.

En este sentido, Bergeron descubrió a principios de los noventas, que en 1991, la proporción de familias vendiendo su fuerza de trabajo en los campos del tabaco en Espíritu Santo fue del 67% o más, pero el ingreso recibido había bajado considerablemente en relación con el de los años anteriores y constituía sólo el 18% de todos los ingresos de la comunidad. (Bergeron, 1994: 164). De allí que la gente busque constantemente diferentes formas de subsistir porque lo que gana en la agricultura de un sólo producto es insuficiente. Comercializar animales menores, aguas gaseosas, hielo, golosinas, comidas preparadas, refrescos naturales; así como elaborar artesanías y otras actividades se convierten en tareas importantes para la subsistencia de las mujeres y de sus familias. Por ello, resulta cuestionable el calificativo de "trabajos secundarios o complementarios", cuando en su conjunto, todas estas actividades constituyen opciones económicamente relevantes.

En la mayoría de los casos ocurre que las mujeres jóvenes y solteras tienen mayor disponibilidad de tiempo para trabajar en la agricultura que las mujeres casadas o unidas con hijos y que, por lo tanto, están bastante agobiadas con las tareas de la crianza y de la casa.

Las niñas y las adolescentes, en muy raros casos despiden el tabaco porque este producto requiere de más experiencia y responsabilidad. Hay mujeres cuyo trabajo agrícola se limita a recoger los frutos que el marido corta de los árboles. Hay otras, propietarias de terrenos donde hay frutales, quienes contratan a uno o dos "mozos" para subirse a los árboles a cortar la fruta y, mientras tanto, ellas van contando la que cae al suelo e introduciéndola en canastos para, posteriormente, ir a vender a la carretara o a los mercados.

Las mujeres realizan sus tareas agrícolas fundamentalmente durante las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde. Ellas salen entre las 6:30 y las 7:00 de la mañana. Algunas almuerzan en el área de cultivo y si el terreno a donde van a trabajar es próximo a su casa, comen en ésta y vuelven más tarde a donde están las siembras. Cabe señalar que entre las 10 y las 15:00 horas es muy difícil trabajar en esta región debido al excesivo calor que en el verano puede alcanzar hasta los 40 C. Algunas mujeres denominan el periodo entre las 11:00

y las 14:00 horas como "la hora del diablo". De tal suerte que en el periodo en que no trabajan en el campo aprovechan para realizar otras tareas no agrícolas, fundamentalmente, cocinar, servir el almuerzo, lavar los trastos, atender a los niños.

Ninguna mujer comprendida por este estudio afirmó haber trabajado toda su vida en la agricultura durante los doce meses del año. Más de la mitad de las mujeres, reportó haber trabajado desde los 12 años de edad aproximadamente pero sólo por temporadas.

CUADRO No. 11

TIEMPO QUE TIENEN LAS MUJERES DE TRABAJAR EN LA AGRICULTURA

Tiempo	No.	%
Menos de un año	3	2.7
Entre 1 y 4 años	14	12.3
Entre 5 y 9 años	19	17.3
Más de 10 años	19	17.3
Desde los 12 años de edad, temporalmente	55	50
TOTAL	110	99.9

Fuente: Investigación realizada.

Un cultivo perenne como el limón proporciona trabajo a las mujeres de manera constante. Esto principalmente cuando se trata de plantaciones de cultivo limpio, es decir, en los terrenos cultivados con este fruto con exclusividad de otros. Claro que, cuando los precios del limón bajan (de mayo a octubre, aproximadamente), la contratación de la mano de obra tanto femenina como masculina decrece. Además de ello, la extensión cultivada con limón en todo

El Progreso no es tan grande como para ofrecer trabajo a mujeres que no pertenezcan a la aldea donde tal cultivo tiene lugar.

La mujer tiene un papel de primordial importancia en la cosecha (corte y "pepenado" o recogida), clasificación y comercialización del limón. El limón se corta con el garabato, un sencillo instrumento que consiste en un palo de pino largo -entre 1.70 y 2.5 mts- con un alambre en forma de gancho en la punta. Para algunas "lo cansado de la tarea es estar viendo para arriba." y el dolor de cintura que esto causa. Sin embargo, aspectos positivos también son remarcados:

"Bueno es que a mí lo que me gusta es que estamos bajo la sombra de los limonares no al puro sol cuando es que vamos a cortar tomate o chile."

Luego de cortado, todo el limón se va recogiendo y colocándolo sobre unos plásticos. Las mujeres se sientan a clasificar al pie de los arbolitos y luego el producto se mete en botes. Hay algunos que prefieren clasificar en el patio o corredor de las casas.

Todas estas tareas se realizan aproximadamente tres veces por semana, cuando llega una persona a la aldea a comprarlo. El producto es clasificado -por hombres y mujeres- en tres categorías:

- "de primera", que es el de mayor tamaño.
- "de segunda", limón verde de tamaño medio.
- "de tercera", limón pequeño y /o muy maduro, lastimado.

La labor de clasificación es en extremo importante. El precio del limón depende de su calidad y su tamaño, lo que a su vez depende de la época del año.

El limón es la base de la economía solamente en la aldea Palo Amontonado, en las demás se combinan muchos otros cultivos. Así, en Palo la cosecha y comercio de éste cítrico es la actividad que más acapara el tiempo de sus pobladores. Por tal motivo, son pocas las personas -o mujeres, particularmente- las que trabajan en otras actividades. Pese a ello, cualquiera que sea la actividad a la que ellas se dediquen, siguen siendo las mujeres las únicas que, además de trabajar en el área de cultivo, fuera de la casa, se dedican a realizar labores dentro del hogar.

En el cultivo del tabaco requieren de la mano de obra femenina principalmente en cuanto al corte, y clasificación de la hoja. Ellas deben buscar la hoja grande, de color más oscuro, porque las

pequeñas y amarillentas son rechazadas por las empresas tabacaleras. Al respecto, se nos informó que no cualquier mujer puede "despicar" (quitar la hoja del tallo) el tabaco, que se trata de una tarea específica y que son algunas mujeres las que se han dedicado a ello, principalmente las de Tulumajillo, Paso de los Jalapas y Espíritu Santo.

En Tulumaje, por ejemplo, cada dueño de tabacal, necesita entre 6 y 7 mujeres "despicadoras". Las "despicadoras" que trabajan con un agricultor son las mismas que trabajan con otros, se van rotando de agricultor en agricultor y algunas llegan a Tulumaje procedentes de Tulumajillo, de donde se dice que las mujeres son más expertas. Existen entre 6 y 8 despicadoras "expertas" en Tulumajillo y otro tanto en Tulumaje.

Algunas de estas mujeres externaron que cuando concluye la tarea del "despique" se quedan sin trabajo y se ponen a buscar otras faenas:

"cuando termina el despique ya no hay trabajo, tengo que ver qué hago, todos los años es así"

Muchas mujeres que trabajan en el tabaco son esposas o hijas de hombres que han firmado un contrato con la tabacalera, de ahí que trabajan junto a éste en las diferentes tareas que el tabaco implica y que ellas puedan realizar. El caso de Ana es ilustrativo al respecto:

Ana es una mujer joven (26 años) de Paso de los Jalapas, casada y con 3 hijos pequeños. Ella ayuda al marido en la cosecha del maíz y además conoce bastante del proceso de cultivo y cosecha del tabaco. Explicó que la Tabacalera le dio contrato al marido, quien tiene tierra propia, y ella le ayuda en la tarea del "despique". Por esa tarea se le paga -por medio de cheque- cada quince días, trabajando solamente la temporada del corte de la hoja. Los créditos agrícolas los ha recibido el marido, también por parte de la Tabacalera; lo mismo sucede con la orientación técnica para el mejoramiento de cultivos (fumigación y fertilización). Además ella hace queso para el consumo doméstico, y cuando le sobra, lo vende a los vecinos.

Las mujeres realizan sus tareas de despique debajo de una champa o galera (tendal) de hojas que se ha armado provisionalmente para que por un lado, el tabaco no reciba el sol directo -o la lluvia, cuando la hay- y para que las mujeres trabajen a la sombra.

4 Formas de inserción en el trabajo agrícola y su remuneración

Básicamente, pudieron observarse en el área de estudio, cuatro modalidades en las que la mujer se involucra en el trabajo agrícola, dependiendo de su posición económica dentro de la escala social, aspecto estrechamente relacionado con el factor tenencia de la tierra. A saber:

- a) Donde las mujeres trabajan en el terreno familiar junto con su familia. (mano de obra familiar).
- b) Donde las mujeres trabajan en terrenos de terceros devengando un salario, (trabajadora permanente o temporal).
- c) Mujeres que trabajan como mano de obra familiar y también como asalariadas permanentes o temporales en terrenos de uno o más patrones.
- d) Mujeres que trabajan como propietarias y administradoras de sus propios cultivos o de los de algún familiar.

a) Mujeres que trabajan como mano de obra familiar

Cuando las mujeres trabajan como mano de obra familiar pueden suceder dos variantes: que lo hagan porque les guste, aunque no tengan necesidad de hacerlo debido a que el hombre, cabeza del hogar, puede contratar mozos por estar en una condición económica de ventaja -clase alta o media-, aspecto que es menos frecuente. Y también sucede que las mujeres trabajan en la agricultura porque la familia posee una pequeña extensión de terreno -1 manzana o un poco más- o que suelen arrendar además otra parcela, pero que sus recursos no alcanzan para contratar trabajadoras/es o "mozos". En nuestro estudio esta situación significó el 17.3 % de las mujeres.

En cualesquiera de los dos casos, la mujer misma no ha cobrado conciencia del valor económico que tiene su trabajo, tampoco su familia ve el trabajo de ella como fundamental, sino como una "ayuda" o un "apoyo" al trabajo de los hombres de la familia. Esto, a pesar de que las mujeres tengan que hacer prácticamente el mismo trabajo que todos. Hecho que confirma una concepción bastante generalizada sobre el trabajo agrícola de la mujer, cuando éste es realizado por miembros de la familia. Además cuando la mujer trabaja de esta manera no recibe pago directo, de ahí que el hombre dispone y administra los recursos obtenidos por la cosecha. Las mujeres tampoco se plantean la posibilidad de recibir un pago cuando trabajan dentro de su propia familia nuclear. No obstante, la situación puede cambiar en el caso de la familia extendida, pues hubo algunas muchachas que eran contratadas por algún tío que les pagaba igual que a las otras trabajadoras. La situación de Gladys, originaria de Palo Amontonado es ilustrativa al respecto:

Gladys tiene 18 años y su padre tiene un terreno pequeño sembrado con limón y otro con chile pimiento, tomate y un poco de papaya. Como ella ya sacó el 6° grado de primaria, ya no va a la escuela. Entonces en las mañanas, muy temprano, a eso de las 6:30 se va con el garabato a cortar limón y regresa a la hora del almuerzo. Descansa un rato, ayuda a lavar los platos y vuelve a salir, con sus hermanas menores que acaban de volver de la escuela, a eso de las 4:00 que es cuando el sol ya ha bajado. Por el camino que la conduce a la vega encuentra algunas amigas que realizan la misma tarea y conversa con ellas. Trabaja dos horas más y regresa a cenar a su casa. Así transcurren sus días. Todo lo que cosechan en la familia -su padre y sus hermanos- es vendido a intermediarios. Gladys no recibe un pago por ello, cuando se puede los padres le compran ropa.

- b) Donde las mujeres trabajan en terrenos de terceros devengando un salario, ya sea como trabajadora permanente o temporal

En la segunda variante, el trabajo femenino es más valorado

-en el sentido económico- por la comunidad que en la primera, ya que tanto una mujer que trabaja en la agricultura como mano de obra familiar -como aquella asalariada, hacen las mismas tareas, pero cuando se les pregunta acerca de quiénes trabajan en el campo, sólo tienden a responder las segundas. Es decir, "trabajar" en el campo está asociado al hecho de devengar un salario, en cambio si se labora entre familia la concepción es de solidaridad familiar: ayuda, apoyo, acompañamiento.

Los trabajos que requieren mayor esfuerzo físico son llevados a cabo por hombres, a quienes se les paga por fumigar, sembrar o abonar. Para regar, generalmente el jefe de la familia (hombre) y su esposa salen muy temprano, llevando el motor.

Las mujeres que trabajan de esta forma son, generalmente, aquellas cuyos padres o maridos o ellas mismas no poseen tierra propia o que tienen tan poca extensión de terreno que no hace rentable sus cultivos. Es dentro de esta variante laboral que trabajan las mujeres de más bajos recursos de las aldeas.

En nuestra encuesta el 67.3 % reportó ganar un salario por su trabajo, ocurriendo que el 53.6% lo gana al final de la semana o de la quincena. Del grupo de asalariadas, el 6.4 % recibe sus ingresos por tarea cumplida (llenar una lata, una caja, una cubeta) y el 7.3 % fue un grupo de mujeres remuneradas unas veces por tarea y otras por quincena. Estos porcentajes nos inducen a pensar en un creciente proceso de proletarianización de las campesinas y en una crisis aguda en cuanto a su relación con la tierra.

No todos los campesinos pueden darse el lujo de contratar "mozos" o trabajadores. En realidad es un pequeño porcentaje el que lo hace. Por ejemplo, en 1988- 1989, en el proceso productivo del limón criollo, sólo el 9.4% de los agricultores utilizaba mano de obra permanente, principalmente el estrato del cultivo limpio de limón, con salarios que iban de Q120.00 a Q150.00 por mes." (Anleu, 1989). Actualmente, los ingresos promedio de las mujeres encuestadas que trabajan en la cosecha del limón, ganando Q15.00 por una jornada 8 horas diarias fueron los siguientes:

Si trabaja 3 días a la semana, durante un mes Q180.00
Si trabaja 5 días a la semana, durante un mes Q300.00
Si trabaja 6 días a la semana, durante un mes Q360.00

Sin embargo, ocurre que en otras aldeas como El Manzanal,

Espíritu Santo o Paso de Los Jalapas las mujeres ganan entre Q10.00 y Q15.00, diarios lo cual nos haría bajar los promedios arriba descritos, de tal manera que el promedio regional para la mujer se ubicaría en los Q 13.40 al día.

Ahora bien, cerca del puente Las Pericas, de Marajuma, se encuentra una deshidratadora. Las mujeres que suelen trabajar allí son de San Miguel Chicaj, Baja Verapaz. Los pobladores locales explican que los dueños de esa empresa las prefieren porque "aceptan pagas más bajas" que las mujeres u hombres de Tulumajillo y de Tulumaje. En estas dos aldeas, las mujeres que participan de la siembra al corte del tabaco ganan un salario de Q12.00 diarios, pero aquellas que despican y clasifican ganan Q15.00, pues se trata de una tarea que requiere de más experiencia y especialización.

Los hombres que trabajan en la agricultura ganan Q15.00 diarios o más, principalmente cuando se trata de la preparación del terreno o de la fumigación. Un hombre que hace un pozo cobra Q25.00 diarios. Una mujer de El Manzanal que se dedica a la compra y venta de frutas contrata a un hombre para que le ayude a cortar mangos pagándole Q30.00 diarios y al ayudante Q15.00. Según su opinión el hombre que debe subirse al árbol se fatiga y además corre peligro, y por tal motivo se le paga más. A las mujeres que le ayudan a cortar el limón les paga entre Q10.00 y Q15.00 diarios.

CUADRO No. 12

MUJERES, REMUNERACIÓN POR EL TRABAJO AGRÍCOLA Y FRECUENCIA

Tipo de pago y frecuencia	No. de mujeres	%
Por día al final de la semana o de la quincena	59	53.6
Por tarea (lata, caja o libra)	7	6.4
Combinación de varias formas de pago (por día y por tarea)	8	7.3
Total de Asalariadas	74	67.3
No recibe pago (mano de obra familiar)	19	17.3
Mujeres propietarias	14	12.3
No trabaja en la agricultura ²	3	2.7
Total	110	99.9

Fuente: Investigación realizada

Casos como los de Petrona y Concepción, ambas de Palo Amontonado, nos ayudan a reconstruir el perfil de la mujer trabajadora agrícola permanente, específicamente en el cultivo del limón:

² Mujeres que en el momento de la encuesta no se encontraban trabajando en la agricultura, pero que sí habían trabajado antes en ella.

Petrona³ tiene 40 años de edad y es viuda. De acuerdo con esta situación, ha debido hacerse cargo por completo de sus tres hijos y los mantiene con lo que gana por su trabajo en tierras de otros. Ella ha trabajado en la agricultura por 10 años y con mayor intensidad desde que enviudó. Petrona no tiene cultivos propios por carecer de tierra, sólo tiene su hortaliza en el traspatio de la casa. Cortar, clasificar y limpiar el limón son las tareas que desempeña; así como cortar el tomate y el chile pimiento. Por 8 horas de trabajo le pagan Q15.00 al día. El pago se hace efectivo al finalizar la semana, pero en el "limonero" sólo trabaja los días de corte que son 3 a la semana. Por ello trabaja 24 horas semanales en el limón y 8 horas en el tomate y el chile pimiento, aunque hay variaciones en la intensidad del trabajo, principalmente de febrero a abril cuando el precio del limón sube, entonces se la llama para trabajar 5 días hábiles a la semana dedicando -sólo por esa época-, dos días con un patrón y tres con el otro, pues es con dos dueños de plantaciones de limón con quienes trabaja.

Como es obvio ella es la jefa del hogar y todo lo que gana, entre Q200 y Q500.00 mensuales -dependiendo de la época- lo invierte fundamentalmente en comida y los gastos de la escuela y, si alcanza, en ropa y medicinas. Otro gasto importante para ella es el pago del ruletero que la conduce de Palo Amontonado a Guastatoya, cuando va a hacer sus mandados; ir al mercado a comprar cosas que no se consiguen en su aldea, o bien, que las compra a precios más bajos en la cabecera departamental.

El caso de Concepción ilustra la dependencia económica que tienen algunas mujeres con respecto al trabajo que le ofrecen sus

patronos y, además, muestra la necesidad de dedicarse a otra actividad pues lo que devenga por sus quehaceres agrícolas no logra cubrir todos sus gastos:

Concepción tiene 47 años de edad y es analfabeta. Tiene 6 hijos vivos y 2 que ya han fallecido. En su casa carece de luz eléctrica, de ahí que se iluminan con gas. Tiene agua potable cada dos días, durante 4 horas, pero carece de letrinas y de drenajes. Desde hace 6 años trabaja en la agricultura impulsada por la necesidad de aumentar sus ingresos. A través de amistades consiguió trabajo con un señor quien es el dueño de la más grande plantación de limón de su aldea, y allí se dedica a cortar "pepenar" y clasificar el limón, durante 3 días a la semana en jornada de 8 horas diarias. Es éste un trabajo que la ocupa durante todo el año; pero como lo que gana aquí no le es suficiente para satisfacer los requerimientos familiares, dado también el elevado número de hijos que tiene que mantener junto a su compañero de hogar, entonces hace tortillas "tortea" para vender.

Ahora bien, los empleadores(as) y patronos son, en la gran parte de los casos, hombres y algunas mujeres de la misma aldea de donde provienen las empleadas, pero que tienen una posición económica superior, derivada del hecho de que poseen mayor cantidad de tierra irrigable. Salvo el caso de la empresa procesadora de sábila, en donde el dueño es un puertorriqueño; o la plantación de minivegetales de Sanarate, en donde el dueño es también un extranjero; la mayoría de empleadores (as) son locales, pequeños y medianos propietarios de sus parcelas -un promedio de 3 manzanas- que contratan de 2 a 4 de sus vecinas y/o vecinos para trabajar y que tienen, por lo general, su propio vehículo (*pick-up*) para llevar a vender sus productos o que tiene un intermediario a quien le vende con preferencia.

Las mujeres de Espíritu Santo tienen otra dinámica de trabajo y otras formas de pago, un tanto diferentes a las de Palo Amontonado, Tulumaje y Tulumajillo. Ellas trabajan, de forma temporal, básicamente en tres productos: en el chile serrano, en el tabaco y en

³ Todos los casos presentados reconstruyen historias de vida particulares, pero se han escogido nombres diferentes para designar a las mujeres que participaron en el estudio con la finalidad de proteger y respetar su identidad

el limón, además de la elaboración de productos de palma. Cuando trabajan en la cosecha del chile serrano se les paga por tarea, es decir, por lata de 1000 chiles, a razón de, entre Q5.00 y Q8.00 por la lata, dependiendo del volumen de producción. Así, si hay mucha producción de chiles se les paga Q5.00 ó Q6.00 (la lata) y, cuando hay poca, entre Q7.00 y Q8.00. El chile se corta en pocos días, cada tres meses.

Al igual que en Palo Amontonado, el trabajo en la cosecha de limón en Espíritu Santo se paga por jornada de 8 horas, al final de cada semana, con la diferencia de que en esta aldea se produce menos limón que en la primera comunidad, y los salarios reportados fueron más bajos, entre Q10.00 y Q15.00 diarios, con un promedio de Q12.00 y se trabaja dos días a la semana y un máximo de tres días.

Generalmente el trabajo con el tabaco (capar, deshijar amarrar y despigar) en las diferentes aldeas se paga de la misma manera que el limón, aunque a veces a las "despicadoras" se les paga más, de acuerdo a las libras de hoja que logren cortar. En abril de 1994, en Tulumaje se pagó entre 0.16 y 0.18 por la libra de tabaco despicado. Una mujer rápida y hábil puede hacer hasta 150 lbs al día, lo que equivale a Q27.00.

Por los bajos salarios y por la variabilidad en la cantidad y la forma de los pagos, las mujeres de Espíritu Santo se ayudan con el trabajo de la palma -que es una actividad tradicional- con la crianza y venta de animales y con la elaboración de comida para vender en la escuela o en las casas.

El caso de Ema es representativo de esta situación y además ejemplifica la situación de pobreza extrema en el que están inmersas algunas familias de la región:

Ema tiene 58 años, originaria de Espíritu Santo y es unida, con 10 hijos vivos y uno muerto. Todos sus partos fueron atendidos por una familiar, ya que carecía de recursos para pagar a la comadrona. Ema no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela, por lo que no sabe leer ni escribir. Como tiene muchos niños no tiene tiempo de asistir a cursos de capacitación, además de que aduce que no le gusta participar en actividades comunitarias (por desuso). En casa cuenta con luz eléctrica, pero carece de letrina y de agua, de ahí que el agua se la proporciona una vecina.

Ante la necesidad imperiosa de aumentar los ingresos familiares, comenzó a trabajar en la agricultura desde hace 5 años, fundamentalmente en el corte de limón y del chile serrano, además de que elabora petates de palma para vender. Cuando trabaja en los cultivos de limón gana Q15.00 diarios y cuando lo hace en el chile serrano recibe Q7.00 por la lata. Como debe cuidar de sus hijos pequeños, solamente trabaja 4 horas, por la mañana, es decir 24 horas por semana. Las hijas de Ema le ayudan en sus tareas domésticas, exceptuando el planchado porque carecen de plancha y además sólo tienen una mudada de ropa por cada miembro de la familia, a lo sumo dos. Además, su vivienda se limita a un sólo cuarto en donde conviven doce personas.

c) **Mujeres que trabajan como mano de obra familiar y también como asalariadas en terrenos de uno o más patronos**

Esta tercera forma de trabajo reúne características comunes a las enunciadas en a) y b) y que apuntan a explicar la situación del trabajo de la mujer derivada de la carencia de tierras o de la poca rentabilidad de las mismas, a la falta de varones para trabajar y otros aspectos. Se puede citar el ejemplo de Lorena, una muchacha de 14 años originaria y residente en Palo Amontonado:

Lorena cursa el 6o. grado de educación primaria y tiene dos años de trabajar en la agricultura. Afirma que trabaja con su propia familia para ayudar a sus padres y también en terrenos de dos propietarios cortando, recogiendo y clasificando el limón, tareas que realiza, porque según dice, "no hay gente para trabajar", probablemente refiriéndose a la mano de obra masculina. Lorena y su hermana mayor ayudan a su madre en las tareas domésticas, principalmente en la cocina, en el lavado de la ropa y los trastos, y ayudan a cuidar de los hermanos menores. Gana Q15.00 diarios y se le paga por semana. Tres días trabaja en un "limonero" y dos

días en el otro, sólo durante las tardes cuando no va a la escuela, y cuando puede -principalmente el fin de semana-, trabaja en el terreno del papá, quien tiene dos tareas de limón. Lo que gana trabajando en los terrenos ajenos, se lo da a su mamá, quien lo invierte en alimentos.

d) Mujeres que trabajan como propietarias o co-propietarias de los cultivos

A pesar de que la mujer ocupa un papel preponderante en la cosecha y clasificación de varios productos, es el hombre quien lleva las riendas de la producción en general, salvo algunas excepciones, como las que se exponen en este apartado. En la etapa de comercialización (de productos para el consumo interno) la mujer ocupa un papel más activo e independiente en cuanto a toma de decisiones sobre: a quien comprarle, dónde vender el producto y a qué precio. Algunas mujeres adultas entre los 40 y los 55 años -generalmente viudas, solteras o separadas- han hecho de la comercialización de productos como el limón, los mangos, los chicos y los zapotes, su especialidad. Este es el caso de Berta y de Teresa, quienes trabajan en la cosecha y venta del limón criollo de Palo Amontonado.

Berta tiene 49 años y es viuda. Su educación se interrumpió en el segundo año de educación primaria, en una época en que sólo había tres grados en la escuela. Ha recibido cursos sobre oficios para el hogar, de manualidades y de hortalizas con DIGESA Y CAFEDESCO. Tiene tres hijos vivos y uno ya fallecido. Berta explicó que trabaja en la agricultura desde los 10 años de edad, pero con el limón, lo hace desde hace seis. Ella empezó a trabajar con el marido y conoce todas las tareas requeridas para el cultivo del cítrico, así como las relativas al cultivo del tomate y del chile pimiento. Actualmente contrata a una o dos mujeres para el corte y la clasificación del limón y trabaja también a la par de éstas. Sin embargo, su labor fundamental es la comercialización de dicho

cítrico. Por ello las tareas domésticas las realiza una sobrina política, mientras que ella se limita a la compra de alimentos y de combustible para la bomba de riego.

Berta tiene una manzana y media sembrada con limón. El terreno es de su propiedad y cosecha 15 millares de limón a la semana. De diciembre a marzo vende el limón a Q150.00 el millar (Q2,250 semanales, Q9,000 mensual, sin deducir gastos de mantenimiento y salarios). A finales de marzo vende el cítrico a Q50.00 el millar, y después de la Semana Santa, a Q20.00. Emplea a dos patojos para hacer el trabajo "fuerte" y, de 3 a 4 mujeres para el corte y la clasificación. A todos les paga Q15.00 diarios. Gasta Q900.00 anuales en abono y una cantidad no bien determinada por ella en el mantenimiento. En los salarios gasta Q1,500 mensuales. Todo este trabajo lo organiza y lo distribuye ella misma.

Además de todo lo anterior, hace 6 meses inició su propia huerta en donde siembra tomate, chile, cebolla, repollo, zanahoria y remolacha. Además le gusta la crianza de gallinas.

Probablemente uno de los aspectos que influyen en la mayor participación de la mujer en el cultivo y comercio del limón, del mango, de los zapotes, chicos y otros frutales perennes sea que una vez empiezan los árboles a producir, no requiere de las etapas de preparación de terreno ni de siembra, las limpiezas y otras tareas que si necesitan los otros cultivos estacionales contemplados por este estudio y que son del dominio masculino. Así, sin necesidad de recurrir a los hombres, más que para que se suban a los árboles a cortar la fruta, las mujeres se sienten más libres para comercializar sus productos.

Otro caso de una mujer emprendedora, que toma las decisiones por su cuenta, aunque es un caso especial, es el de Teresa que se describe a continuación.

Teresa tiene 37 años y es unida. Tuvo 4 hijos, pero de ellos viven 2. Trabaja en la agricultura desde los 12 años de edad por necesidad y porque dice gustarle. Su tarea, como la de muchas mujeres de Palo Amontonado, consiste en cortar, clasificar el limón, y, por temporadas, se dedica a la siembra, el abono, el trasplante y la fumigación de chile pimiento y de tomate. Al momento de la entrevista Teresa estaba planeando también experimentar con el camote. Además atiende un negocio en donde vende aguas gaseosas, hielo y golosinas. La tarea que le ocupa más tiempo es la comercialización del limón, el cual ella vende en La Terminal. Debido a la intensificación de sus tareas comerciales, su mamá le ayuda en varias tareas domésticas que a ella no le da tiempo de hacer, como lavar la ropa y planchar.

Como Teresa tiene la capacidad económica de contratar empleadas, trabaja tres horas diarias en la agricultura (18 hrs. semanales). A veces trabaja más tiempo, fundamentalmente de mayo a octubre (invierno) cuando hay mayor producción de limón y, por lo mismo, mayor necesidad de mano de obra. Teresa contrata a dos hombres pagándoles Q100.00 por la semana, y a dos patojas a razón de Q15.00 diarios. Teresa va a La Terminal tres veces por semana a dejarle limón de toda la aldea a un comerciante. Por lo general, lleva 70 mil limones por viaje. A veces la aldea saca 500 mil limones por semana. Ella cobra Q200.00 por cada viaje (una "pickupada"), cantidad que es cancelada entre todos los agricultores. Teresa es muy hábil en los negocios y en la agricultura conoce sobre los abonos e insecticidas. Los terrenos en donde cultiva ella y su familia pertenecen a su padre y a otra persona que se los presta sin cobrarles. Sin embargo, nunca ha recibido ni asistencia técnica ni capacitación agropecuaria. Pero ha participado en CAFEDESCO y en proyectos de riego.

También existen casos, aunque pocos, de mujeres que arriendan tierra por iniciativa propia y que dirigen a sus hijos y mozos en las tareas a realizar en el campo. Tal el caso de Mercedes:

Mercedes de 43 años es una mujer originaria y residente en Tulumaje; está unida con un hombre que es albañil y juntos tuvieron 4 hijos. Ella no sabe leer ni escribir. Trabaja desde los 30 años en la agricultura porque "el sueldo del hombre ya no alcanza." Por ello, arrienda una manzana de terreno en total pero distribuida en 3 regadillos y pagando por ello la cantidad de Q5,000 anuales. Para desarrollar sus cultivos ha solicitado crédito a la Cooperativa de Ahorro y Crédito de San Agustín Acasaguastlán. Con ayuda de sus hijos, Mercedes ha sembrado limón, chicos, zapotes y mangos. Su trabajo actual consiste en ir a cortar y recoger las frutas cada tres días.

Mercedes afirmó que le gustaba la agricultura: "Yo sólo me mantengo en el regadillo (de 7 am a 5 pm), varias veces por semana, por eso mis hijas realizan todos los quehaceres de la casa: "Hay necesidad de vender la fruta para comprar el maíz, porque eso si no tenemos sembrado..."

Dentro del sector de las mujeres comerciantes, también hay algunas que se trasladan constantemente entre su pueblo y las Verapaces u otros municipios de El Progreso:

Nora, de 47 años de edad, es separada y jefa de su hogar, el cual está compuesto por ella y cuatro hijos. Se dedica a la compra y venta de frutas a la gente de Tulumaje, además revende trastos de china. Ella se dirige a su puesto de fruta en San Cristóbal Verapaz y a Cobán los fines de semana (sábado y domingo), o a Salamá (los viernes); a veces los domingos va a Tactic. Cuando viaja lo hace generalmente con todos sus hijos porque ellos le ayudan a acarrear redes de fruta. La fruta la compra por millar: el mango a Q20.00, el chico a Q35.00 y el limón a Q20.00. Pero estos precios,

como es natural, varían según sea la temporada de las frutas.

Una situación similar a la anterior es la de Vivian, quien a pesar de tener su propio terreno, éste es tan pequeño (media manzana) que debe dedicarse al comercio:

Vivian tiene 55 años y es viuda. Nació en Tulumaje y sólo estudió hasta 2o. grado de primaria, porque cuando era niña sólo era posible llegar a ese nivel. Tiene 10 hijos vivos y uno muerto. Refirió que antes hacía sombreros de palma, pero que desde hace unos 20 años a esta parte ha encontrado más rentable dedicarse al comercio de la fruta. Compra frutas a la gente de Tulumaje y las va a vender al mercado de Sanarate, al de San Cristóbal o al de Cobán (Alta Verapaz). Tal tarea la tiene ocupada de octubre a abril. Mientras que de mayo a septiembre no trabaja porque las ventas no son buenas. Posee un pequeño terreno que es atendido por ella y por un hijo a quien ella le da Q15.00 el día que va a regar.

Las mujeres propietarias de sus terrenos o aquellas que administran el de algún pariente tienen en común con las mujeres comerciantes, el hecho de trabajar y tomar decisiones sobre precios de manera bastante independiente de los hombres. Pero ello pudo observarse fundamentalmente en el comercio de frutas tropicales de consumo interno. No sucede lo mismo con respecto a verduras de hortaliza para la exportación o para el mercado local, donde -generalmente- la producción es dirigida por hombres y los precios son establecidos en el mercado internacional.

5 La artesanía: algo más que una opción

En la actualidad existen aldeas de El Jicaró, de Guastatoya, de San Agustín Acasaguastlán y de San Cristóbal Acasaguastlán que se dedican a oficios artesanales, principalmente a la elaboración de productos de palma o cogollo cultivado. También hay algunas mujeres que destinan parte de su tiempo a elaborar productos con

barro (ollas, comales, etc.). Tuvimos noticia acerca de que en el pasado muchas mujeres de otras aldeas también se dedicaban a las labores artesanales, pero que ahora, por ser su mano de obra requerida para ciertos cultivos, han dejado de desarrollarlas. Además el abandono de los oficios artesanales -como el de la elaboración de sombreros de palma- obedece al apareamiento de productos industrializados que han sustituido a los manufacturados y al desplazamiento por parte de otras artesanías procedentes de otros pueblos que tienen una mayor organización, desarrollo artesanal y abastecimiento de materias primas, como es el caso de la alfarería de San Luis Jilotepeque que ha abarcado prácticamente todos los mercados de los pueblos orientales del país.⁴

¿Por qué una mujer realiza trabajo artesanal como actividad predominante sobre la agricultura? Para esta región podríamos afirmar que esto sucede cuando la comunidad no dispone de fuentes de abastecimiento de agua como un factor determinante y que se traduzca en una producción agrícola suficiente para el sostenimiento del hogar. Pero además en donde por tradición las mujeres se han dedicado a este oficio ya que existe materia prima en la aldea o próxima a ella; y cuando hay un mercado seguro para comercializar los productos o bien, en donde las ONGs se han acercado para promover la producción artesanal. A ello hay que agregar la inclinación de estas mujeres por realizar tareas creativas. Para ilustrar esto exponemos a continuación el caso de El Callejón, un caserío de Guastatoya.

Situada aproximadamente a 6 kilómetros de Guastatoya, El Callejón es un caserío en donde el problema del agua es crucial, el más serio entre todos. Compuesta de unas 45 casas con un promedio de 6 habitantes por cada una, lo que hace un total aproximado de 270 personas. El Callejón tiene un servicio de luz y de letrinización sumamente deficiente; el servicio de agua es, al momento de la investigación, escasísimo. Casi toda la gente que en ella habita es originaria de aldeas circunvecinas. Los hombres se dedican a la agricultura de subsistencia, maíz fundamentalmente, que se siembra cuando se inicia el invierno -a mediados de mayo.

La aldea no cuenta con un río ni de pequeño ni mediano caudal para abastecerse. Hay tres pozos en propiedad privada y un

⁴ Cabe destacar, sin embargo, que hay varias aldeas en donde se elabora cerámica para el uso local: en San Agustín Acasaguastlán -cabecera-, la familia Monzón de Tulumaje, en Buena Vista (San Agustín Aca.) y en El Barrial.

ojo de agua comunitario, más un par de nacimientos de agua, ubicados entre las piedras. Cabe mencionar que el agua de este lugar es salobrega. Los niños, pero principalmente las niñas, ocupan un papel importantísimo en cuanto al acarreo del agua. Ellas hacen de 5 a 8 viajes diarios para transportar el vital líquido, desde el ojo de agua hasta sus casas. Este agua se emplea para la cocina y para un escueto aseo. Existe una tubería -instalada por todos los habitantes hombres de la aldea-, desde Guastatoya hasta El Callejón, pero los aldeanos no saben por qué aún no se las han conectado.

Para lavar la ropa de toda la semana, la mayoría de mujeres van al río Motagua y más corrientemente al Magdalena o al Tulumaje -porque refieren que el agua del primero es sucia-. Por ello pagan Q6.00 al *pick-up* que las lleva con la ropa. Las personas que han tenido la suerte de contar con pozos en sus terrenos están en franca ventaja con respecto a los que no la tienen -que es prácticamente la mayoría- ya que tienen que viajar constantemente. Las mujeres adultas también acarrear agua pero hacen menos viajes que las niñas, pues ellas optan por quedarse cuidando la casa y atendiendo a los más pequeños -0 a 4 años-. Además, porque si ellas van a traer el agua perderían un tiempo valioso que emplean en la elaboración de productos de palma blanca, que les reporta según sus propias estimaciones, la mitad de los ingresos del hogar:

"Para vivir del trabajo del hombre alcanza, pero a medias. Es necesario que uno (la mujer) trabaje también."

En efecto, hace aproximadamente unos doce años, según ellas pueden recordar, Plan Internacional les impartió un curso sobre manualidades hechas con palma o *cogollo* como se le conoce a la planta localmente. En realidad la ONG estaba reutilizando un material para producción artesanal, que antiguamente había tenido otros usos tradicionales, como la elaboración de sombreros. Así, con la capacitación de Plan, y con el financiamiento otorgado por DIGESA, proporcionado a 6 meses, las mujeres compraron la

palma en Guayasco, una aldea de San Agustín Acasaguastlán.⁵

En El Callejón existe palma de crecimiento espontáneo pero es más dura que la de Guayasco, la cual es "de regadío", más suave y flexible y, por lo tanto, más fácil de trabajar. Las artesanías elaboradas con palma son una alternativa económica importante para muchas mujeres de la aldea ya que les proporciona recursos para subsistir. Aquí no se trata de que el trabajo con la palma sea complementario a la agricultura. Por el contrario, su importancia económica y laboral está lado a lado con la agricultura del maíz. Las mujeres están muy conscientes de que con lo que ganan los hombres en los aserraderos de El Rancho y con el maíz alcanza "pero para vivir a medias", así que por eso ellas están ávidas por recibir cursos acerca de cualquier actividad que pudiera representarles más ingresos:

"Nosotras aquí estamos dispuestas a lo que nos venga...cursos, trabajos, de todo..."

Los hombres pueden ir a trabajar a los aserraderos, las mujeres generalmente permanecen en casa, aunque al casarse con hombres de otros lugares, emigran⁶. Una mujer, propietaria de una tiendecita, estuvo con su familia en Sayaxché, Petén por diez años, pero se

5 Guayasco es la aldea de San Agustín Acasaguastlán más importante en cuanto a la producción del "cogollo o cohollo". Desde 1975 hasta 1980 aproximadamente, la planta era cultivada por parte de una familia. Actualmente se continúa sembrando la planta y distribuyéndola entre las y los artesanos que habitan en las aldeas cercanas. En 1975 se cultivaron 31 manzanas las que proporcionaban 2,290 cientos de palmas anuales con un valor de Q5,153 significando el 0.5% de la producción agrícola de éste municipio en el año mencionado. La palma se ponía a secar al sol y se utilizaba primordialmente para la elaboración de sombreros. (Muestra expandida al 100%. E.P.S. -junio-julio, 1976). cfr. Otten Aguirre de Godoy, 1979, págs. 30, 34 y 35).

6 La migración femenina en El Progreso ocurre entre las mujeres que han tenido acceso a educación superior y entre las que no han tenido tal suerte, suele darse después de casadas o unidas, y tal cosa tiene lugar generalmente hacia otros departamentos orientales. De las 110 mujeres encuestadas 89 fueron originarias de El Progreso, 11 de otros departamentos del oriente, 2 de Izabal, 2 de las Verapaces, 2 de Guatemala y 1 de Chimaltenango. (Ver Cuadro Anexo No. 3) Además se entrevistaron mujeres que habían estado en el sur del Petén junto a sus maridos, probando suerte, pero luego de unos años de estancia en este lugar, regresaron.

regresaron al darse cuenta de que allí la vida era igual de dura que en El Progreso y de que, además, no ganaban nada. Encima de eso, enfermaban constantemente de paludismo "cada tres meses nos enfermábamos".

En El Callejón, la agricultura depende exclusivamente de las lluvias que, para los campesinos, es lo mismo que "el poder y la voluntad de Dios". Bajo la línea férrea que atraviesa la aldea, existió algún día un río que se secó parcialmente hace unos 15 años. Sólo cuando hay inviernos muy copiosos lleva una regular cantidad de agua, pero por lo general, se encuentra seco.

Las cabras, algunas en propiedad y otras "a medias"⁷ son otra fuente de recursos. Los siguientes 3 casos son prototípicos de la vida de las mujeres de El Callejón:

Carmelina tiene 31 años y 6 hijos, la mayor de 15 y el menor de 3. La primera hija la tuvo a los 16 años de edad. Cuando esta niña tenía 3 años, Carmelina empezó con el trabajo de la palma, para ayudarse económicamente. Con la palma, Carmelina elabora un tambo para la ropa en el lapso de dos días, trabajando 7 u 8 horas diarias, pero si quiere terminar el tambo en un día debe trabajar sin parar de las 7AM a las 7 PM. Usualmente inicia su trabajo a las 8:00 AM, después de desayunar y lavar los trastos. Refiere que muele el maíz del almuerzo y del desayuno juntos, para que más tarde esa tarea no le quite tiempo.

Marina es originaria de la aldea El Naranjo, tiene 3 hijos mayores de edad, pero ella actualmente cuida a varios nietos. Ella elabora diversos productos con palma: abanicos, respaldos, cunas o moisés. Semanalmente elabora alrededor de 6 moisés para lo cual emplea 6 cogollos de palma por cada uno. Cada cogollo cuesta Q8.00. También

tiene gallinas, patos y cerdos. Antes tenía cabras pero ya no tuvo a su disposición un niño para que las pastoreara. Tuvo una fuente de agua que le sirvió durante doce años, pero hace un año que está completamente seca.

Antes, cuando era soltera, Marina elaboraba sombreros de palma y petates de tule, pero cuando se casó abandonó estos oficios, para sustituirlos por las nuevas artesanías elaboradas con palma.

Eva tiene 65 años. Vive en su propio rancho pero compartiendo el mismo solar y la misma pila con sus parientes cercanos -dos de sus hijos varones, las esposas de estos y sus respectivos hijos y una mujer divorciada y sus hijos. Eva aprovechó el curso impartido por Plan Internacional y trabaja al igual que otras señoras de la aldea, canastos redondos y grandes con su respectiva tapadera, respaldos de asientos para carro y moisés. El esposo de Eva es originario de Sansare y trabaja en la agricultura, pero este año él estaba pensando seriamente buscar otro trabajo, "aunque sea lejos, porque no se ve que quiera llover".

Eva refirió que anteriormente la mujer trabajaba menos que ahora, pues el trabajo del hombre era suficiente. Antes, ella permanecía en casa y "si mucho hacía algo de comida para ir a venderla al Rancho, pero ahora me toca más duro."

El mercado para los productos que elaboran todas las mujeres de esta aldea, se ubica en la aldea Espíritu Santo, con la familia de un señor conocido por todas como "Don Bacho", a quienes muchas reconocen como el pionero del trabajo neo-artesanal con la palma en El Jicaro. Este señor y su esposa llegan a El Callejón todos los jueves para recoger el producto. Esta familia (intermediaria) lleva a vender la artesanía a Guastatoya, a Zacapa, y cuando pueden hasta la capital.

En Espíritu Santo, aldea de El Jicaro puede observarse que en la mayoría de las casas se realiza el trabajo con palma, elaborado por las mujeres, principalmente. Con la fibra natural, ellas entretejen

⁷ "A medias" implica que los dueños dejan sus cabras en El Callejón para que otros las cuidan en calidad de sus pastores. A cambio, éstos pueden utilizar la leche, aunque esporádicamente. Los dueños de los animales disponen cuando llevarse alguno para matarlo y vender la carne.

abanicos y sopladores para adornar los salones y la iglesia durante las bodas y celebraciones de quince años; así como petates, individuales para colocar platos y cubiertos sobre la mesa, sombreros (aunque en menor escala) y estuches para botellas del ron Zacapa Centenario, aunque este trabajo no fue observado directamente, pues la empresa les pide a las mujeres un receso de aproximadamente tres meses al año, para poder usar todo lo que tienen almacenado. No fue posible establecer exactamente desde hace cuánto fabrican estos artículos, pues parece que todos, a excepción de los sombreros que se elaboran desde finales de siglo pasado, son de fabricación reciente.

En la aldea hay palma de crecimiento espontáneo y además hay algunas personas que se dedican al cultivo del mismo.

En la aldea hay dos señores intermediarios que pasan de casa en casa comprando el producto trabajado con palma a los siguientes precios:

petates	a Q 7.50 la docena
sopladores	a Q 3.00 la docena
individuales	a Q 5.00 la docena
botellas	a Q 29.00 la docena

Las mujeres compran el cohollo, que es la hoja de palma que utilizan para trenzar, a Q.12.00 la docena del grande y a Q.2.50 la docenas del pequeño. Compran además la añelina para teñir la palma a Q1.00 el sobrecito, tinte que les sirve para poder hacer combinaciones de colores. Utilizan también varillas de coco para el mango de los sopladores y abanicos, que compran a Q.2.00 el manojo.

Los compradores de las artesanías de palma venden el producto en los mercados de la capital y en los de Teculután.

Según comentaron las señoras, la materia prima es tan cara y los precios de los productos tan bajos que sólo cuando los hijos pequeños están de vacaciones pueden sacar buena ganancia, pues toda la familia trabaja con la palma durante todo el día. De lo contrario, es muy poco el excedente que les queda, y prácticamente les alcanza únicamente para volver a comprar materia prima. Como nos comentó una señora, "es tan poca la ganancia que nos queda, que sólo nos alcanza para no morirnos."

Las mujeres que trabajan con la palma generalmente carecen

de tiempo para dedicarse a la agricultura, salvo en algunos meses del año, cuando trabajan principalmente en el cultivo de tabaco y corte de chile serrano y corte de limón, para lo que caminan a las vegas de la aldea vecina Los Bordos o se quedan en las de Espíritu Santo.

CUADRO No. 13

Principales productos artesanales elaborados con palma Espíritu Santo (El Júcaro) El Callejón (Guastatoya)
abanicos sopladores de adorno individuales (para la mesa) cunas o moisés tambos para la ropa sucia (canastos grandes con tapadera) bolsas con agarradera estuches para las botellas del ron Zacapa Centenario

6 La mujer en el procesamiento manual e industrial de productos agrícolas

Con la intención de contrastar el tipo de trabajo agrícola y artesanal de las aldeas ubicadas cerca del Motagua, en este apartado contemplaremos las tareas que desempeña la mujer después de las labores de cosecha del producto agrícola-labor que en los casos desarrollados infra es generalmente, llevada a cabo por los hombres-; en aldeas de El Progreso en donde no se practica la agricultura de regadío por no existir ríos de caudal suficiente. Así, la mujer participa en el procesamiento manual de la pulpa de la yuca para la producción de yuquilla, así como en la elaboración del extracto de sábila. Ambos productos, como ya se ha mencionado, se destinan a la exportación.

En Sansare -particularmente en la cabecera y en la aldea Los Cerritos-, así como en la aldea San Juan de Sanarate, las mujeres

constituyen parte de la mano de obra temporal importante para el procesamiento de la yuca (*Manihot*, sp. L.) que posteriormente ha de convertirse en yuquilla. Esta es una tarea que ocupa a las mujeres durante parte del mes de diciembre, enero, febrero e inicios de marzo. Luego de este período las mujeres buscan constantemente otros trabajos (hacer pan doméstico, compra-venta de pollos, venta de tamarindo fresco, venta de aguas gaseosas, etc).

Generalmente, la esposa y las hijas trabajan conjuntamente con el hombre -cabeza del hogar- en la etapa del colado de la yuquilla. Si ellas no pueden trabajar por dedicarse a otras ocupaciones o cuando el hombre puede contratar empleadas, entonces se busca entre las vecinas a las mujeres que sepan el oficio o bien ellas llegan a ofrecer su servicio con los productores de la yuquilla.

Cada productor de yuca contrata a dos mujeres y ocasionalmente a niñas(os), quienes cueban con un lienzo de pequeños agujeros, la masa de yuca que ha sido previamente triturada con el motor -etapa del "colado". La mezcla líquida va cayendo en una pila rectangular y alargada, de unos 2 mts por 90 cms, aproximadamente. Cuando esto cuaja y se endurece, una mujer se introduce descalza adentro de la pila y con un cuchillo o pala va partiendo en cuadrados grandes la mezcla, y la va pasando a la otra que está afuera recibiendo los cuadros de yuca y trasladándolos - etapa de "tendido" - a unas mesas rústicas de palos y tablas, en donde se ponen a secar. Luego de concluir este proceso, la yuquilla sólida está lista para vender.

Es en el período diciembre-febrero, cuando la oferta de yuquilla aumenta, aspecto que es aprovechado por los industriales al comprar toda la existente, almacenarla y abastecer el mercado durante todo el año (Rossel M, 1990: 13).

La labor requiere de tres días a la semana y se gana la cantidad de Q0.80 por bote o cubeta de yuca. Cada bote tiene aproximadamente unas 20 libras de peso. De esta forma las mujeres ganan entre Q9.00 y Q12.00 diarios, dependiendo del número de botes o latas que hayan podido colar, que puede ser entre 10 y 14.

Así, pueden secarse 6 arrobas de yuquilla diarias. Estas observaciones de campo realizadas por nuestro equipo en 1994 también fueron confirmadas y contrastadas por las realizadas

por González G., trece años antes, quien en su trabajo de tesis apuntó:

"Mujeres son las encargadas de colar. En una jornada de 8 hrs, una mujer cueba de 11 a 12 latas". "principian a colar generalmente a la una de la tarde y dejan de hacerlo a las 5 de la tarde" (González, 1981: 53)

En fin, el cultivo y el procesamiento de la yuca es un trabajo inherente a las campesinas y campesinos locales. A este respecto, los estudios agronómicos y agroeconómicos que se han realizado en el área nunca aluden al trabajo femenino *per se*, sino que lo incluyen de manera general en los "jornales familiares". (Paredes H., 1985).

Recientemente, Honduras está ofreciendo una fuerte competencia al mercado guatemalteco de la yuca, ya que aquí se está cultivando en grandes extensiones de terreno, lo cual puede colocar a los productores de yuca de Sanarate y Sansare en una situación de desventaja, y esto puede redundar en la reducción de la contratación de las mujeres.

Algunas mujeres jóvenes de la aldea Tierra Blanca, El Subinal, Casas Viejas, El Barrial y Santa Lucía (Guastatoya) tienen la opción de trabajar en una planta procesadora de sábila⁸ ubicada en jurisdicción de Tierra Blanca, en donde hay aproximadamente 52 puestos de trabajo: 30 para mujeres y 22 para hombres.

Dentro de la planta, las y los trabajadores se dividen las tareas a realizar. Si se trata de cargar recipientes plásticos pesados lo hacen los hombres, así como también el manejo de la maquinaria, pero el trato que recibe la hoja de la sábila implica tareas que desarrollan por igual hombres y mujeres, pero ocurriendo que, en muchos casos, la mujer aprende más rápido que los hombres y las desarrolla con más velocidad.

Primero, hay un grupo de personas encargadas de lavar las hojas de la sábila, luego la segunda fase consiste en "despinar" o "desespinar" (quitar las espinas) dichas hojas, y la tercera que es la que requiere más destreza y sobre todo concentración es la extracción de la pulpa de la sábila, removiendo la parte que la recubre, tarea que es nombrada por las trabajadoras (es) como "filetear". Esta operación se hace velozmente y con un cuchillo filoso y sólo la realizan quienes ya tienen experiencia. La pulpa es

⁸ La sábila procede de la finca El Subinal (El Progreso) y de otra finca de Salamá (Baja Verapaz).

colocada en toneles y luego pasa a las máquinas que la exprimen. Finalmente el producto es enviado a Miami.

En estas tareas, las mujeres trabajan de 7 de la mañana a 7 de la noche. Explicaron que podrían salir a las 5 de la tarde, pero que para no trabajar los sábados, preferían cumplir con dos horas diarias más, además de las 8 estipuladas por la mayoría de empresas. Su salario oscila entre los Q350.00 y los 500.00 mensuales dependiendo de las horas que trabajen.

Las mujeres que trabajan en dicha empresa son principalmente adolescentes que, en algunos casos, han trabajado en el campo o como empleadas domésticas, pero que consideran que estos trabajos son "más corrientes" y que además tienen que "soportar a la patrona", cuando trabajan en casas particulares. Se pudo observar que muchas de las mujeres que fueron entrevistadas estaban allí porque les gustaba, lo que puede hacernos pensar que el hecho de trabajar en una empresa industrial les da cierto prestigio social y otra condición laboral, aunque en cuanto a los ingresos, ganen prácticamente lo mismo que las que lo hacen en el campo de cultivo.

7 Experiencia corporativa

Para el logro de determinados fines como construcción de caminos, adoquinamiento de calles, introducción de sistemas de agua potable y de riego, edificación de escuelas, los habitantes de las aldeas están relativamente acostumbrados a trabajar formando comités, pero a nivel del trabajo productivo agrícola existe una baja experiencia corporativa tanto entre hombres como entre las mujeres, derivada por un lado de la poca coordinación entre los miembros de las comunidades así como la falta de información sobre los beneficios del cooperativismo; y por el otro, a que las y los campesinos se encuentran desmotivados para fundar nuevas cooperativas agrícolas ante la situación actual, ya que predominan las sequías y la rentabilidad de la tierra se torna baja. Claro que esta situación tenderá a cambiar en las regiones donde el agua subterránea para regar comience a extraerse por medio de pozos.

Así, INACOP (Oficina Sub-Regional III-4) tiene registradas únicamente 8 cooperativas por todo el departamento, las cuales son las siguientes: 1. Cooperativa Poza Verde, R.L. 2. Cooperativa La Yuquita y 3. Cooperativa de Ahorro y Crédito Las Mercedes

(Sansare), 4. Cooperativa Agrícola Integral El Buen Porvenir (Aldea El Morro, San Agustín Acasaguastlán); 5. Cooperativa El Jicaró (El Jicaró); 6. Cooperativa Las Palmas (Espíritu Santo, El Jicaró). 7. Cooperativa de Ahorro y Crédito Guayacán, R.L. (Guastatoya); 8. Cooperativa Integral de Producción "El Limón", R.L. (en Marajuma, Morazán). Esta última constituida en julio de 1994.

La participación de la mujer en estas cooperativas es poca y en algunas nula, salvo el caso de la cooperativa El Limón. Además se observó que ciertas cooperativas han ampliado las actividades para las que fueron originalmente creadas, debido a problemas para hacer producir la tierra. Otras, como algunas de Sanarate, han desaparecido porque los socios no podían cancelar sus cuotas y quebraron. Algunas personas adujeron haberse retirado de la cooperativa por mal manejo administrativo, aspecto que en este lugar no podemos ampliar.⁹ Así por ejemplo, la cooperativa Poza Verde, nació con vocación agrícola, pero como en Sansare prácticamente sólo se produce yuca, maíz y frijol, y ante la pobreza de sus pobladores, sus miembros ampliaron sus objetivos y comenzaron a producir pan, además de las actividades puramente agrícolas.¹⁰

La cooperativa Agrícola Integral La Yuquita¹¹, agrupa

9 Los principales problemas de las cooperativas de El Progreso que han sido detectados son: la falta de control contable y administrativo, escasa educación y capacidad administrativa, desconocimiento de la gestión financiera y empresarial, falta de capacidad de trabajo para iniciar la producción, la actividad económica principal no es productiva ni rentable, morosidad en los pagos, falta de interés de los asociados en la cooperativa, escasez de materia prima y falta de un local para reuniones. (Evaluación de la Cooperativa Integral Las Palmas, INACOP).

10 Según un estudio de factibilidad de panadería elaborado por técnicos de INACOP y personal del Cuerpo de Paz, se determinó que en la aldea Poza Verde, de una población aproximada de 1,500 habitantes y en donde solamente se produce yuca, escaso maíz y frijol y un poco de café; era necesario ampliar el espectro de actividades y se pensó en producir pan. En 1993 se sostuvo como razones del proyecto: 1. para mejorar el nivel de ingresos de los asociados, 2. para crear oportunidades de trabajo para los pobladores y, 3. para satisfacer la demanda de pan, ya que, hasta febrero de 1993, sólo había una panadería en la cabecera de Sansare y cuya calidad de pan era muy baja. De ahí que la mayoría de tiendas de Sansare compran el pan en Sanarate, que queda a 14 kilómetros de Sansare. Tomando estos aspectos en consideración, la cooperativa se asesoró para comenzar a producir el pan.

11 La cooperativa La Yuquita fue conocida antes como Los Cerritos.

fundamentalmente a hombres que se dedican a producir yuca, por lo que no fueron localizadas mujeres que formarán parte de ella.

La cooperativa de Producción Integral Las Palmas ubicada en la aldea Espíritu Santo se fundó el 20 de junio de 1984. Para 1992 la misma tenía 20 asociados, 14 activos, todos ellos hombres. El objetivo primordial de esta cooperativa es la producción de la palma.

La cooperativa Integral Agrícola El Jícaro tenía en enero de 1991, 22 asociados, todos hombres. Para diciembre de 1992 se registraron 25 asociados, 12 activos, y sólo una mujer. El objetivo de la cooperativa es la producción agrícola de melón, mango, limón, maíz, frijol y otros propios de la región.

En Guastatoya, existe la cooperativa "Los Diamantes" (de producción minera), pero no se pudo establecer si estaba realizando actividades.

Según personal administrativo consultado en la cooperativa de ahorro y crédito Guayacán (de Guastatoya), en la misma sí participan mujeres en los ramos de vivienda, negocios y principalmente para las mujeres de la aldea Santa Rita, que confeccionan prendas de vestir que venden en el mercado de San Agustín y en el de Guastatoya, pero no se especificó la cifra.

7.1 La experiencia femenina en la cooperativa de producción El Limón, R.L.

En el momento de la investigación los campesinos que se dedicaban al cultivo del limón de Palo Amontonado, Marajuma, El Manzanal y Espíritu Santo estaban pasando por un período de transición en su organización: de una asociación pre-cooperativa a la cooperativa, la que para ellas y ellos tiene la finalidad de incentivar el cultivo de tal cítrico en sus aldeas y en otras vecinas; así como de deshidratar y comercializar directamente el producto, evitando así ser víctimas de los bajos precios que les pagan las empresas deshidratadoras.

Dicho proyecto nació hace un año y medio por iniciativa del párroco de Guastatoya quien en sus visitas a las comunidades, se percató por un lado de la pobreza de muchos pobladores y, por otro, del desperdicio del limón en las épocas de mayor producción (de mayo a agosto). Sugirió entonces a los miembros de la Pastoral Social de las aldeas, la organización para crear una deshidratadora que fuera dirigida y administrada por los aldeanos y que pudiera convertirse

luego en cooperativa -aspecto que recientemente sucedió-. Además, parte de los fondos para iniciar el proyecto provino de un sobrante de un donativo hecho a los productores de melocotón de Jalapa, que fue trasladado a los productores de limón de El Progreso.

Todos los productores de limón de las 4 aldeas han puesto su grano de arena en la conformación de la cooperativa, pero es oportuno reconocer que varias mujeres de El Manzanal han sido quienes han ejercido un papel primordial en la comercialización del limón y en el entusiasmo puesto para fundar primero, la asociación de secadores de limón y luego, la cooperativa. Ellas compran a los pequeños productores y luego, llevan el producto a la deshidratadora montada por el proyecto y que se encuentra en la aldea Marajuma (Morazán), en donde la cooperativa arrendó dos manzanas y medio de tierra. Se escogió Marajuma porque el arrendamiento aquí es más bajo, por no ser tierras irrigables como en El Jícaro o en San Cristóbal Aca. En un futuro, los asociados desean montar una segunda deshidratadora o plantas de secamiento.

El papel de las mujeres en este caso es incentivar a las demás mujeres para producir y vender el limón, empezando por aquellas personas que producen solamente unas bolsas de limón hasta los mejores productores. En efecto, en El Manzanal la producción es "de patio", o sea que en cada patio hay 3 ó 4 arbolitos que producen solamente unas cuantas libras de limón. Por ello, las empresas se aprovechan de los agricultores y les pagan solamente entre Q4.00 y Q7.00 como máximo, por quintal.

El proceso de deshidratación de limón se comienza por parte de dicha asociación hacia el 15 de mayo y los agricultores que ya están preparados, van entregando a los delegados nombrados por la junta directiva de la cooperativa, sus limones para introducirlos a la planta. La Junta Directiva se encarga también de contratar al personal específico para trabajar en la planta de secamiento y que son generalmente dos o tres personas de Marajuma. La ayuda económica proporcionada por la iglesia sirve también para el pago de dos trabajadores, así como los materiales y herramientas (las zarandas) que utilizan en el proceso.

Señoras de El Manzanal son las encargadas de recibir los limones a las personas que deseen venderlo a la cooperativa a un precio establecido por ésta. Se llegó a pagar hasta Q12.50 por quintal en 1993, es decir Q5.50 más que las deshidratadoras privadas. También se les compra a las personas que solamente producen entre 5 y 10 libras

de limón, pagándoles el equivalente. Una mujer de El Manzanal, que ha sido líder de su comunidad por varios años, también es la encargada de conseguir el transporte para llevar los limones a Marajuma. Tal servicio es prestado por un hombre de la aldea (El Manzanal) que tiene un camión, quien cobra Q130.00 por viaje de ida y vuelta.

A los pequeños productores de limón se les paga el producto por libra y por quintal y, de acuerdo al tamaño de los limones. Estos se miden por medio de la zaranda¹², una tabla de madera con orificio, que hace las veces de colador de limones.

Ya en Marajuma, en los terrenos arrendados por la cooperativa, los limones se colocan sobre unos plásticos (polietileno) que se han puesto previamente sobre un terreno con pendiente y con zanjas, para que, en caso de lluvia, ésta pueda correr fácilmente. Luego, se coloca plástico encima del limón deteniéndolo en los extremos con piedras para evitar que el viento lo levante. Periódicamente deben rotarse los frutos para que sequen por igual y debe agregarse agua con sal para que los limones se pongan completamente negros. Para ello se requiere de regadera y de bomba para subir el agua. En este estado el limón debe permanecer durante 4 meses aproximadamente; pasado este tiempo se empaca y se lleva a las deshidratadoras más grandes cuyos dueños tienen los contactos con los mercados del exterior.

Los precios del limón deshidratado dependen de su calidad. Así, el limón de tercera, que es el más pequeño y maduro es el que se seca primero y el de primera que es el más grande y jugoso, de último. Los encargados de recibir el limón deben extender una constancia escrita a cada asociado en donde consta la cantidad de limones recibidos de acuerdo a cada categoría. El precio de el limón deshidratado para 1993 fue el siguiente:

Limón deshidratado de primera	Q 250.00 qq
Limón deshidratado de segunda	Q 230.00 qq
Limón deshidratado de tercera	Q 100.00 qq

Antes de la constitución de la cooperativa, y por falta de suficiente experiencia, a los productores se les pagaba el producto por igual sin importar su categoría y ese era uno de los problemas de la agrupación. Ahora ya se ha asimilado tal experiencia y se están cambiando y mejorando muchos aspectos

¹² Zaranda: criba o cedazo rectangular que tiene el fondo agujereado.

El grupo en mención comenzó a trabajar no sin ciertos tropiezos, ya que algunos productores vacilaron antes de decidirse a entregar algunos quintales de limón a la misma. Los campesinos tienen costumbre de trabajar en equipo para hacer una casa, una obra de riego o un camino, pero no tienen experiencia asociativa y desconfían cuando lo que está en juego es su producción agrícola.

Por ello, la tarea de reunir a las personas no ha sido fácil, puesto que los campesinos generalmente han tenido cierto recelo ante los sistemas asociativos, no tienen costumbre de trabajar en equipo y en materia de producción agrícola el individualismo ha privado, es el caso de Pablo, un vecino de Marajuma, a quien se invitó a participar en la asociación de cultivadores de limón dando su producto a la misma y no a los intermediarios. Pablo no quiso arriesgarse y por eso sólo entregó cinco quintales, para ensayar:

"Mire, yo no estoy metido directamente en ese proyecto de secar el limón porque yo creí que iba a ir a un proyecto que no tenía buen resultado, yo metí sólo unos cinco quintales para probar. Tuve miedo de invertir y perder. Pensamos que el barco se iba a hundir en la cueva oscura. Pero no hubo necesidad de arrepentirme, me salió buen pisto. Ahora este año, si Dios quiere, nos vamos a meter otra vuelta" (Pablo, 78 años)

Actualmente, la cooperativa de productores El Limón está en pleno funcionamiento y, según INACOP, la mitad de sus miembros asociados son mujeres, quienes se muestran positivas frente a las perspectivas económicas que tiene el proyecto, el cual les permitirá ir solventando sus necesidades vitales.

8 Acceso al crédito

Sólo el 10.9 % de las mujeres encuestadas ha solicitado y obtenido crédito para la agricultura, mientras que el 81.8 % nunca ha ni pedido ni adquirido préstamos a su nombre y el 7.3 % se mostraron reservadas sobre el tema manifestando que quienes habían gestionado los créditos habían sido el padre, el tío, un hermano o un primo. La regla tradicional al respecto es que siempre ha sido el varón de la familia quien la representa y decide sobre la agricultura,

además ellas desconocen los mecanismos para hacerlo, aunque las instituciones no les veten el acceso a los préstamos. Además algunas expresaron temor a endeudarse y luego no tener dinero para cancelar.

Sólo algunas mujeres solteras de cierta edad, viudas, separadas y alguna que otra casada se han adentrado en un ámbito que tradicionalmente ha sido del dominio masculino.

Según personal de BANDESA se consideró que sólo un 2% de las mujeres de El Progreso ha solicitado crédito y un 3% de forma mancomunada. No obstante, al analizar los libros de esta institución los porcentajes resultan ser un poco mayores. Según los libros de registro de créditos consultados en BANDESA de Guastatoya, para el período 1983-1993 las mujeres habrían realizado cerca del 14.6 % de los préstamos bancarios.

CUADRO No. 14

**ESTIMACIÓN DE CRÉDITOS BANCARIOS OTORGADOS
POR BANDESA A LAS MUJERES DE EL PROGRESO
PERIODO 1989-1993**

Año	Número de créditos	Hombres	Mujeres %
1989	130	112	18 (16.07)
1990	125	100	25 (25)
1991	106	97	9 (8.5)
1992	51	47	04 (8.5)
1993	67	62	05 (8.06)
Totales		418	61 (14.6)

Fuente: cuadro elaborado en base a la información contenida en el "Libro de numeración de créditos bancarios y fideicomisos" de la Agencia No. 5 de BANDESA, con sede en Guastatoya, El Progreso.

finés siguientes: siembra de maíz, tomate, chile pimiento, cebolla, chile serrano, café, sandía, melón, compra de motor para riego, artesanía (escobas), microempresas (destace de marranos, salón de belleza, venta de comida, panaderías, costurería y otras).

9 Capacitación y participación comunitaria

Por otro lado, las mujeres tienen una participación en actividades comunitarias muy baja. Sólo el 22.8% de las mujeres encuestadas afirmaron participar en actividades y/o grupos de diversa índole, tales como comités de desarrollo local, promoción de salud, del hogar, deportes y grupos religiosos. Un 10 % dijo participar eventualmente en tales actividades mientras que el 67.3 % expresó que no participaban en ninguna clase de actividad o grupo aduciendo una serie de razones: porque no les da tiempo, no les gusta, no se les informa a tiempo, no entienden bien de lo que se trata la actividad, no hay estímulos. (Cuadro No. 15)

Muchas veces se forman los comités bajo el impulso de las instituciones de desarrollo local, como Plan. La mayoría de mujeres expresó carecer de oportunidades para practicar deporte o alguna actividad de entretenimiento, por falta de tiempo y de recursos, por lo demás, la pregunta en sí causó entre ellas, perplejidad. Algunas, como Margarita, expresaron que ocasiones para salir de paseo son casi inexistentes y cuando las hay, son muy apreciadas:

"Yo lo que ansío es reunir unos mis centavos para ir a hacerle una visita al Señor de Esquipulas, pero ahora está caro el pasaje para allá. Es difícil que uno salga."

En cuanto a la capacitación de la mujer en diferentes áreas privó la referente a "oficios del hogar", siguiendo el tema de la salud, principalmente del niño y luego, en materia agrícola (hortalizas) y agropecuaria (crianza y comercialización de pollos, de cerdos y, recientemente de cabras). Así, del total de la muestra el 38.2 % de mujeres fueron capacitadas en varias de estas actividades.

Al aludir al tema de la capacitación -dentro del campo de la educación no formal- de la mujer rural es importante tener en mente que el concepto de "capacitación" es amplio, manejado por las instituciones de forma ambigua y vaga y, según Medrano, "tremendamente vulnerable e instrumental para las ideologías y concepciones del desarrollo prevalecientes en un momento y una sociedad históricamente determinadas." (1991: 6)

Cabe indicar que por muchos años las instituciones que han trabajado con programas específicos para la mujer rural han reforzado su papel tradicional en el interior del hogar, es decir, acentuando su papel subordinado en el campo de "lo doméstico". Así, a las mujeres se les capacita para perfeccionar tareas que ellas ya conocían o se les enseñan oficios comúnmente concebidos dentro del campo de "lo femenino" -cocina, pastelería, costura, cuidado del niño, arreglo del hogar, etc-, a veces de tipo urbano ajenos a la cultura y a las necesidades reales de las mujeres.

Esta situación tiende a ocurrir en diferentes partes del país, sin embargo, también deben atenderse otros aspectos acerca de los cursos, que si bien no son meramente prácticos, sí son valorados por las mujeres, aunque de manera indirecta. Así, en las aldeas de El Progreso que se visitaron, a pesar de que algunos cursos impartidos no eran estrictamente útiles para ellas -como elaboración de esculturas en piedra, pasteles refrigerables, juguetes de peluche, etc-, hay que hacer la salvedad de que lograban aglutinar y cohesionar a las mujeres -generalmente jóvenes- rescatando el elemento lúdico de la actividad y haciéndoles pasar un buen rato, lejos de la monotonía del hogar y del trabajo. Para ellas, es importante la presencia de las instituciones y se manifestaron abiertas a aprender diferente clase de actividades útiles o no, solamente por la avidez de aprender y de conocer algo diferente.

Pese a que el presente estudio no centró su atención fundamental en el tema de la capacitación y participación comunitaria -que requeriría de un análisis particular y detallado, es necesario señalar que, como se ha mencionado con anterioridad, las instituciones que tienen más presencia en las comunidades y que fueron mencionadas por las mujeres son DIGESA¹³ y Plan

¹³ DIGESA tiene diferentes proyectos para la región III (III-1, Izabal; III-2, Zacapa; III-3, Chiquimula y III-4, El Progreso). Uno de los proyectos más importantes es el Desarrollo Agrícola (PDA) que persigue aumentar y diversificar la producción de cultivos no tradicionales, promover el empleo rural, mejorar el ingreso personal de los agricultores e incrementar la entrada de divisas, a través de más exportaciones. Así, para tal región y para dicho proyecto de agricultores, la asistencia técnica de formación de "amas de casa" a cargo de maestras de Educación para el Hogar quienes imparten fundamentalmente los cursos que siguen: guía y cuidado del niño y de la madre, mejoramiento de la vivienda, nutrición, pequeña industria, corte y confección y primeros auxilios. En 1992 se organizaron grupos de "Amas de Casa" en 31 municipios de los 4 departamentos. Para DIGESA tal asistencia tiene como objetivo incorporar a las mujeres en proyectos generadores de ingresos que contribuyan a mejorar el nivel económico de la familia rural, entre otros. Sin embargo la institución tropieza con varias limitaciones, entre las más relevantes se puede mencionar la fuga de personal, lo cual repercute en la falta de una asistencia técnica oportuna, adecuada y constante. Tampoco hay fortalecimiento técnico extensionista, ni incentivos para los técnicos, quienes no se involucran mucho con los agricultores. Siendo así las cosas, para tal dependencia del MAGA es difícil cumplir con todos los objetivos propuestos (MAGA-DIGESA, 1992).

Internacional. Con frecuencia ambas instituciones se coordinan para un mismo fin, prestando la primera la asistencia técnica y la segunda el financiamiento. Eventualmente fueron mencionadas instituciones como APROFAM e INTECAP y pocas mujeres mencionaron CAFEDESCO y sólo entre los hombres se habló del ICTA.

La Iglesia Católica logra la participación de bastantes mujeres en grupos de oración, de catequesis y en proyectos de tipo económico, aunque en las comunidades la presencia de los pastores evangélicos y sus cultos es más ostensible y constante que la de los sacerdotes. Sin embargo, la mayoría de las mujeres encuestadas por este estudio fueron católicas (ver Cuadro No. 16).

Históricamente y dentro de la sociedad guatemalteca en general y en particular en la oriental se ha considerado sólo al hombre como agricultor y rara vez se menciona a la mujer como "agricultora". Por ello, la mayoría de programas y cursos van dirigidos a varones. Esta situación explica por qué sólo el 21.8% ha recibido asesoría técnico-agrícola para mejorar sus cultivos, mientras que el 78.2% no ha tenido la oportunidad de tener esa experiencia. (ver Cuadro No.15).

Sin embargo, algunas instituciones como DIGESA y Plan Internacional que cubren el área recién han empezado a introducir la perspectiva de género en sus cursos e incluyen principalmente la capacitación de la mujer en cuanto a la elaboración de sus propias hortalizas. Sin embargo, estas sólo son una realidad en las aldeas en donde la presencia de DIGESA es constante y que motiva a las campesinas, aspecto que -por motivos generalmente financieros- no siempre puede cumplirse. En muchos casos se hace la hortaliza una vez y luego deja de hacerse, o bien, no hay constancia en este cultivo. Aldeas como Palo Amontonado en donde llegan tres técnicos de DIGESA dos veces por semana han logrado que la hortaliza se lleve a cabo con entusiasmo ya que las mujeres ven los beneficios de cultivar sus propias verduras, hierbas y raíces, las que tienen precios elevados en el mercado de Guastatoya ya que provienen del occidente. Pero en otras aldeas donde las visitas de la institución son eventuales no pueden alcanzarse los mismos objetivos.

Generalmente los planificadores de los cursos en materia agrícola son hombres, quienes suponen que la mujer no va a sacar provecho de los mismos. No obstante, en la práctica se ha comprobado lo contrario, ya que dicha situación ha empezado a cambiar. Así, en un curso sobre el Manejo Integrado de Plagas -MIP- impartido por DIGESA en Palo Amontonado fue convocada toda la comunidad que lo quisiera recibir, entre jóvenes y adultos,

ocurriendo que 22 de las asistentes fueron mujeres -5 señoras y 17 adolescentes- y solamente acudieron 2 hombres. Un vecino, líder de esta comunidad, refirió que los pobladores de dicha comunidad mostraron interés en recibir tal curso ya que poco a poco se ha ido cobrando conciencia del daño que provoca en la tierra el exceso de plaguicidas e insecticidas químicos, por lo que desean trabajar con plaguicidas naturales, tales como el chile y el ajo, para así no interferir con el equilibrio de la naturaleza e hicieron una solicitud a DIGESA, quien impartió un curso a finales de abril (1994).

Las pláticas que fueron dictadas por tres técnicos varones de DIGESA hicieron acopio de una serie de técnicas de dinámicas de grupos tales como pláticas magistrales, rompecabezas y juegos participativos. En ellas se aludió al ciclo de vida de las plagas, el tipo de plagas que existen en la región, las diferentes maneras para erradicarlas, así como la manera de preparar la tierra para sembrar evitando los problemas derivados de la existencia de insectos dañinos.

En algunos lugares como en Sansare los representantes agrícolas son insuficientes para cubrir muchas aldeas y satisfacer las demandas de los campesinos. Por ejemplo en Sansare hay "representantes agrícolas" en 5 de las aldeas del municipio. En ellas se enseña a cultivar y mejorar el cultivo de la cebolla, el tomate, el maíz y el frijol. DIGESA también tiene un proyecto de conservación de suelos y otro denominado "giras educativas". Sin embargo, tales programas chocan con la dificultad de que no existe agua suficiente para regar las hortalizas. Además, la promoción de DIGESA depende de su presupuesto, el que al no ser suficiente imposibilita la ejecución de los proyectos.

Por su parte, el ICTA realiza investigaciones para mejorar los cultivos de tomate, frijol, maíz, sorgo, yuca y papaya, poniendo especial énfasis en el manejo integrado de plagas y el mejoramiento de las semillas. Los campesinos que participan en estos programas son exclusivamente hombres. Sin embargo cuando realizan el trasplante del tomate (en los tomates de Conacaste) emplean mano de obra femenina e infantil, pero se trata de un trabajo que no excede del par de días. Para 5 tareas se necesitan ocho niñas, todas hijas de los agricultores, para 16 tareas se requieren 25 niñas (1 manzana). Se les paga por trato. Trabajan de las 14:00 a las 18:00 horas devengando entre Q12.00 y Q15.00 diarios. A las niñas se les indica como deben trasplantar el tomate, o sea que es un tipo de capacitación agrícola muy elemental. No obstante, el personal del ICTA reconoció que "al final de cuentas, es la mujer la que dice si el frijol o el maíz que experimentamos está bueno, porque ellas son

las que lo ponen a cocer y nos dicen si se coció rápido o no. Si salió cascarudo o suave. Ellas los prueban."

Como se ve, básicamente, el dilema fundamental es el de orientar a las mujeres a descubrir por sí mismas -independientemente de los proyectos preconcebidos por las instituciones públicas y las ONG's- las necesidades más apremiantes y las estrategias propias para resolverlas.

Cuadro No. 15

MUJERES Y SU ACCESO AL CREDITO Y ASESORIA AGRICOLAS, CAPACITACION Y PARTICIPACION EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS

ACCESO AL CREDITO	No.	%
Mujeres que han solicitado y obtenido créditos	12	10.9
Mujeres que no han solicitado créditos	90	81.8
No quisieron contestar	8	7.3
Total	110	100
ACCESO A ASESORIA AGRICOLA		
Ha recibido asistencia técnica-agrícola	24	21.8
No ha recibido asistencia técnico-agrícola	86	78.2
Total	110	100
CAPACITACION FEMENINA COMUNITARIA ¹⁴		
Capacitadas	42	38.2
No capacitadas	68	61.8
Total	110	100
PARTICIPACION EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS ¹⁵		
Si participa	25	22.8
No participa	74	67.3
Participa eventualmente	11	10
Total	110	100

14 Por Capacitación Femenina Comunitaria se comprende en este apartado todos aquellos cursos -educación no formal- que las mujeres reportaron haber recibido por parte de las ONG's o de las instituciones del Estado en materia agrícola, pecuaria, artística-artesanal, industrial o semi-industrial y otros.

15 En participación Femenina en actividades comunitarias se tomó en cuenta el papel y el interés de las mujeres en acudir voluntariamente a actividades de esparcimiento, deporte, grupos religiosos (de oración o hermandades), grupos sociales como comités de desarrollo local y agrícola y en la promoción de la salud y el hogar.

Cuadro No. 16

RELIGION DE LAS MUJERES ENCUESTADAS

	No.	%
Católicas	82	74.5
Evágelicas	16	14.5
no especifican religión	12	10.9
TOTAL	110	100%

CONCLUSIONES

Desde la perspectiva histórica, se pudo observar que muchos de los actuales pueblos del oriente y en particular de la región de El Progreso fueron grandes haciendas durante la colonia y parte del período republicano, las que al dividirse y fragmentarse dieron lugar a aldeas y caseríos cuyos pobladores, por lo general, van a contar desde ese momento en adelante con una pequeña parcela de terreno en propiedad, pero insuficiente para continuar con sus oficios agrícolas, agropecuarios y artesanales de tipo tradicional: la cría de ganado y cultivos que, como el maíz y la caña de azúcar, requieren mucha extensión de terreno y de suficiente agua.

Como una consecuencia de este fenómeno, se da un ascenso gradual de la agricultura de arrendamiento y de mediana; además muchos campesinos y campesinas pasan de ser mozos(as) o peones de hacienda a trabajadores rurales asalariados o trabajadores por jornal. De ahí que el campesino se ha visto en la necesidad de buscar cultivos que se adapten al clima y al suelo de la región y que económicamente sean rentables. Por la escasez de lluvias ocurrida desde aproximadamente unos 30 años a esta parte, las y los pobladores de El Progreso se sienten afectados porque ahora deben comprar el maíz y otros granos básicos, como el frijol que no se produce en varias aldeas debido a que el suelo no es propicio para ello.

La agricultura cerealera precapitalista de esta región se enfrenta entonces a una baja rentabilidad agrícola y se encuentra dramáticamente afectada por la sequía y a dificultades económicas y técnicas para la introducción del riego. Además, particularmente en el caso del cultivo de tabaco el sistema de subcontratación ha ido en desmedro de la economía del pequeño agricultor, hecho que se ha agudizado actualmente por las restricciones impuestas por los Estados Unidos a las importaciones del tabaco, aunque los efectos específicos de esta medida aún no se pueden evaluar. Sería prematuro predecir el impacto de los nuevos sistemas de riego -con aguas subterráneas- que se introducirán dentro de poco en el área,

los que pretenden aumentar la productividad agrícola y ampliar las posibilidades el empleo rural.

Algunos campesinos han abandonado la crianza del ganado en el "malpais" para dedicarse a desarrollar una agricultura de regadío que les resulta económicamente más significativa. Frutales, tabaco y algunas verduras que no requieren de grandes extensiones de terreno, pero que dependen del agua del Motagua y, principalmente, de sus afluentes, así como de varios insumos agrícolas de elevado costo, ocupan la mayor parte del tiempo y de los esfuerzos de campesinas y campesinos.

Dentro de este contexto histórico-social, el cambio en los oficios de la mujer ladina oriental ha variado en el sentido en que, hasta mediados del presente siglo, ella se dedicaba fundamentalmente a la elaboración de sombreros y diversos artículos de palma, costuras y bordados, quesos y otros productos lácteos y diferentes variedades de pan y otros trabajos manuales, como la cerámica. Todo parece indicar que su incursión en la agricultura se hace efectiva con la siembra, producción y comercialización intensiva del tabaco, desde mediados del siglo XIX. De esta época no se sabe con exactitud, si la mujer trabajaba en el proceso de producción del tabaco directamente, pero sí existen bastantes documentos apoyados por la tradición oral que nos indican que el trabajo femenino era fundamental en el corte y clasificación de las hojas de tal planta y para la elaboración manual de puros y cigarros hasta antes de la instalación de fábricas tabacaleras. Actualmente la mujer ha dejado de elaborar éstos de una manera intensiva: ahora su tarea básica si está volcada hacia la agricultura, desde la siembra hasta la cosecha y selección del tabaco. En la década de los 70 las mujeres empiezan a trabajar en el melón, la sandía, el pepino, el tomate, y, hacia finales de los 80 en el cultivo y cosecha del limón criollo y varias hortalizas.

Pudo constatarse que el tipo de actividad agrícola (labor cultural) que la mujer desempeña en la región baja de El Progreso y la intensidad del mismo depende de varios factores entre ellos del producto que se esté cultivando, del acceso de la familia a la tierra y al miniriego; ocurriendo que el tabaco, el limón, el chile serrano, la oca, la berenjena, el melón, la sandía, las plantas ornamentales y el tomate son los productos en los que las mujeres de la parte baja de El Progreso, están trabajando actualmente con mayor intensidad y principalmente en la etapa de la cosecha. Mientras que en las

partes medias y altas, ellas trabajan en el corte de café, procesamiento de yuca y de sábila, así como en el tostado de las semillas de marañón.

El trabajo agrícola de la mujer en los pueblos ubicados en las márgenes del Motagua, se concentra en la etapa de la cosecha, pero no como actividad exclusiva. Es decir, las labores de siembra, transplante, corte de retoños, fertilización son también tareas importantes que ella está realizando, aunque de manera eventual y dependiendo del producto. La fumigación es una tarea que ellas llevan a cabo con poca frecuencia en comparación con las otras labores culturales. En la preparación del terreno su participación fue nula.

Las tareas agrícolas que requieren el traslado de la mujer a áreas más alejadas de la casa (las vegas o regadíos) y que a la vez precisan de más tiempo en su realización son llevadas a cabo usualmente por las mujeres jóvenes y generalmente solteras. Las mujeres unidas o casadas con hijos encuentran más difícil dirigirse a los regadíos debido a las obligaciones que tienen en cuanto al cuidado de la casa y de los hijos pequeños.

La principal característica del trabajo femenino en esta región es que es temporal puesto que la gran mayoría de productos cultivados proporciona trabajo entre 3 y 4 meses al año. Por tal motivo, las mujeres deben estar rotando entre uno y otro cultivo.

Las mujeres que trabajan más activamente en la agricultura lo hacen como asalariadas recibiendo un salario que oscila entre los Q12.00 y los Q15.00

En la región se pudo notar el protagonismo que comienzan a tener las mujeres en cuanto a la comercialización de productos agrícolas -principalmente frutas como limón, mango, chico, zapote y tamarindo- tareas en las que han demostrado ser muy hábiles.

En las aldeas donde DIGESA tiene una representación constante, las mujeres están a cargo de todos las etapas que implica la formación de hortalizas, actividad en la que se revelaron bastante entusiastas dada la posibilidad de contar en casa con verduras y hierbas frescas sin necesidad de viajar hasta el mercado de la cabecera departamental o a otros mercados locales como el de San Agustín, dado que cuando lo hacen deben gastar en el pasaje, sufren los efectos del sol y del calor y pierden tiempo que podrían emplear en otras tareas.

El trabajo agrícola es insuficiente para la recaudación de

ingresos por parte de la mujer, por ello debe dedicarse además a una serie muy diversa de actividades no agrícolas como el comercio, la crianza de cerdos y aves de corral, la artesanía (la palma fundamentalmente) y los servicios.

Así, en la mayoría de las aldeas se observó la proliferación de no muy surtidos pequeños negocios -tiendas- de aguas gaseosas, hielo, golosinas y otros productos de primera necesidad como aceite comestible, jabón, café, sal, azúcar y pan; lo cual responde a la necesidad de las mujeres de agenciarse de recursos extras, ya que los que reciben por su trabajo agrícola no les alcanza para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia y, además, en muchas ocasiones, los hombres están desempleados o lejos del hogar.

El trabajo artesanal con la palma ocupa gran cantidad de mano de obra femenina, principalmente en El Jicaró, Espíritu Santo y El Callejón y cuenta con la característica de que no necesita de mayores instrumentos para elaborarlo, más que las manos y un cuchillo y, por lo demás, puede hacerse perfectamente en casa, siendo relativamente económico. Esto ha permitido que las mujeres puedan dedicarse a los oficios domésticos y al cuidado de los niños pequeños y a la vez ingresar dinero al hogar que ellas reciben y administran por sí mismas, con independencia del hombre.

Tanto la agricultura, las tareas manuales y el comercio se ubican en una misma línea de importancia económica debido a que todos son rubros que conforman los ingresos familiares. Para la mayoría de las aldeas estudiadas, salvo el caso de Palo Amontonado donde el limón como único cultivo perenne es la base económica de la aldea, no podría afirmarse que la agricultura sea la base de la economía de los hogares y que las demás actividades sean "secundarias" o "complementarias", sino que las mismas en su conjunto son relevantes para la economía familiar. Ello debido al carácter estacional de la mayoría de los cultivos que se siembran en el área y además debido a los bajos ingresos que por el trabajo agrícola reciben las mujeres, situación que las obliga a buscar continuamente otras fuentes de trabajo.

Como las ganancias habidas por concepto de producción de granos básicos es actualmente muy baja o inexistente, durante el verano, las mujeres y los hombres de la familia buscan otras ocupaciones, como trabajar (ellas y ellos) en campos ajenos, en las obras públicas del gobierno, como la reparación de caminos (los varones), en algunas empresas locales (aserraderos, limoneras,

elaboración de cemento y piedrín), transportes o realizando negocios y ganando por ello entre Q1,000 y Q1,500 mensuales. Esta situación obliga a la reflexión acerca del replanteamiento del campesino como alguien ligado estrictamente al trabajo con la tierra y que de tal actividad se defina una supuesta "cultura campesina". Al igual que ocurre en otras partes de América Latina, en el oriente de Guatemala, particularmente en El Progreso, es difícil trazar una distinción entre el pequeño agricultor de subsistencia y el trabajador rural, ya que en la actualidad y por motivos económicos, un conglomerado puede catalogarse en ambas definiciones de acuerdo a la actividad y forma de adquisición de sus ingresos que reciba en determinado momento.

Las ocupaciones no agrícolas juegan un papel cada vez más importante en la región como fuente de ingresos. Sin embargo, en el caso de las mujeres por su mismo bajo nivel escolar en particular y el bajo nivel de conocimientos tecnológicos, en general, no puede aspirar a trabajos bien remunerados. Muchas veces las hijas de las mujeres son arrastradas a la misma forma de vida marcada por la desventaja y la subordinación.

La mayoría de las mujeres habitantes de los pueblos ubicados en las márgenes del Motagua son alfabetas, pero la escolaridad para la mayoría de las mujeres de los 30 años en adelante se detiene entre el tercero y el sexto grados de primaria. Tal situación tiende a cambiar dentro del grupo de mujeres menores de 30 años, quienes por lo general han logrado alcanzar el sexto grado de primaria.

Se observó una alta tasa de natalidad, probablemente explicada por varios factores: la tradición habida en la región de las familias numerosas, la necesidad de aumentar la familia con la finalidad de que luego los hijos puedan ayudar a sostener al conjunto familiar y a una deficiente educación en cuanto a planificación familiar.

En general, la experiencia de la mujer en cuanto al trabajo agrícola por cooperativa y el conocimiento de sus beneficios es baja. No obstante el interés que ellas muestran por la creación de nuevas cooperativas es grande y, probablemente, con mayor entusiasmo que los hombres. Solamente en la cooperativa El Limón, que es de reciente formación, la participación femenina es realmente significativa, ya que aproximadamente la mitad de sus miembros son mujeres, cosa que no ocurre en el resto de las cooperativas de El Progreso en donde todos o casi todos los asociados son hombres. En cambio, es muy baja o nula en aquellas cooperativas agrícolas

que producen y comercializan granos básicos y café, cultivos que se han concebido regionalmente como masculinos.

El acceso de las mujeres al crédito es relativamente bajo y tal situación se explica por el temor de ellas a endeudarse, a la falta de suficiente información acerca del procedimiento a seguir para solicitarlo y a la idea que tienen acerca de que debe ser el jefe del hogar el llamado a gestionarlo.

La participación en actividades comunitarias se circunscribe a los grupos de oración-católicos o evangélicos- y a la conformación de algunos comités de desarrollo local, o pro-mejoramiento de algún aspecto, de las aldeas, comités que muchas veces son convocados y empujados por instituciones del Estado, o por la única ONG realmente representativa en la zona. En cuanto a las actividades de esparcimiento, la participación de ellas es casi nula y está justificada por el recargo de actividades laborales, la falta de recursos, la ausencia de instituciones que fomenten la promoción cultural y deportiva entre la población adulta en el departamento, salvo dentro del ámbito escolar.

ANEXOS

ANEXO No. 1

CLASIFICACION DE SUELOS DE GUATEMALA

(Síntesis)

Clase I Aptos para cultivos sin ninguna limitación. Pendiente de 0 a 2 %. Uso apropiado para cultivos de rotación

Clase II Aptos para cultivos intensivos con escasa limitación. Pendiente de 2 a 4 %. Uso: cultivos de rotación.

Clase III Suelos agrícolas con moderada limitación, de usos múltiples: rotación y plantaciones. Pendiente de 4 a 8%

Clase IV: Suelos agrícolas con limitaciones. Pendiente de 8 a 16 %. Utilizables para cultivos perennes, pastos o cultivos con laboreo restringido.

Clase V Suelos para bosques. Pendientes pronunciadas y suelos superficiales. Alto riesgo de erosión. No es adecuada para cultivos de rotación

Clase VI Area de reserva forestal. Suelos caducos y erosionables, muy poco profundos. Uso: vegetación permanente.

Clase VII. Bosques de Producción, con suelos muy poco profundos y con pendientes de 32-45 %. Terrenos pantanosos e inundados la mayor parte del año. Para vegetación permanente.

Clase VIII Suelos Karst (bosques). Poco profundos, topografía muy quebrada y erosionables. Útiles para proteger ecosistemas frágiles

Estos suelos están distribuidos en las cinco zonas naturales del país: altiplano occidental, altiplano central, zona oriental, zona norte y costa sur. AID. Tierra y Trabajo en Guatemala. Una evaluación. AID. Guatemala/ Development Associates. 1982. (cuadro 8A).

cfr. ASIES, Monografía de la región Nororiental, 1993.

CUADRO ANEXO No. 2
TAMAÑO DE LA MUESTRA

Número de encuestas de acuerdo a las aldeas

NOMBRE DE LA ALDEA	No. de Encuesta	%
Paso de los Jalapas (El Jicaró)	40	36.4
Palo Amontonado (El Progreso)	20	18.2
Tulumaje (San Agustín Aca.)	18	16.4
Espíritu Santo (El Jicaró)	18	16.4
El Manzanal (San Cristóbal Aca.)	10	9.1
Marajuma (Morazán)	4	3.6
TOTAL	110	100.0%

Fuente: Investigación realizada.

CUADRO ANEXO No. 3
LUGAR DE NACIMIENTO DE LAS MUJERES

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	ALDEA O CASERIO	No. de mujeres	SUB-TOTAL
El Progreso	El Jicaró	Paso de los Jalapas	17	33
		Espíritu Santo	12	
		Nueva Santa Rosalía	1	
		Piedra Ancha	1	
		Las Ovejas	1	
		Lo de China	1	
	Guastatoya	Palo Amontonado	17	20
		Santa Rita	1	
		Piedra Parada	1	
	Morazán	Marajuma	1	3
		Finca Las Pilas	1	
		Finca San Marcos	1	
	San Agustín Acasaguastlán	Tulumaje	11	24
		Tulumajillo	6	
		Cabecera Municipal	4	
		Cimientos	2	
		Timiluyá	1	
	San Cristóbal Acasaguastlán	El Manzanal	5	8
		Cruz del Valle	2	
		Cabecera Municipal	1	
	Sanarate	Agua Caliente	1	1
Zacapa	Cabañas	Cabecera Municipal	1	5
		Gualán	1	
		Rio Hondo	1	
		Usumatlán	1	
		Zacapa	1	
	Chiquimula	Esquipulas	1	2
		San Juan Ermita	1	
	Jutiapa	Quezada	2	2
	Jalapa	San Pedro Pinula	1	1
	Santa Rosa	San José el Rinconcito	1	1
Izabal	Bananera	La Libertad	1	2
		Cabecera Municipal	1	
	Los Amates		1	1
			1	
	Baja Verapaz	Salamá	1	1
	Alta Verapaz	no indicó	1	1
	Guatemala	Amatitlán	1	2
		San Juan Sacatepequez	1	
	Chimaltenango	San Miguel Pochuta	1	1
	Ignorado		3	3
			Total	110

CUADRO ANEXO No. 4
ESTADO CIVIL DE LAS
MUJERES ENCUESTADAS

	No.	%
Solteras	31	28,2
Casadas	22	20
Viudas	9	8.2
Separadas	8	7.3
Unidas	40	36.4
Divorciadas	0	0
Total	110	100.%

Fuente: Investigación realizada.

CUADRO ANEXO No. 5
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES
ENCUESTADAS SEGUN GRUPOS DE EDAD

	No.	%
12-17	12	10.9
18-24	19	17.3
25-29	8	7.3
30-39	26	23.6
40-49	22	20
más de 50	23	20.9
Total	110	100.%

Fuente: Investigación realizada.

CUADRO ANEXO No. 6
RELACIÓN MUJERES-MORTALIDAD
INFANTIL

	No.	%
Mujeres que no han tenido hijos muertos	37	33.6
Mujeres con hijos muertos	44	40
Total	81	73.6

Fuente: Investigación realizada.

CUADRO ANEXO No. 7
RELACIÓN MUJERES Y CANTIDAD
DE HIJOS FALLECIDOS

Número de hijos	No. de mujeres	%
Ninguno	37	33,6
1 hijo	29	26.4
2 hijos	5	4.5
3 hijos	4	3.6
4 hijos	4	3.6
Más de 4 hijos	2	1.8
Total	81	73.6

Fuente: Investigación realizada.

CUADRO ANEXO No. 8

TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD MATERNO INFANTIL EN EL PROGRESO 1,989

Nacimientos:	3,294	Porcentaje de Subregistro:	2%
Tasa de Natalidad:	31.6x1,000	Red de Servicios de Salud:	1 hospital
departamental			
Tasa de Mortalidad			
General:	7.8x1,000		6 centros de salud
Tasa de Natalidad Materna			
encontrada:	21.2x10,000 N.V.		23 puestos de salud
Tasa de Natalidad Materna con			
subregistro:	27.3x10,000 N.V.		

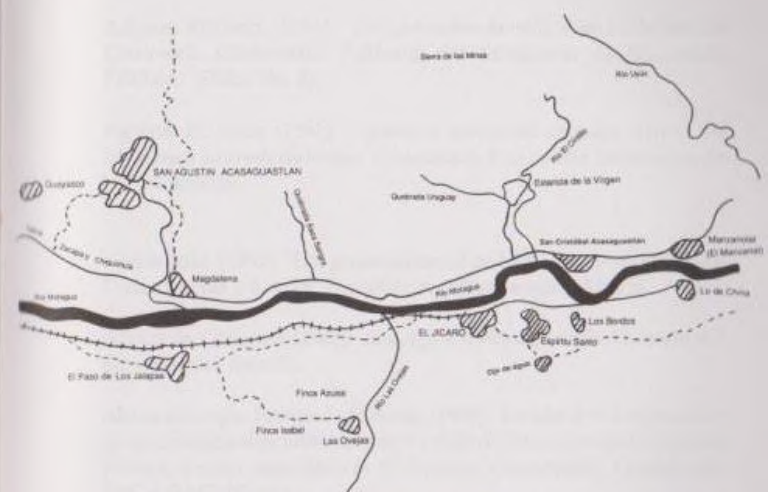
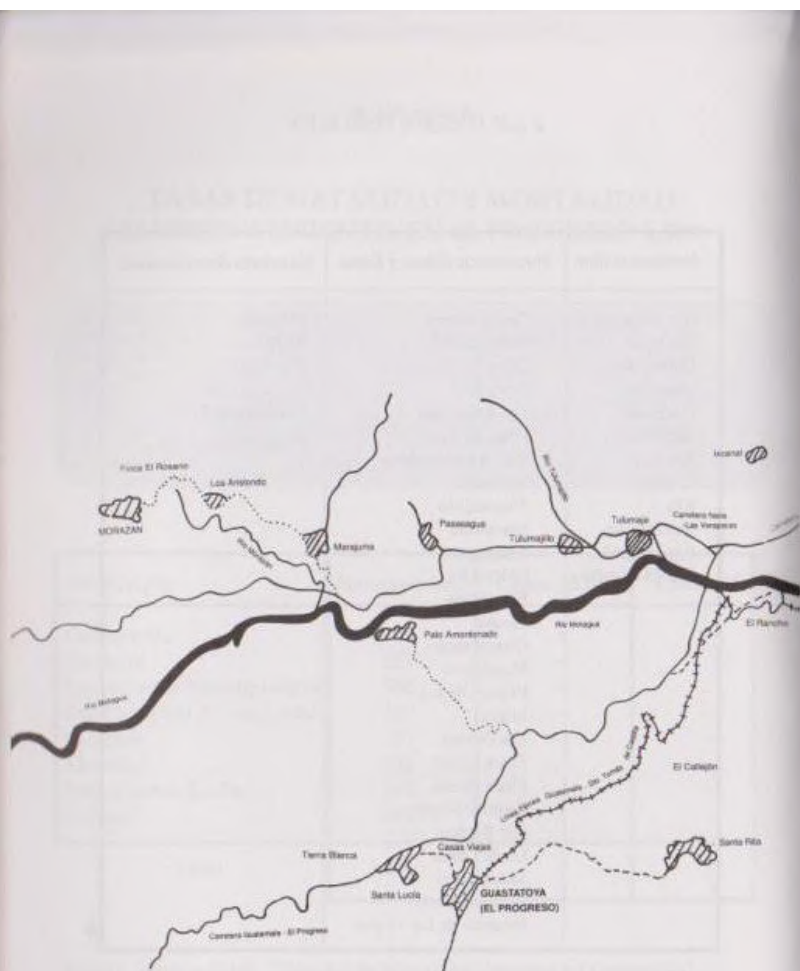
Municipio	Nacimientos	Casos M.M.	Casos SR
Guastatoya	880	4	---
Sanarate	657	---	1
San Agustín Acasaguastlán	388	2	1
San Cristóbal Acasaguastlán	157	---	---
El Jicaro	291	---	---
Morazán	334	---	---
San Antonio La Paz	292	---	---
Sansare	295	1	---
Total	3,294	7	2

Fuente: Medina Girón. "Estudio de Mortalidad Materna en Guatemala".
Guatemala: MSPAS, Dirección General de Servicios de Salud,
Departamento Materno Infantil, 1,989, págs. 34-35

Anexo No. 9

Nombres de Ríos	Nombres de aldeas y fincas	Nombres de cabeceras
Río Motagua	Tierra Blanca	Morazán
Río Uyu	Santa Lucía	El Jicaro
Quebrada	Casas Viejas	San Agustín
Uruguay	Santa Rita	Acasaguastlán
Quebrada	Los Aristondo	Guastatoya (El Progreso)
Saca Sangre	Finca El Rosario	
Río Las	Palo Amontonado	
Ovejas	Tulumaje	
Río	Tulumajillo	
Tulumajillo	Marajuma	
Río Morazán	Pasasagua	
Río El Ciatillo	El Rancho	
	El callejón	
	Ixcanal	
	Guayacasco	
	Magdalena	
	El paso de los	
	Jalapas	
	Las Ovejas	
	Finca Izabel	
	Finca Azusa	
	Espíritu Santo	
	Los Bardos	
	Lo de China	
	Manzanotal	
	(El Manzanal)	
	Estancia de La Virgen	

Ver mapa en páginas 164 y 165



MAPA REGIONAL DE LOS PUEBLOS DEL DEPARTAMENTO DE EL PROGRESO UBICADOS EN LAS MARGENES DEL RIO MOTAGUA

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard. (1956). *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública. (SISG, No. 2).

Agustín B., Edin. (1991). *Estudio de industrias ubicadas entre el Río Motagua y Sierra de las Minas*. Guatemala: Fundación Defensores de la Naturaleza.

Alejos, José. (1992) "Los guatemaltecos de 1770 en la descripción de Pedro Cortés y Larraz". *Estudios de cultura maya*. México.

Alvarado, Gregorio (1982). *San Agustín Acasaguastlán*. Guatemala: Editorial del Ejército.

Anleu Arreaga, Fernando Ricardo (1989). *Estudio de las condiciones agroeconómicas del cultivo del limón criollo (Citrus aurantifolia Christm Swingle) en tres municipios de El Progreso, Guatemala*. Guatemala: FAG-USAC. (Tesis).

Archivo Histórico Arquidiocesano. (1992). "Real Cédula que aprueba la erección de los curatos de Sansaria y de Tocoy." *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco de Paula García Peláez"*. II (4). Guatemala.

ASIES. (1991). "La situación de riego en Guatemala". En *Momento*. Año 6. No. 8. Guatemala.

ASIES. (1993). *Monografía Ambiental. Región Nor-oriental. (Chiquimula, El Progreso, Izabal, Zacapa)*, Guatemala.

AVANCSO-PACCA. (1993). *Nuevos dilemas para Guatemala: agricultura no tradicional, ecología y globalización*. Guatemala.

Basterrechea, Manuel. (1985). "Caracterización de la cuenca del Río Motagua". En *I Simposium sobre biología de tierras húmedas y ambientes acuáticos*. Memorias. Guatemala: EB-USAC, AGHN., CEMA.

Bergeron, Gilles (1994). *Agrarian structure and the organization of peasant households: a comparison of two guatemalan ladino villages*. A Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University.

Carrillo Ramírez, Salomón. (1927). *Tierras de Oriente*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Carrillo Sarmiento, Erwin Rafael. (1983). *Análisis del nivel tecnológico empleado en el cultivo del tabaco (Nicotiana tabacum L.) Tipo Virginia, en el municipio de Monjas, Jalapa*. Guatemala: USAC-FAG.

Carpio Nicolle, Mario. (1992). "La 'identidad ladina' ". En: *Prensa Libre*. Guatemala, 8/11/1992. p. 8.

Casasola, Carlos Egberto. (1961). *Monografía del municipio de El Jicaro, departamento de El Progreso*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Castro Ramón, J.A. (1986). *Caracterización del sistema campesino de producción agrícola de la aldea Santa Rita, Guastatoya*. Guatemala, FAG-USAC. (Tesis)

Colindres Lima, Danilo Augusto (1982). *Diagnóstico de la producción y comercialización del jocote marañón (Anacardium occidentale L.) en el departamento de El Progreso*. Guatemala, FAG-USAC. (Tesis).

Cortés y Larraz, Pedro. (1958). *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional.

Cruz N. Luis F. (1985). *Manual de clasificación de los diferentes tipos de tabaco cultivados en Guatemala*. Guatemala: URL, Facultad de Ciencias Agrícolas.

Dary, Claudia (1993). *Cultura e identidad ladina en el oriente de Guatemala*. Guatemala: CEFOL-DIGI-USAC. (inédito).

——— (1994). "Ladino: apuntes para la historia de un término". En *ETHNOS*. No.2. Guatemala: IDEI-USAC.

De Barbieri. (1993). "Sobre la categoría género en el sexo. Una introducción teórico-metodológica." En *Foro*. 1(9). Guatemala.

De León E. Carmen Rosa y Vargas, Fernando. (1993). *Las políticas sectoriales frente a la mujer productora de alimentos en Centro América y Panamá*. Guatemala, IICA-BID.

De Pineda, Juan. (1925). "Descripción de la Provincia de Guatemala". En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. I (4). Guatemala.

De Vega, Eulalia. (1992). *La mujer en la historia*. Madrid: Anaya. (Biblioteca Básica de Historia, Monografías).

Duncan, Kenneth y Rutledge, Ian (compiladores). (1987). *La tierra y la mano de obra en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Durston, John W. (1972). *La estructura de poder en una región ladina de Guatemala*. El departamento de Jutiapa. Guatemala: SISG. (Estudios Centroamericanos, No. 7).

Ferraté, Luis y Luis Ernesto García M. (1980). *Términos de referencia del "Estudio para el desarrollo integral de la cuenca del río Motagua"*. Guatemala: USPA.

FLACSO. (1992). *Mujeres Latinoamericanas en cifras*. Guatemala. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ministerio de Asuntos Sociales de España e Instituto de la Mujer.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de (1933). *Recordación Florida*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional. (Biblioteca Goathemala).

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Tierra Viva. (1993). *El acceso de la mujer a la tierra en Guatemala*. San José: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

Fundación Defensores de la Naturaleza (FDN) y Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF). s.f. *Estudio Técnico para dar a Sierra de Las Minas la categoría de reserva de la biosfera*. Guatemala: FDN, WWF.

Fundación Defensores de la Naturaleza. (1992). *Reserva de la biosfera Sierra de Las Minas. Plan Maestro 1992-1997*. Guatemala: FDN, Elan Ediciones.

_____. (1993). *Diagnóstico para la integración humana a la reserva de la biosfera Sierra de las Minas*. Guatemala.

García Hernández, Carlos Humberto. (1982). *La estructura social de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso y sus posibilidades de desarrollo*. Guatemala: CUNOC-USAC. (Tesis).

GEXPRONT. (1992). *Directory*. Guatemala: Non-Traditional Products Exporter's Association.

González Galdámez, José Antonio (1981). *Diagnóstico de la producción e industrialización de yuca (Manihot, sp. L.) en San Juan, Sanarate, El Progreso*. Guatemala, FAG-USAC. (Tesis).

Girón Valdés, Guillermo. "Sin sus jóvenes, Morazán agoniza". En *Prensa Libre*, Suplemento Domingo. Guatemala, 9 /05/93.

Holdridge, Leslie R. (1987). *Ecología basada en zonas de vida*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (Colección Libros y Materiales Educativos, No. 83).

ICTA. (1990). *Recomendaciones técnicas agropecuarias para los departamentos de Zacapa, Chiquimula, El Progreso e Izabal*. Guatemala.

IICA (1989). *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (Colección de Investigación y Desarrollo, No. 19).

IICA (1992). *La agricultura en el desarrollo económico de Centroamérica en los 90*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de

Cooperación para la Agricultura. (Colección Investigación y Desarrollo, No. 22).

Instituto Nacional de Estadística. (1989 a). *Población estimada por departamento y municipios*. (1985-1990). Guatemala: INE, SEN.

_____. (1990). *Encuesta nacional sociodemográfica 1989*. Vol. II. Guatemala: INE, SEN.

_____. (1991). *Perfil de la pobreza en Guatemala*. Guatemala: INE, FNUAP.

_____. (1991 a). *Estadísticas agropecuarias continuas 1988*. Guatemala: INE, SEN.

_____. (1993). *El Progreso. Perfil sociodemográfico y necesidades básicas insatisfechas (1992-1993)*. Información preliminar generada del proceso de actualización cartográfica. Guatemala.

Instituto Geográfico Nacional. (1978). *Diccionario geográfico de Guatemala*. Tomo II. Guatemala: Tipografía Nacional.

MAGA-DIGESA. (1992). *Memoria anual de labores 1992*. DIGESA. Región III. Zacapa.

MAGA-DIGESA. (1993). *Memoria anual de labores 1993*. DIGESA, Región III. Zacapa.

MAGA-AID. (1993). *Guatemala: un país productor y exportador de hortalizas y fruta*. Uso actual y potencialidad de las unidades de miniriego. Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación/ Proyecto de Desarrollo Agrícola/AID.

Martínez Peláez, Severo (1975). *La patria del criollo*. 3a. ed. Costa Rica: EDUCA.

_____. (1992). "El ladino". Guatemala. *Seminario Estado, clases sociales y cuestión étnico-nacional*. Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal.

McLeod, Murdo J. (1980). *Historia socio-económica de la América Central Española (1520-1720)*. Guatemala; Piedra Santa.

Ministerio de Educación. (1993). *Anuario estadístico, 1992*. Guatemala.

Morelet, Arturo. (1990). *Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala)*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

OIT. (1993). *Un espacio de oportunidades*. Ginebra: Programa "Mujer y Desarrollo".

OPS. (1991). *Estudio básico del sector salud*. Guatemala: Publicaciones científicas y técnicas de la Oficina Panamericana de la Salud.

Otten Aguirre, Lillian Elizabeth. (1979). *Comercialización de productos agrícolas e industriales*. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC. (Tesis).

Paredes Herrera, Fredy Fernando. (1985) *Caracterización del agrosistema yuca (Manihot sculenta Grants) en condiciones de la aldea Los Cerritos, Sansare, El Progreso, Guatemala. Estudio de Caso*. Guatemala, FAG-USAC. (Tesis)

Pinto de Tassinari, M.C. (1980). *Estudio preliminar de la capacidad de regeneración de las aguas de la cuenca de Las Vacas-Motagua*. Guatemala: USAC-Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia. (Tesis).

Pinto Díaz, David. (1993). "Ladino: una voz en los espejos". En CAUCE. 2(6) Guatemala: Universidad de San Carlos, Dirección General de Extensión Universitaria.

Pumar Martínez, Carmen. (1991). *Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*. México, REI. (Biblioteca Iberoamericana).

Rossel Marroquín, José Ernesto. (1990) *Evaluación de 8 cultivos de yuca (Manihot Sp.) en dos localidades de la aldea Puerta Del Golpe, San Agustín Acasaguastlán, El Progreso, Guatemala*. Guatemala, FAG-USAC. (Tesis).

Sanabria D. Carlos A. (1986). *Sistema de producción del cultivo del marañón (Anacardium occidentale L.) en Guatemala*. Guatemala: DIGESA.

Schell O., Guillermo. (1991). "La situación de riego en Guatemala" En *Momento* 6(8). Guatemala: ASIES.

SEGEPLAN. (1983). *Plan regional de desarrollo. Departamento de El Progreso*. Guatemala: Plan Regional de Desarrollo 1984-1985.

SEGEPLAN (1985 a). *Plan regional de desarrollo*. Departamento de El Progreso. Coordinadora Interinstitucional Departamental, Zacapa.

Stephns, John Lloyd. (1982). *Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán*. T. I. San José, Costa Rica: EDUCA.

Taracena Arriola, Arturo (1982). "Contribución al estudio del vocablo 'ladino' en Guatemala (s. XVI-XIX). *Historia y antropología en Guatemala*. Guatemala: USAC, Facultad de Humanidades.

Thompson, G.A. (1927). *Narración de una visita oficial a Guatemala viniendo de México*. Guatemala: Tipografía Nacional.

UNICEF. (1994). *Realidad socio-económica de Guatemala. Con énfasis en la situación del niño y de la mujer*. Guatemala: Piedra Santa

Universidad Estatal de California. (1992) *Proyecto de recolección y disposición de basura*. Guastatoya, El Progreso. Presentado en la Conferencia de Desarrollo (octubre 26).

Vargas, Fernando. (1992). *Consultoría sobre la mujer y la producción de alimentos: Tecnología y Comercialización*. Guatemala, IICA.

Vásquez P. Saúl O. (1983) *Importancia y control de la "pata negra" del tabaco (Nicotiana tabacum L.) en la zona centro-oriental de Guatemala*. Guatemala: USAC-FAG. (TESIS)

Vega García, J.A. (1985). *Análisis de la situación actual del servicio de extensión agrícola en el municipio de Sanarate*. Guatemala, FAG-USAC (Tesis).

Villela R., José D. (1993). *El cultivo del tomate*. Guatemala: MAGA/ Proyecto de Desarrollo Agrícola/PDA.

WRI-INCAP. (1994). Sostenibilidad de la producción agrícola no-tradicional de exportación por pequeños productores de Guatemala. Seminario - Taller desarrollado en Antigua Guatemala, del 20-22 de septiembre de 1993. Guatemala.

Zambrano, Ada. (1993) *Informe final de los talleres participativos con mujeres comunitarias de las áreas atendidas por el proyecto de desarrollo rural para pequeños productores en Zacapa y Chiquimula en los centros de usos múltiples de las sedes de Quezaltepeque, Olopa, Jocotán y La Unión.* (Borrador final). Guatemala, FLACSO.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana de Guatemala, en enero de 1995. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond de 80 gramos.